



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Facultad de Educación

Vacilaciones del sujeto después de elegir la profesión

**Trabajo para optar al título de Magíster en Educación, énfasis Sujeto y
Comunidad**

EDISON AGUDELO BUITRAGO

Asesora

Gloria Luz Toro Ángel

Magister en Ciencias Sociales: énfasis en psicoanálisis, cultura y vínculo social

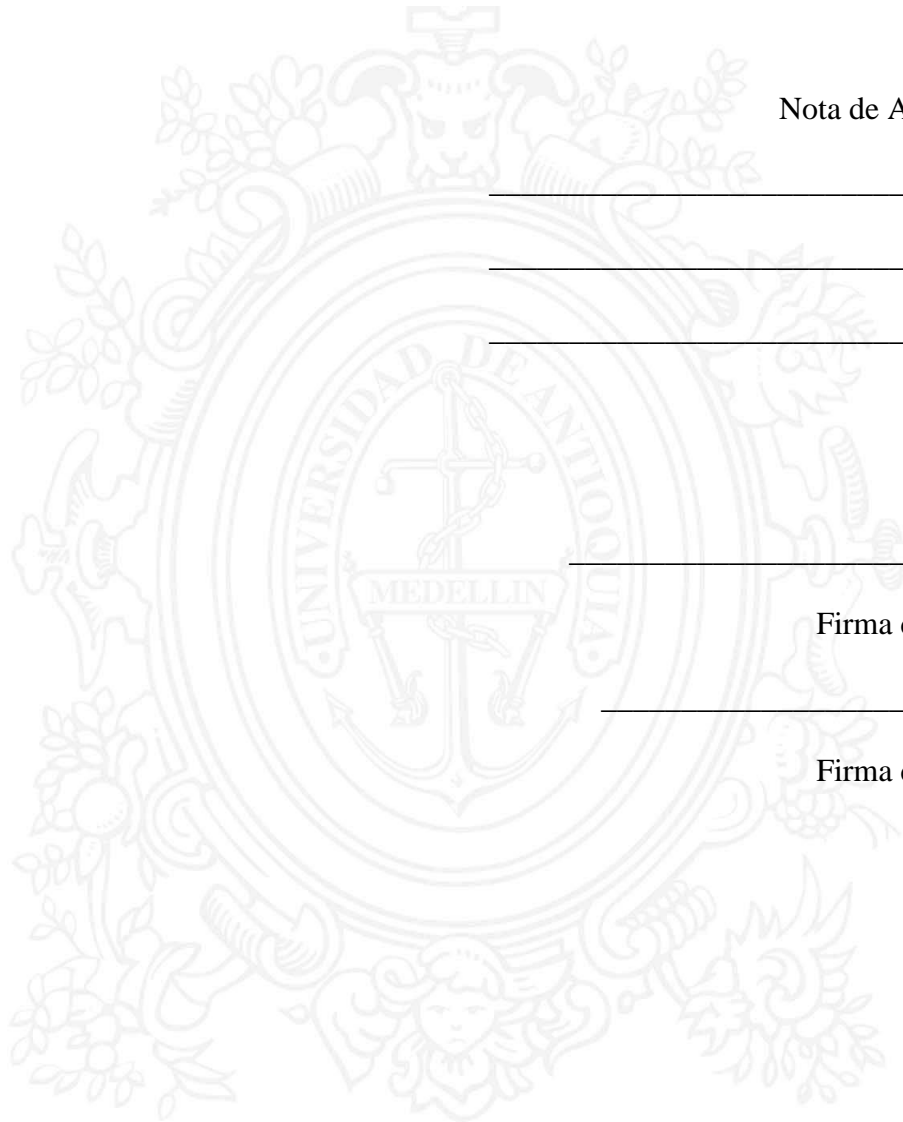
**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
EDUCACIÓN AVANZADA**

**MEDELLÍN
2015**



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación



Nota de Aceptación

Firma del Jurado

Firma del Jurado

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

MEDELLÍN, junio de 2015

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

DEDICATORIA

A Sandra y Jerónimo

RECONOCIMIENTOS

A la Universidad de Antioquia, su Facultad de Educación y la línea de investigación Sujeto y Comunidad, por quienes pude indagar lo que causa algo de mi deseo.

Más que reconocimiento, gratitud inmensa a Gloria Luz Toro Ángel por su presencia, enseñanza, generosidad con el saber, sentido del humor y principalmente por creer en mí.

A los docentes de la línea Sujeto y Comunidad y a los del componente común. La labor de todos y su disposición para enseñar me dejan valiosos aprendizajes.

A las compañeras de la línea. Su compañía en las aulas me hizo un hombre afortunado. Gracias por hacerme un lugar durante el tiempo que compartimos aulas. Las quiero muchísimo y deseo conservar vuestra amistad.

Y a Sandra, mi amada esposa, el amor de mi vida; estuviste siempre apoyándome y dándome el espacio que necesité para alcanzar esto. Supiste entender mis tiempos y aceptaste sin protestar que me alejara un poco, a veces, para estudiar o a veces para hacer algo con la presión, el acelere y lo difícil de este camino.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Páginas

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	1
1. CAPÍTULO I: LA PROFESIÓN ES UN OBJETO: “PROPIO, DEL OTRO, ANTES MÍO AHORA AJENO	29
1.1. “Eso es lo mío”: Lo propio	30
1.2. Eso es del Otro: Ajena	34
1.3. Me enamoré de la carrera: antes ajena ahora mía	41
2. CAPÍTULO II :LO QUE DEL SUJETO SE PONE EN JUEGO CUANDO VACILA DESPUÉS DE ELEGIR UNA PROFESIÓN	46
2.1. Vacilación	47
2.2. Los que vacilan porque la profesión los priva de algo	49
2.3. Los que dudan porque la profesión los castra simbólicamente	52
2.4. Los que titubean porque la profesión los frustra en sus aspiraciones narcisistas	54
3. CAPÍTULO III: VOCACIÓN VS. PROFESIÓN	59
3.1. Profesión	60
3.1.1. Desde el deber ser	60
3.1.2. Desde los avatares	62
3.2. Vocación	64
4. CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES	70
5. REFERENCIAS	71
ANEXOS	79

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

PRESENTACIÓN

Esta investigación intitulada “Vacilaciones del sujeto después de elegir una profesión” es resultado de un proceso que inicia cuando llevaba a cabo funciones de docente orientadorⁱ en una institución educativa pública en un municipio del oriente antioqueño durante el año 2013. Una de dichas funciones era adelantar la llamada orientación vocacional con los estudiantes que cursaban el grado 11, para lo cual se aplicaron tests de orientación vocacional. Dichos tests arrojaron los siguientes resultados: algunos estudiantes se acomodaron a la oferta existente, se diría que sin dificultades; otros se extrañaron de los resultados, pues no se correspondieron con lo que habían imaginado acerca de sí mismos, y otros se debatían entre una profesión u otra.

Ahora bien, tal como está diseñada y ordenada por el Ministerio de Educación Nacional, la orientación vocacional en nuestro país se desarrolla principalmente contando con un modelo psicométrico que no cuenta con el deseo del sujeto, al cual se le supone que no sabe qué ni cómo elegir; y por eso mismo hay que orientarlo. Aquí surge una cuestión, que es a la vez una crítica, al modelo de orientación vocacional: si se supone que la vocación es algo que se le impone al sujeto, en tanto que es un llamado que un objeto le hace para que lo elija, entonces no hay necesidad de orientarlo. Además, no todos han pasado por dicho proceso de orientación y sin



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

embargo eligieron. De lo anterior se desprende entonces una pregunta: ¿cómo elige un sujeto su profesión?, pues pareciera que no hubiera que contar, ni con vocación ni con orientación vocacional para poder elegir.

Con esta pregunta se ingresa al llamado *Estado del arte*, para el cual se tienen 39 referencias distribuidas entre 11 artículos de revistas, 6 libros y 22 artículos alojados en la web. Las respuestas que estas referencias ofrecen, se pueden apreciar en el (Anexo 1) *Estado del arte*.

Tras esta revisión bibliográfica, se establece que ya se ha indagado por la forma en que el sujeto elige, es decir, por el momento en que se toma la decisión, tras lo cual se explica teóricamente el por qué un sujeto vacila *antes* de elegir, pero ningún autor se pregunta por el *después* de la elección. Esto se considera o bien como un descuido o bien como algo del orden de lo inédito en el campo de la investigación y por eso se decide adelantar la investigación con una pregunta que comanda y cerca al investigador: “¿Por qué el sujeto vacila después de elegir una profesión?”

Se establece esta pregunta de investigación pues toca con un fenómeno que los autores o no abordan o no desarrollan; pero, suponen además, que la elección de profesión es de por vida y que hecha la elección desaparece la duda que antecede a la elección; y no sólo esto, sino que además no es posible establecer, con la bibliografía consultada, qué pasa con el sujeto *después* de que elige.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Pero para indagar por el después de la elección, hacen falta unas preguntas auxiliares: *¿Qué elige el sujeto cuando elige?*, *¿Qué del sujeto está en juego cuando vacila?*, y *¿Desde qué posiciones subjetivas elige el sujeto?* Estas preguntas se responden a partir de la interpretación que se hace de los dichos de 8 sujetos a quienes se entrevista, (5 hombres y 3 mujeres), mayores de edad, entre los 26 y 64 años de edad, profesionales todos, pues lo que interesa es la vacilación *después* de la elección. Como se trata de una investigación que no es cuantificable, ni estadística, la cantidad de entrevistas no fue cuantiosa, en tanto se apuntó a establecer en qué punto la información se saturaba, es decir, se percibían las repeticiones y la información ya no era nueva, inédita o novedosa. El perfil de los entrevistados era que fueran profesionales graduados y en ejercicio de su profesión.

Esta investigación se considera pertinente pues afronta un fenómeno común entre estudiantes universitarios y por qué no, profesionales que vacilan sobre su elección, lo cual tiene consecuencias en diversos campos, como el subjetivo, familiar, social, socioeconómico y universitario.

Retomando la pregunta definitiva que guía la investigación: *¿Por qué el sujeto vacila después de elegir una profesión?*, es necesario diferenciar, en aras de la construcción del marco teórico, el concepto de *sujeto* para psicoanálisis y las nociones concomitantes a la pregunta, de *elección* y *vacilación*. En este punto no se responde la pregunta, sino que se desarrollan el concepto y las nociones, en aras de delimitar el marco teórico en el cual ha de moverse el investigador. Y como dicho marco teórico es el ofrecido por el psicoanálisis, hay que contar con el método que tal



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

teoría aporta. Así, habrá que esperar, el encuentro con el *sujeto* – en las entrevistas –

, para llamar a otros conceptos, para pensar en el fenómeno que hace enigma al investigador.

La ruta inicia con el concepto de *sujeto*, y posteriormente con las nociones de *vacilación* y *elección*. Lo anterior enmarcado, siempre en la teoría psicoanalítica.

— *Sujeto*

Para el psicoanálisis sujeto es sujeto del inconsciente; este concepto empieza a desarrollarse a partir de la teoría y la clínica de Freud con respecto al yo. Según Uribe (2009), “(...) No se podría hacer la génesis del *sujeto del psicoanálisis* y, por consiguiente, del *sujeto del inconsciente*, sin hacer un excursu por el destino del yo (*Ich*) en la clínica y la teoría, en el recorrido de Freud”(p.39).

Para este autor, Freud lleva a cabo el desarrollo del concepto de sujeto desde la diferenciación que el médico vienés realiza entre el yo y el “no-yo”, es decir, entre la diferencia que hay entre el principio de placer y el principio de realidad, que como se sabe, rigen la vida anímica de la persona, en tanto determinan sus vivencias de satisfacción e insatisfacción. Esto último lo desarrolla conceptualmente en su obra *Proyecto de psicología para neurólogos*, que data de 1895. En este momento, Freud realiza un análisis del lugar que ocupa el juicio, en la medida que así el yo podrá identificar si el deseo se corresponde con el objeto o no.

El juicio es, de ese modo, una partición, un acto que determina que la cosa sea integrada en el interior del yo, o dejada afuera una porción, no asimilable por la operación del juzgar.

Cuando Lacan examina esta operación, da la categoría de *real* a esa parte no reintegrada y que permanece siempre inmodificable, con carácter de *imposible*, pero siempre latente (Uribe, 2009, p. 41).

Pero desde este acercamiento conceptual a lo que es propio del yo, Freud señala, 30 años después, en su texto *La negación* (1979 [1925b]), que:

(...) las representaciones provienen de percepciones, son repeticiones de estas. Por lo tanto, originariamente ya la existencia misma de la representación es una carta de ciudadanía que acredita la realidad de lo representado. La oposición entre subjetivo y objetivo no se da desde el comienzo (p.225).

De lo anterior se deduce entonces que habrá de existir otra instancia, llámese *inconsciente* que comanda la percepción o juicio de lo representado, es decir, del objeto del deseo. De esta forma, el yo ha de enfrentarse a una división entre el la alucinación del deseo y la contundente privación de la realidad. “(...) *La primera vivencia de satisfacción* marcará el destino del deseo en relación con el objeto perdido para siempre, por no ser homogéneo al deseo alucinatorio.” (Uribe, 2009, p.41)

Teniendo como base la clínica que Freud efectúa con las histéricas, constata que al yo le toca enfrentarse con las pulsiones, y para ello acude a las defensas, las cuales se presentan bajo la forma de síntomas.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Ya desde 1914 en su ensayo *Introducción del narcisismo*, Freud señala que el yo despliega sus cargas libidinales sobre los objetos; así, incorpora para sí los objetos que le son amables y desecha los que le son molestos. Pasa entonces de ser objetivista a ser subjetivista (Uribe, 2009)

Luego, en 1923 en su texto *El yo y el ello*, Freud (Citado por Uribe, 2009)

(...) tiene que introducir la *construcción* metapsicológica de lo *tópico, dinámico y económico*, para poder resolver las contradicciones que se presentaban con relación con el yo en las explicaciones clínicas. A partir de esta construcción, el yo se enfrenta al ello y al superyó, y lleva una existencia contradictoria entre fuerzas que lo reclaman y dividen (p.45).

En *El fetichismo*, obra de 1927, Freud explica que el juicio adverso que le adviene al yo, se corresponde con la negación de la castración, la cual ha de determinar todo juicio que haga el sujeto de la realidad y sus elecciones de objeto. Así, la castración pasa a ser la razón principal de su teoría. El psicoanálisis encuentra su identidad en los desarrollos teóricos tanto de la sexualidad como de la castración. (Citado por Uribe, 2009)

Pero ya desde 1915, en *Pulsiones y destinos de pulsión*, emerge el sujeto, cuando Freud examina la manera en que opera la pulsión hacia lo contrario, es decir, el paso de lo activo a lo pasivo. “(...) El yo pasa, así, a ser *objeto-sujeto*, o *sujeto-objeto* simultáneamente, hasta postular un tercero que valide su acción” (Citado por Uribe, 2009, P.45).

Según Uribe (2009), se tiene que desde Freud el concepto de sujeto inicia con una formalización del yo, el cual se rige por dos principios – placer y realidad –, que determinan la relación que establece con los objetos, pero en dicha relación, el yo no logra diferenciar la realidad de lo alucinado; así, opta por realizar un juicio que, cuando la realidad le niega la satisfacción, lo lleva encontrar bajo diversas formas de fetichismo una salida a su insatisfacción. Esto es producto del empuje de las pulsiones sobre la instancia yoica, lo cual deriva en un enfrentamiento con las instancias del ello y superyó. De acá en más el yo despliega una serie de síntomas, los cuales son la manera en que intentará, una y otra vez recuperar el objeto perdido desde la primera vivencia de satisfacción.

Posteriormente, Jacques Lacan continúa con la tarea que había iniciado Freud de darle formalización teórica al concepto de sujeto, sin que éste último lo haya denominado así. Para esto, Lacan acude a varios autores que, desde la filosofía, le aportan a su conceptualización. Entre ellos destacan Descartes, Heidegger, Kant, Hegel y otros (Uribe, 2009).

Plantea Uribe (2009) que Lacan, siguiendo a Freud en no hacer del psicoanálisis una cosmovisión, le adjudica como objeto del psicoanálisis, a un sujeto como efecto del lenguaje. De esta manera se distancia de las definiciones que de sujeto habían hecho la psicología, el derecho y la sociología. En dicha definición de sujeto para el psicoanálisis, Lacan destaca las relaciones que este establece con el lenguaje, lo cual deriva en un *sujeto efecto del significante y dividido por éste*, lo cual afecta a lo orgánico, pues el significante no alcanza a dar cuenta de lo biológico en esta relación que el sujeto establece con él. El sujeto entonces es hablado desde otro lugar.

Para Uribe (2009) son,

Son evidentes las consecuencias tanto sociales como históricas, que se deducen de tal formalización. Un sujeto efecto del lenguaje y el lenguaje condición de lo inconsciente, supone una ruptura con concepciones hermenéuticas sobre el sentido como lo oculto. Las nociones de *saber* y *verdad* tienen que ser vueltas a reflexionar. El sujeto no será más el destinatario obligado de la verdad; el desconocimiento será su desgarradura, no precisamente la ignorancia (p.47).

Rompe de esta manera con la tradición filosófica y científica iniciada con Descartes, la cual le daba el estatuto de razón al sujeto; el cogito cartesiano es subvertido, pues no se trata de un sujeto comandado por la razón ni por la conciencia, sino, por el inconsciente y por su búsqueda perenne de encontrar el objeto perdido. Se trata entonces, para el psicoanálisis, de un sujeto dividido entre su razón y su deseo, entre sus pulsiones y sus posibilidades de satisfacción. “(...) Aparece así, en Lacan, la tesis freudiana: el sujeto humano está determinado por un deseo inconsciente que lo determina” (Uribe, 2009).

Con lo anterior, se define al sujeto desde lo siguiente:

(...) el sujeto es causado por el significante, (...) es un efecto del lenguaje y (...) este es la condición del inconsciente. El significante produce la división que afecta al sujeto. Tal división no es efecto de ignorancia, sino de imposibilidad de encontrar un significante que responda por su advenimiento a lo simbólico (p.48).



Y esto es así, pues ante la falta de un significante que dé cuenta de quién es, el sujeto se dirige a un Otro (el lenguaje) que tampoco tiene la respuesta, pues el Otro también está en falta, empero desde el significante proveniente del Otro, el sujeto sea engendrado que no designado, pues un significante no designa nada. Ante esto, el sujeto habrá de establecer una cadena de significantes.

(...) Lacan formula la *cadena significativa* con un proceso de numeración secuencial, donde S1 es el primer significante, el que, en su oposición al S2, representante de la representación, constituye al sujeto, el cual queda en condición alienada al significante que lo constituye (Uribe, 2009, p.51).

O sea que sujeto para psicoanálisis es efecto del lenguaje que, si bien lo engendra, no lo designa, creándose así una hianciaⁱⁱ entre el S1 y el S2, hiancia en la cual el sujeto queda alienado. Por esto es que Lacan considera al sujeto como aquello que emerge de lo real, a través de los intersticios que deja la cadena significativa.

Dicho de otro modo, Lacan define al sujeto como alguien atravesado por una carencia. Desde acá es que se afirma que el sujeto se construye en una falta; dicha falta hará que el sujeto elabore su identidad contando con un universo de significantes a la medida de su deseo. Este universo de significantes hará que tome distancia del mundo y funge como base para la construcción de su propia realidad. Esto inicia desde que es niño, el cual en sus primeras etapas de vida atraviesa por una fase imaginaria, sin signos que le permitan hacer categorías de lo real, establecer diferencias o construir un mapa de relaciones con los objetos. Luego el



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

niño se constituye como sujeto, es decir, establecerá las coordenadas de su deseo dirigido al otro mediante una cadena de significantes, en donde el objeto de su deseo es siempre inalcanzable, pues debe hacer el paso de lo real a lo simbólico, lo cual es posible gracias al lenguaje.

Entonces el sujeto se establece por esa carencia, pues el deseo va de objeto en objeto sin encontrar el que lo satisfaga. Ser sujeto es pues vivir en esa carencia constante, en esa hiancia. Es decir, los significantes que pueblan al organismo desde incluso antes de su nacimiento, le conceden la cualidad de ser sujeto.

Así, bien puede afirmarse, siguiendo a Gallo (1999) que,

El sujeto del inconsciente se define a partir del concepto de responsabilidad y no de la absolución de la persona. No hace referencia a la idea de una persona autónoma o dependiente, sino a una “falta en ser” cuyo estatuto es ético y no jurídico, ni ontológico (p.44).

Grillo, (2005, p. xix) sostiene:

Partamos de dos presupuestos: no somos, inequívocamente, el sujeto de la conciencia, ese yo que con presunción se yergue; y segundo, es un tremendo lío el que se precipita, en el ser humano, en la dimensión de su deseo. (...) en términos estructurales, hay Otro en el hombre que lo divide y desea otra cosa. Esta particularidad que tiene el ser humano de estar escindido



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

es fundamental como correlato al planteamiento de existencia de un deseo inconsciente. Por lo pronto, si existe en el ser humano un deseo inconsciente, digamos que su relación con él no será tan transparente ni tan unilateral, como se quisiera; si el deseo en el hombre tiene una raíz inconsciente, su relación con él será conflictiva y desdoblada, cavernosa y oscura.

O sea que otra manera de definir al sujeto contando con el psicoanálisis, es que se trata de un sujeto dividido por su propio deseo, del cual no puede dar cuenta, debido a su relación con el lenguaje y la inexistencia de un significante que lo defina.

— *Elección*

La noción de elección, partiendo de los antecedentes filosóficos de Tomás de Aquino “(...) es decidirse entre dos o varias opciones, es el ejercicio de la capacidad de optar, es autodeterminación.” (Lombardi, 2009, p.4)

Sin embargo, para el psicoanálisis, la capacidad de autodeterminación se ve restringida por las condiciones que rodean el ser sujeto. Para Jaramillo (2013),

Elegir supone escoger, lo que a su vez implica una intromisión del sujeto en tanto escoge. En última instancia, cuando se habla de elección, se alude al sujeto. La dificultad radica en precisar qué del sujeto elige y a partir de qué lo hace (p.40-41).



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

A modo de corolario, se puede aseverar que el que elige es el sujeto, no el yo, salvo que de esta elección, de sus determinantes, de las circunstancias que lo llevan a elegir, el sujeto no es consciente.

Es por esto que Jaramillo, (2013), afirma que:

(...) es posible demostrar, lo que también podríamos hacer en la vida corriente, que pocas veces es posible dar cuenta de los motivos que causaron una elección. Ello nos enseña que no todo lo que se implica en la elección es consciente; por lo menos no sus causas. (...) Elección y conciencia no son, entonces, necesariamente solidarios. Se trata así de saber cómo está presente el sujeto en la elección (p.41).

Lo anterior se relaciona con lo que Lombardi (2009) afirma con respecto a las posibles causas por las cuales el sujeto elige en tanto ser hablante, ya sea por gusto, por goce, por deseo, por juicio íntimo o por un nuevo amor. Aquí es donde habrá que analizar cómo está presente el sujeto a la hora de elegir.

Según Jaramillo, (2013): “A partir de las anotaciones propuestas, podemos concluir que es la posición del sujeto lo que se entrama con la elección, posición que se expresa como placer, amargura, disgusto o reacción frente al trauma” (p.50).

En aras de establecer por qué es que el sujeto tiene que elegir, hay que señalar que es algo que se le impone al sujeto por su ingreso a lo simbólico; elegir es pues el pago que ha de hacer para



ser parte de la comunidad humana. Y en esto radica el trauma. En dichas elecciones, desde las más cotidianas o banales hasta las más trascendentales, el sujeto se rige por el principio de placer que, como ya se acotó líneas arriba, busca la satisfacción. A esta satisfacción, el ser humana la ha llamado felicidad.

El psicoanálisis considera que los mecanismos inconscientes sobredeterminan en el sujeto algunas de las condiciones en las que él persigue su sueño de felicidad, y también aparejado el malestar propio y el causado a sus semejantes, pero no considera que esta sobredeterminación sea absoluta en el sentido de inamovible, pues el análisis abre su campo para trabajar con el sujeto que, en tanto hablante, es capaz de elección, de toma de posición frente a lo que la vida le propone en cuanto a su goce, a su deseo, a sus gustos, en fin, de acuerdo con las trazas elegibles de cada uno en relación con las novedades que cada experiencia trae consigo (Peña, 2013).

Así, se entiende que, contando con el psicoanálisis, el sujeto puede elegir dando cuenta de las razones, ahora sí conscientes, de dichas elecciones.

De lo anterior, se desprende que de sus elecciones el sujeto no llega a saber sino a partir de las consecuencias que a posteriori le acontecen, bien sea que se haga responsable o no de dichas consecuencias. Es así que cuando el yo elige, tal elección le es extraña al sujeto. Se puede sostener que elegir para el psicoanálisis se relaciona con las características de ser sujeto, es decir, con ser sujeto del lenguaje, del inconsciente y de no saber sobre su deseo; y este desconocimiento de su propio deseo, hace que el sujeto elija sin saber. Este no saber no es sin consecuencias. Tal como lo señala Grillo (2005, p. xx):



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Por la desviación de su deseo, se hace bulímico o se llena de anorexia. Por no saber cómo satisfacerse en su deseo, entrega su cuerpo para ser lamido y devorado, confundiendo su deseo con el mero apetito desbocado de su sensibilidad corporal. Por desconocer su deseo o por no pagar el precio que le implica, paga con intereses su consumismo desbordado. Y, con más frecuencia de lo que creemos, por no saber de su deseo, no le queda otra opción que alienarse en el deseo del otro.

Elegir pues para el psicoanálisis comporta una condición inconsciente para el sujeto lo cual lo lleva a transitar por diversos modos de satisfacción, entre los cuales está el convertirse objeto para el otro, en ser devorado por un deseo ajeno o en gozar con los objetos que ofrece el capitalismo. Ello indicaría, que la elección del sujeto, las más de las veces, no apunta a su bien vivir y en ocasiones, dichas elecciones lo sorprenden, lo perjudican, lo empujan al fracaso o al sufrimiento.

— ***Vacilación***

“Ser o no ser; esa es la cuestión”

Hamlet.

Ante la carencia de ser, el sujeto se debate entre las dos opciones por las cuales Hamlet se cuestionaba. Es que ser, es decir, optar o elegir por ser esto o aquello, implica una toma de posición del sujeto frente al Otro que, pese a las innumerables opciones que propone, no ofrece un significante que defina al sujeto en su esencia. De ahí que el sujeto para definirse elija entre



los múltiples objetos que le ofrece el capitalismo, llevándole muchas veces a no hacerse responsable de su deseo.

El “*ser*” para el sujeto está determinado por lo inalcanzable de su objeto de deseo. En tanto su deseo es inconsciente, el sujeto vacila entre las formas posibles de realizarlo, ya que el deseo no se obtiene, sino que se realiza. Esta es una responsabilidad del sujeto, la cual nada ni nadie podrá ahorrarle. Y justamente por su condición de inconsciente, el deseo en el sujeto lo lleva a vacilar, pues,

Hablar de deseo inconsciente, de entrada, nos sumerge en un conflicto y en una paradoja, pues ¿cómo es que podemos desear en la inconsciencia, o desear sin saber lo que deseamos? Esta paradoja en torno al deseo en el hombre es, sin duda, fuente de grandes confusiones como de sutiles y encumbradas elaboraciones. Es en este contexto que Jacques Lacan despliega sus concepciones sobre el deseo y el goce, y que su teoría de lo real se despliega. Pues, como él nos muestra, no todo lo que el hombre dice querer es su deseo, como tampoco su necesidad es igual a su deseo; no necesariamente lo “bueno” es el bien, y no todo lo que “le hace bien” es su deseo. (Grillo, 2005, p. xx-xxi)

En la cita anterior, bien se puede extrapolar el término “confusiones” con el de vacilaciones, pues al no saber de sí, ni de su deseo, el sujeto no sabe qué, cómo, ni cuándo elegir. Por eso la duda, la vacilación, tan propia de la neurosis obsesiva, la cual le permite al obsesivo sustraerse de la realidad que lo agobia con una constante insatisfacción.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Para Menassa de Lucia (2009):

El carácter psicológico de la neurosis obsesiva tiende a hacer el mayor uso posible del desplazamiento y paulatinamente su indecisión se extiende a toda la vida del sujeto, quedará instaurado el régimen de la obsesión y la duda. El obsesivo quiere saber lo que no se puede saber (Párr., 22).

Se tiene entonces que la vacilación se apareja con la duda, la cual es propia de la neurosis obsesiva y dicha duda está determinada por la característica inconsciente de su deseo; en otras palabras, al no haber un significante que defina al sujeto, este queda atrapado en la vacilación ante el número de posibilidades existentes.

Con esta delimitación conceptual, entonces se pasa a considerar la metodología a usar, la propia del psicoanálisis.

— **Metodología:**

La metodología a implementar en esta investigación, se basa en la experiencia investigativa que los profesores de la línea de maestría *Sujeto y comunidad*, han transmitido a los estudiantes en el marco de las investigaciones que han desarrollado y que están en curso en los últimos años, en el grupo de investigación *Conversaciones entre la pedagogía y el psicoanálisis* de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. De dicha experiencia se han desprendido unos principios metodológicos, que son los que cercan y custodian una posición de investigador que cuenta con el discurso psicoanalítico.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Por eso se trata de un tipo de investigación cualitativa e interpretativa que, más que ocuparse de definir qué es la cosa a investigar, o de ir tras los significantes que den cuenta del objeto investigado, se ocupa de las modalizaciones de los sujetos entrevistados quienes, aún sin saberlo, dicen más de lo creen, pues en dichas modalizaciones se rastrean las formaciones del inconsciente que son las que interesan desde el psicoanálisis. Pero tales formaciones del inconsciente habrá que interpretarlas. Este es el quid del asunto, pues la interpretación que se hacen de tales formaciones es lo que distingue este tipo de investigación de otras, también cualitativas. No obstante, este principio, el de la interpretación, se apoya en otros dos principios más: la docta ignorancia y la transferencia.

Así, se establece que el psicoanálisis es un método científico que analiza un discurso, pero a diferencia de otros métodos, el psicoanálisis cuenta con las formaciones del inconsciente. “(...) Por eso hemos definido el *método psicoanalítico* como un método de descomposición de un discurso en sus elementos significantes para proceder a su rearticulación y resignificación (...) a partir de la *escucha de las formaciones de lo inconsciente*.” (Lopera, J.D., 2011, p.91)

— La docta ignorancia

Pero todos los que investigan mediante la comparación con algo presupuesto como cierto, juzgan, proporcionalmente, lo incierto.

Nicolás de Cusa

1 8 0 3

La docta ignorancia es un *principio* que se asume en el proceso de investigación.

Esto significa que se suspenda el juicio y se evite hacer alusión a la teoría que explicaría lo que se interpreta. Esta posición implica que el investigador se mueva de “eso ya lo sé”, y se permita dejarse enseñar por la palabra del sujeto que escuche. Comporta también la posición desde la cual se acepte la invitación a saber de un otro del que poco se sabe y tratar de comprender – interpretar.

Según Gadamer (1997), para quien la hermenéutica es la misma interpretación: “(...) Quien juzga importante la hermenéutica debe saber ante todo que es necesario escuchar y que se puede hacer comprender algo sólo a quien es capaz de escuchar” (p.98).

Esta capacidad de escuchar sugiere entonces que se acepta la invitación del otro a saber de él, cuidando una posición desde la cual se

(...) sepa esperar, estar en falta de saber, es decir, no apresurarse a interpretar el dicho con los conocimientos del investigador, sino a partir de los mismos decires que va introduciendo el entrevistado. No se trata, con ello, como dice Graciela Frigerio, de un elogio a la ignorancia, sino al trabajo de poder dejar de lado, “desnaturalizar, desoír aquello de lo que al no ser pensado se traduce en prejuicio que influye, condiciona, hace pantalla, impide el encuentro con el otro (con lo enigmático del otro) y con el saber (con lo enigmático de lo por-conocer) (Mejía, M.P., Cortés, M, Toro, G.L., Parada, M. & Palacio, L.M., 2013, p. xxvi).



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Esto se relaciona con la posición del investigador desde la cual renuncia a su tentación narcisista de Sujeto Supuesto Saber, la cual le negaría precisamente construir un saber. Según Tizio (citada por Mejía, M.P., Cortés, M, Toro, G.L., Parada, M. & Palacio, L.M. (2013, p. xxvii):

(...) Además le exige (al investigador) que no crea saber pretensiosamente y con antelación lo que emergerá del problema que investiga, porque eso implicaría detener y obturar la posibilidad de dejar emerger lo nuevo, lo inédito. Igualmente, le sugiere no olvidar que investigar con el psicoanálisis implica el franqueamiento, la caída del sujeto supuesto saber, del sujeto que sabe, para avanzar y discurrir por lo inédito, sosteniendo una pregunta con sus diferentes modalizaciones.

En su texto *Introducción al método psicoanalítico*, Jacques-Alain Miller (1997), define la docta ignorancia como

(...) la ignorancia de alguien que sabe cosas, pero que voluntariamente ignora hasta cierto punto su saber para dar lugar a lo nuevo que va a ocurrir (...) La función operativa de la ignorancia es la misma que la de la transferencia, la misma que la de la constitución del Sujeto supuesto Saber (p.33).



Esta cita de Miller no alude a que el investigador no sepa nada, sino que lo guía

para construir un saber nuevo que parte de aquel que habla, en este caso el sujeto que da a conocer las vicisitudes o avatares que atraviesa luego de elegir una profesión. De esto se desprende que el investigador ponga en suspenso su saber teórico sobre el tema para que el entrevistado entregue, aún sin saberlo conscientemente sus significantes propios.

Es claro que el investigador sabe algo de la vacilación del sujeto tras elegir su profesión y de los conceptos y nociones del psicoanálisis que sirven para pensar este asunto, pero, guiado por *la docta ignorancia*, le supone al sujeto un saber sobre el dicho asunto y en este sentido, articula a la docta ignorancia al segundo principio, *la transferencia*, pues este anuda los saberes, tanto del investigador como del entrevistado en la investigación.

— *Transferencia*

El concepto de transferencia en psicoanálisis hace referencia a la relación del paciente con el analista en el desarrollo de una cura psicoanalítica. Freud empezó a desarrollar este concepto al quedar impresionado por la carga afectiva que había en el tratamiento que el médico Joseph Breuer estaba haciendo con Anna O. A su parecer, la paciente transfería al médico ideas inconscientes. Con el desarrollo del método psicoanalítico, Freud estableció que la transferencia aportaba una resistencia a la cura, un obstáculo que era necesario destruir. Pero de manera gradual modificó esta concepción, estableciendo que la misma transferencia aportaba positivamente a la cura. La transferencia se da porque el paciente no siente colmadas sus expectativas amorosas. En palabras de Freud (1979 [1912]),



(...) si la necesidad de amor de alguien no está satisfecha de manera exhaustiva por la realidad, él se verá precisado a volcarse con unas representaciones expectativa libidinosas hacia cada nueva persona que aparezca, y es muy probable que las dos porciones de su libido, la susceptible de conciencia y la inconciente, participen de tal acomodamiento. Es entonces del todo normal e inteligible que la investidura libidinal aprontada en la expectativa de alguien que está parcialmente insatisfecho se vuelva hacia el médico (p. 98).

Jaques Lacan, en 1964 articula el concepto de transferencia a la noción del Sujeto Supuesto Saber. Esto significa que, tomando como modelo la relación entre analizante y analista, el primero le confiera al segundo un saber sobre su padecer. Lo que hace el analista es moverse de esta posición en la que lo ubica el paciente, para permitir que el sujeto se dirija a su inconsciente, pues es allí donde está el tipo de saber que está en juego en la terapia psicoanalítica.

Es por esto que en psicoanálisis el Sujeto Supuesto Saber ha de caer. Llevado al campo de la investigación que se rija por este principio, el investigador se corre del lugar que le otorga el entrevistado, es decir, del lugar del saber, para permitir que de los dichos del sujeto entrevistado emerja el saber sobre aquello que le hace pregunta al investigador: las vicisitudes o avatares del sujeto después de elegir su profesión, es decir, las causas o el porqué de su vacilación. Para esto el investigador ha de ser capaz de construir unas preguntas que dirijan al sujeto a que su saber



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

inconsciente emerja, pues no se queda con la literalidad del dicho, sino que se va al campo del decir. Esto último se logra mediante el tercer principio: *la interpretación*.

— ***Interpretación:***

Para Jacques-Alain Miller (1997, pp.88-89), Lacan plantea que hay dos vertientes presentes en el dicho: la vertiente interpretativa, es decir, del lado del analista y la vertiente de la demanda, es decir, el tono del analizante. Esto es nombrado como las vertientes apofánticaⁱⁱⁱ y modal^{iv}, respectivamente.

Más adelante dirá Miller (1997),

¿Qué quiere decir esto? No se trata sólo de decir si una interpretación es verdadera o falsa, a pesar de que cuando se habla de interpretación, generalmente la literatura analítica sitúa esta cuestión: lo que se quiere saber es si es verdadera o falsa. (...) En realidad, no se trata de esos dos parámetros en los dichos del paciente, sino todo lo que designé de “tono” del sujeto, de todas las inflexiones que son, más precisamente, la presencia del sujeto (p.89).



Entonces, al escuchar lo modal del sujeto, se descubrirá su tono, es decir, al sujeto mismo.

Ahora bien, el concepto de *interpretación* en psicoanálisis, inicia con la obra de Sigmund Freud *La interpretación de los sueños*. Para Freud, (1979 [1900]), “(...) Interpretar un sueño significa indicar su sentido, sustituirlo por algo, que se inserte como eslabón de pleno derecho, con igual título que los demás, en el encadenamiento de nuestras acciones anímicas” (p.118).

En esta formulación, Freud da a conocer los elementos fundamentales de una interpretación psicoanalítica: se trata de una concepción que indica un desvelamiento o desciframiento de algo cuyo sentido es desconocido; el procedimiento es el de una sustitución, es decir, de una restitución en la cadena de las acciones psíquicas. Se trata de descifrar un enigma, una *x*, la cual es necesario entenderla como el inconsciente.

(...) La interpretación es, entonces, una manera de determinar esa *x*, que es el inconsciente. Tanto en el sueño, como en el síntoma y el acto fallido, Freud dirige su atención a esos puntos de corte para encontrar, con la interpretación, ese algo perdido, bajo la forma del hallazgo (Mejía E., 2009, p.4).



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Lo anterior indica que el enigma del inconsciente, manifestado bajo transferencia, es interpretado con el fin de “señalar una dirección”. Esto conduce a plantear que no se trata de cualquier dirección, pues, citando a Gadamer:

(...) La interpretación de algo en general (el mundo, la naturaleza, por ejemplo) y de un discurso en particular “no autoriza a interpretarlo de cualquier forma sino que, con toda su apertura y toda la amplitud de juego de las posibilidades de interpretación, permite establecer una pauta de lo que es adecuado; es más, incluso la exige” (Mejía, M.P., Cortés, M, Toro, G.L., Parada, M. y Palacio, L.M. 2013, p. (p. 56).

O sea que para la presente investigación, se usará la interpretación en una dirección que apunta a descifrar los avatares que el sujeto atraviesa después de hacer su elección profesional, es decir, el porqué de su vacilación. Para esto el investigador habrá de conducir al sujeto hacia aquellos significantes donde se noten las *modalizaciones*, o sea su “modo”, pues allí surge precisamente su subjetividad. Esto se ve reflejado en las contradicciones, en el tono de su voz, alguna postura corporal o en una palabra en particular.

Siguiendo a Miller (1997) para explicar este aspecto, se toma como ejemplo un dicho: «Estudié medicina veterinaria». La modalización surge cuando luego se añade otra expresión. Así: «Estudié medicina veterinaria, pero estoy decepcionada de la carrera», o también puede decir: «Estudié medicina veterinaria, pero fue porque mi novio quería que yo estudiara eso» o



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

«Estudié medicina veterinaria, porque era la carrera que se ofrecía en ese momento en la universidad», o simplemente, «Estudié medicina veterinaria, porque era lo que me gustaba». Es en la modalización que aparece la posición del sujeto con respecto a su dicho. Dar cuenta de esta posición subjetiva, es lo que interesa a una investigación que cuente con principios psicoanalíticos.

En el transcurso de las entrevistas, es posible que el investigador perciba estas modalizaciones y entonces allí podrá indagarle al sujeto sobre eso; pero además, en las transcripciones de las mismas surgirán otras. Es en este momento cuando se identifica el *decir* del sujeto, que plantea asuntos relevantes para el objeto de investigación. Acá seguramente aparecerán asuntos alejados del ideal del sujeto, pero más cercanos a su verdad; verdad que seguramente hará emerger rasgos del fenómeno de la vacilación del sujeto después de elegir una profesión, que hasta ahora no han sido elucidados.

Ya en este punto, es decir, tras haber delimitado el marco teórico y contando con la metodología que ofrece el psicoanálisis, se establecieron los siguientes objetivos para poder responder la pregunta *¿Por qué el sujeto vacila después de elegir una profesión?*

Objetivos:

General



— Realizar un estudio desde el psicoanálisis acerca de lo que se pone en juego del sujeto cuando vacila después de elegir una profesión, que permita acompañar las reflexiones que sobre la deserción se suscitan en este tiempo en la educación superior.

Específicos

- Identificar lo que del sujeto se pone en juego en la vacilación.
- Analizar los resortes subjetivos en juego cuando el sujeto elige.
- Comprender las posiciones subjetivas desde las cuales un sujeto vacila después de elegir la profesión.
- Delimitar algunas razones desde la perspectiva psicoanalítica, por las cuales el sujeto, tras la vacilación, deserta de la profesión elegida.

Para cumplir con estos objetivos se define una serie de preguntas que había de hacerles a los entrevistados:

1. ¿Cómo eligió su profesión?
2. ¿Qué influencias considera que fueron importantes para hacer su elección?
3. ¿Antes de elegir, qué profesiones había considerado estudiar?
4. ¿Por qué eligió su profesión?
5. ¿Hay otra profesión que le gustaría haber estudiado?
6. ¿Por qué no eligió esa profesión? (opcional)
7. ¿Qué dificultades importantes enfrentó al estudiar la profesión elegida?



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

8. ¿Si pudiera elegir de nuevo, por cuál profesión optaría?

Y bien, con estas preguntas y otras preguntas que surgían en el desarrollo de las entrevistas, doy inicio al análisis de las mismas, las cuales arrojan como primer y principal hallazgo que para los sujetos, la profesión es un *objeto*, el cual depara una de tres salidas: frustración, privación o castración, tal como lo señalara Lacan en El seminario 4: La relación de objeto (1994). A esto se le dedica el primer capítulo de este informe de investigación, dando respuesta a la pregunta auxiliar *¿Qué elige el sujeto cuando elige?*

El segundo capítulo se ocupa de responder la otra pregunta auxiliar *¿Qué del sujeto está en juego cuando vacila?* Aquí se plantea que lo que del sujeto se pone en juego cuando vacila es su deseo, en tanto éste se imbrica con el objeto elegido y, no siempre, el sujeto actúa de conformidad con el deseo que le habita; esta vacilación con respecto a su deseo, no es sin consecuencias, las cuales afectan al sujeto en su ejercicio profesional.

Por último, aunque no menos importante, el tercer capítulo se encarga de hacer una serie de claridades con respecto al tratamiento que se le da a los términos vocación y profesión, pues en la bibliografía consultada se consideran como homólogos, omitiendo que aún sin la llamada vocación alguien puede ser profesional y que no siempre el susodicho llamado vocacional se corresponde con el ejercicio profesional. Se desvela así que la práctica llamada *orientación vocacional* es un instrumento al servicio del discurso capitalista que requiere, entre otras cosas, *almas dóciles* que ocupen los puestos de trabajo que dicho sistema necesita para permanecer hegemónico.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Así, tanto los capítulos como el anexo Estado del arte, brindan al lector elementos de juicio que, a la luz de algunos conceptos del psicoanálisis, se ocupan tanto de la elección de profesión como de los avatares implicados en dicha elección y a la vez hace una crítica a la práctica institucional denominada orientación vocacional que, a justicia de los conceptos desarrollados, bien debiera llamarse simplemente *orientación profesional*.

Las conclusiones dan respuesta a lo planteado en los objetivos específicos, dando forma a la pregunta de “¿Por qué el sujeto vacila después de elegir una profesión?”, pues como ya se planteó, por los avatares del después de la elección, ningún autor se había encargado.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

1. CAPÍTULO I: LA PROFESIÓN ES UN OBJETO: “PROPIO, DEL OTRO, ANTES MIO AHORA AJENO”

Resumen

Este capítulo versa sobre las relaciones que los sujetos establecen con la profesión que eligen. Se encuentra por ejemplo, que dicha elección no está dada exclusivamente por las habilidades o aptitudes del sujeto, sino por una serie de determinantes que hacen de la profesión un *objeto*^v privilegiado por él. Además se halla que los sujetos parecen elegir al objeto profesión desde una cierta correspondencia con sus aspiraciones, en tanto que lo que se desvela por el análisis de las entrevistas es que la profesión se elige como “lo propio”, como “lo del Otro”, o como “lo que no era propio y ya lo es.”

Ahora bien, que la relación que establece el sujeto con su profesión se trate de una *relación de objeto*^{vi}, es algo que se descubre tras el análisis de las entrevistas. Ningún autor de los que se consultaron para el denominado *Estado del arte*, postuló que esta relación sea justamente una



relación de esta clase. Esto se resalta como un hallazgo del investigador, en la medida en que las entrevistas demostraron que la relación del sujeto con el objeto profesión se mueve en una de tres posibilidades: como privación, como castración o como frustración. Teniendo esto en cuenta, se presentan a continuación las modalidades o formas bajo las cuales se establece dicha relación de objeto.

1.1. “Eso es lo mío”: Lo propio

El modo en que el sujeto vive estas relaciones implica siempre, de forma más o menos implícita, más o menos manifiesta, su identificación con el partener. Estas relaciones se viven en la reciprocidad —aquí el término es válido— de una ambivalencia entre la posición del sujeto y la de partener.

(Lacan, J., 1956-1957. p.5)

Eso es lo mío, es la respuesta en la que algunos entrevistados se reunieron, una vez se les pregunta por la manera en que habían elegido su profesión. La profesión como objeto, ejerce cierta atracción para el sujeto, según se pesquisa en las entrevistas. Parece tomarse como un objeto amado. Pero en este caso no es una persona, es decir, un otro semejante, sino un objeto abstracto que por su condición justamente de estar implicado en la relación de objeto se espera que satisfaga al sujeto. Así, entonces, la relación que el sujeto establece con la profesión es la de un alguien que, como cuando se trata del amor, espera una satisfacción o gratificación del objeto. Se espera entonces del objeto (profesión) que ha elegido, que satisfaga.



Los sujetos entrevistados proponen en el modo en que eligieron su profesión

una certeza, con respecto al objeto elegido. Así lo expresa el Entrevistado 1, “(...) de alguna manera pues desde temprana edad cuando me gradué de, eh, del colegio, siempre sentí que las áreas sociales eran como lo mío”. (11 de septiembre de 2014) Certeza que puede calcularse en el registro de lo imaginario^{vii}, porque se le otorga desde el yo, al objeto, cierta capacidad de transmitirle al sujeto lo que debe elegir. Se dota al objeto, en ese sentido, de una capacidad para llamar al sujeto, para que en consecuencia lo elija por encima de los demás. Sin embargo la certeza se cae, no basta, pues el objeto podía “negarse” en la realidad. La Entrevistada 2 lo manifiesta así:

(...) el sueño mío era estudiar arte dramático, entonces me presento a esa carrera y pasé a la Universidad de Antioquia por, eh, algunos pretextos o cuestiones que me dijeron que tenían que ver justamente con la edad (14 años) que yo tenía, eh, no me permitieron seguir (...).

(29 de septiembre de 2014)

Es como si entre las líneas de estas palabras pudiese leerse que el objeto aunque propio y aunque hace un llamado al sujeto, se le esquivara al sujeto. Algo que aunque propio, se va del sujeto, se le *niega*, hace falta sortear unos obstáculos entre el sujeto y el objeto, para que venga en el lugar de lo propio. Y se le niega, justamente porque una de las formas en que se establece la *Relación de objeto* es la privación.^{viii}



Ahora bien, si se tiene en cuenta el aforismo de Lacan (2004) según el cual No hay relación sexual, entonces, más tarde o más temprano este objeto profesión, ubicado en esta relación de objeto, se moverá del lugar de lo propio y de lo que completa (por su vertiente imaginaria) y mostrará que algo no se ajusta, no calza, no va a medida, cae. Quedando como saldo para el sujeto, por este quiebre inevitable entre él y el objeto, la *privación*, la *frustración* o la *castración*.

Lo anterior desvela que hay un segundo tiempo, el que viene después de la certeza “*eso es lo mío*”, en el cual el sujeto deberá movilizarse en pos del objeto con el cual el yo se ha identificado. Es como si estuvieran diciendo que no basta con identificar que eso es lo propio. Hace falta que el sujeto tome la decisión de hacer-se a ese objeto (profesión). Y hace falta esta toma de decisión gracias a la privación a la que el objeto fue sometida. En el caso de la Entrevistada 2 esto constituyó un movimiento en pos de otro objeto (otra profesión), en tanto el primero de dichos objetos fue *negado*, es decir, se le *privó* de él.

Así, por estas entrevistas se establece que hay sujetos que eligen lo propio, “lo mío”, cuando se encuentran con un objeto que hace apariencia de que les colma sus aspiraciones narcisistas, es decir, que los satisface, pues para eso es que fueron elegidos. De acá en adelante se desarrolla una identificación^{ix} del sujeto con el objeto. Esta identificación se da gracias a que el yo es el reservorio de la libido que se dirige a los objetos; por lo tanto, en su origen la libido es narcisista y cuando se dirige a un objeto exterior lo que busca incansablemente es la satisfacción.



Entonces cuando se elige una profesión, se elige un objeto y hacia él se dirige la libido. Citando a Freud (1992),

La vemos concentrarse en objetos, (la libido) fijarse a ellos o bien abandonarlos, pasar de unos a otros y, a partir de estas posiciones, guiar el quehacer sexual del individuo, el cual lleva a la satisfacción, o sea, a la extinción parcial y temporaria de la libido (p. 198)^x:

Según Freud (1992), la libido es susceptible de ser utilizada para fines distintos a la satisfacción sexual; así se comprende entonces, desde un punto de vista teórico que alguien pueda afirmar “*me enamoré de la carrera*”, lo que se desarrollará más adelante en este escrito.

Por tanto, hay que tener en cuenta que cuando el yo del sujeto afirma sobre su profesión “*esto es lo mío*”, se trata de una relación de objeto, la cual inicia con el proceso narcisista según el cual el objeto ha de satisfacerlo y continúa con una identificación que le otorga al sujeto la posibilidad de hacer algo con su falta en ser; pudiendo en últimas decir “*Yo soy...*” subjetivamente. Hay entonces unas relaciones de objeto que les permite a los sujetos hacer-se a un nombre, el cual es el nombre de la profesión (objeto) elegida. Sin embargo, una posibilidad con esta elección de objeto es la *privación*. Además, no sólo se elige una profesión para hacer-se a un nombre, pues no todos eligen para ser, sino también para tener. Por ejemplo, se puede elegir psicología para decir “*Soy psicólogo*”, o también para tener el privilegio que dicho título otorga socialmente.



1.2. *Eso es del Otro: Ajena*

Si el numeral anterior daba cuenta de la elección basada en una certidumbre sobre el objeto elegido en tanto propio, este apartado versa sobre su opuesto; es decir, cuando se cree elegir, no desde lo propio subjetivamente hablando sino desde lo que proviene del Otro familiar.

Cuando se habla de otro u Otro en psicoanálisis, no se trata de lo mismo. El otro con minúscula hace referencia al semejante; por su parte, el Otro con mayúscula se refiere a un lugar que para el sujeto representa las palabras, los significantes, con los cuales él se localiza o ubica de determinada manera en el mundo. Por eso, la familia y quienes la componen, pueden llegar a ser el Otro para un sujeto. Es de ese Otro que se reciben los significantes ^{xi} con los cuales el sujeto se estabiliza o encuentra un lugar en el mundo.

El Otro le permite al sujeto constituirse como un significante en la cadena simbólica, contando con la operación del Nombre-del-Padre (Peskin, 2009). Por esto, “Es la madre quien primero ocupa la posición del gran Otro para el niño, porque es ella quien recibe el llanto y los gritos primitivos de la criatura, y retroactivamente los sanciona como un mensaje particular” (Evans, 2007, p. 143).



Pero que la madre sea quien ocupa primero este lugar del Otro, no significa que sea la única. Diversos familiares también pueden venir a ocupar dicho lugar. El Entrevistado 3 lo manifiesta así: “(...) un tío de mi mamá que era abogado pues que es, (...) que fue muy conocido y mi mamá pues también siempre me, me apoyaba en la idea pues de, de ser abogado” (10 de julio de 2014).

El dicho anterior da cuenta de cómo un familiar (un tío materno), le otorga al sujeto una posibilidad significativa de ser. Más adelante el mismo Entrevistado 3 afirma: “Mi mamá, obviamente, me dijo, “si es en Rionegro” y la que estaba en Rionegro es la de Derecho” (10 de julio de 2014). Esto para dar cuenta de cómo la madre influyó en la carrera. O sea que el sujeto de esta entrevista recibe significantes de otros dos: la madre y el tío de ésta; en apariencia se trata de una respuesta al deseo del Otro, respuesta que se materializa precisamente en su elección; sin embargo se trata de una elección marcada por los beneficios que el entrevistado observa en la profesión:

(...) el reconocimiento que tenía él, (el tío de la madre) lo bien que siempre hablaba de él mi mamá, el poco tiempo que lo conocí yo, era una persona muy amable pues sus condiciones económicas se veían muy buenas pues tenía una vida que uno admiraba. (Entrevista N° 3, 10 de julio de 2014).



En lo que atañe a este sujeto, (Entrevistado No. 3) la elección estuvo determinada por esos significantes provenientes de la madre y del tío de ésta, pero en definitiva se trató de una elección que, aunque proviene del Otro, se dirige hacia la consecución de unos beneficios económicos. O sea que provino de quienes ocupaban el lugar del Otro (madre y tío de ella), pero esencialmente por un rasgo: los beneficios económicos. A la pregunta de si ha alcanzado dichos beneficios responde: “Sí, tengo un nivel de vida que siempre he querido llevar” (10 de julio de 2014).

Para dar cuenta de cómo la elección está influenciada por el Otro familiar, el Entrevistado 4 afirma: “(...) mi familia ha tenido con anterioridad, pues con mi abuelo, mi mamá y algunos tíos han sido servidores públicos y en ese sentido han estado muy cercanos del Derecho y por eso yo escogí esa carrera” (12 de noviembre de 2014).

El dicho lo aclara tajantemente: la elección ya no está influenciada sólo por la madre, sino por un grupo más amplio de familiares; esto, no obstante, no deja de tener consecuencias. Más adelante en la entrevista afirma:

(...) un poco de preocupaciones en la familia, habían unos problemas ahí e hicieron que yo por un grado de inmadurez que tenía en ese momento, eh, no enfrentara con la decisión que tenía que enfrentar esas materias muy fundamentales (Derecho Civil y Derecho Penal) y, y



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

por unas evaluaciones que no, no enfrenté correctamente pues me hicieron quedar al borde y perdí.

(Entrevistado No. 4, 12 de noviembre de 2014)

Entonces, cuando se elige por esa característica familiar, por esos significantes del Otro de la familia, el sujeto más tarde o temprano tiene que responder por su elección. Como se trata de una relación de objeto, dicho objeto se las cobra por decirlo así; como no es un objeto propio, del tipo “*Eso es lo mío*”, entonces al sujeto no le queda sino “pagar” por tal; en este caso, lo llevan al borde y al perder. O sea, como el objeto proviene del Otro familiar es un objeto a perder. Se trata de una modalidad de la relación de objeto que, según Lacan (1994), es la *castración*. En este caso, la causa de la castración es una serie de dificultades en la familia; es decir, frente a la constatación que el Otro familiar está castrado, puesto que tiene dificultades, el sujeto también la sufre. Según esto, cuando el niño constata que la madre está castrada, aparece en el niño la angustia frente a la posibilidad de que él también pueda estar castrado como ella. De ahí en más lo que acontece es una separación de la madre con su consecuente puesta en marcha de un deseo propio.

De la pérdida del objeto en adelante, el sujeto habrá de arreglárselas para recuperarlo, es decir, para hacerlo propio y poder decir “*eso es lo mío*”. Para esto habrá de poner en movimiento los hilos de su propio deseo.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Determinado también por su Otro familiar, el Entrevistado 5 dice cómo y de dónde provino su elección de carrera: “(...) ahí hubo un conflicto muy grande con mi papá porque él me dijo que si no me quedaba en Derecho, él no me pagaba la carrera, mi elección fue obviamente pues por Comunicación Social” (8 de noviembre de 2014). En este caso, la elección se hizo en contrapunto a lo que el padre del entrevistado le sugería. Sin embargo, hay que señalar que el padre del entrevistado fue profesor de literatura, una de las aficiones del entrevistado, quien encontró en la Comunicación Social una manera de darle lugar a su afición por las letras.

(...) mi papá que fue toda la vida profesor de literatura precisamente, no estuvo de acuerdo en que yo continuara por el área de la Licenciatura en Literatura, tampoco en Comunicación Social porque él consideraba que era una carrera literalmente me lo decía de mujeres y de pobres”.

(Entrevistado N° 5, 8 de noviembre de 2014)

Acá entonces se tiene que en la elección el Otro (el padre) fue determinante, en tanto el entrevistado se identificó con ese rasgo paterno que, aunque lo desapruaba, se convirtió en una especie de empuje o acicate para continuar, en tanto,

(...) apelé pues a un préstamo, a un crédito en el Icetex, eh, ya estando en cuarto semestre mmm, pensé que la deuda era muy, muy grande y yo tenía un derecho en la Universidad de



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

(...) por ser hijo de docente de universidad pública, mi papá era docente en la (...)

eh, pues mmm hice la transferencia y terminé sin pagar pues absolutamente nada de forma gratuita en la Universidad de (...) y me gradué.” Se trata entonces de un sujeto que se sirve del padre para continuar adelante, justamente en lo que el padre le desaprobaba.

(Entrevistado N° 5, 8 de noviembre de 2014)

En este caso, la elección está determinada por el Otro (padre), pero no desde lo que le dice, sino desde lo que el padre hace; elige en consecuencia lo mismo que el padre, lo mismo que había elegido aquel que se había parapetado en el lugar del Otro, como si quisiera ocupar él mismo dicho lugar mediante la identificación a ese rasgo. Por eso el conflicto, pues desde su condición de hijo quiso ocupar el lugar del padre (mediante la elección de la misma profesión).

Así entonces, cuando la profesión es una elección a partir de Otro (el Otro de la familia), da cuenta de que se elige por ser parte de ella, en virtud de las identificaciones que allí están en juego. Pero también es posible que se elija para tomar distancia. Lo importante es que la elección parte del Otro de la familia, bien sea para continuar con esta especie de legado o herencia, o para refutar a su manera esos significantes que le llegan al sujeto (como en el caso de la Entrevista, 5, 8 de noviembre de 2014).

Este tipo de elección, (a partir del Otro familiar), muestra que posteriormente la elección se le devuelve al sujeto, es decir, tiene que elegir nuevamente, pues el objeto inicial era sí objeto, pero no propio, en tanto es un objeto familiar. Esto sugiere un movimiento subjetivo que va desde la



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

identificación al objeto familiar hasta la apropiación de éste. Hay pues dos tiempos

que no se dan cuando la elección se hace porque “*eso es lo mío*”. Es decir, se llega al punto de decir “*es lo mío*”, pero no de entrada, porque al principio era del Otro.

En últimas, la elección del objeto familiar lleva al sujeto tarde o temprano a hacer una excepción a ese Otro de la familia, en la medida en que se apropie de ella, pues entre el sujeto y su profesión está la familia. Bien sea que se siga la tradición (Entrevistado 3 y Entrevistado 4) o que se pelee con ella (Entrevistado 5), lo que importa es que entre el sujeto y la profesión está la familia que impulsa o entorpece.

Con lo anterior se establece que más allá de que la familia apoye o no la elección, en últimas se trata de un asunto del sujeto. La diferencia con el numeral anterior (*Es lo mío*) es que hay una mediación, la de la familia, al menos de manera más patente. Pero a la larga lo que termina siendo determinante es el deseo del sujeto, deseo que se mueve desde el Otro familiar hasta la apropiación del objeto profesión.

Claro está que, cuando la familia es la mediadora en la elección, esto tiene consecuencias, como se ve en el conflicto que relata el Entrevistado 5, o en la pérdida como en Entrevistado 4. Dicho de otra manera, la elección siempre es del sujeto, pero la diferencia estriba en que algunos le preguntan (a su manera) al Otro de la familia qué quiere de ellos, para seguirlos a rajatabla o

para refutarlos. Otros, sin embargo, no preguntan qué quiere, sino que siguen al Otro en lo que goza o actúa.

1.3. *Me enamoré de la carrera: antes ajena ahora mía*

Este apartado da cuenta de cómo el sujeto establece su relación de objeto con la profesión, no en términos de la identificación como se señaló líneas arriba, sino desde un enamoramiento hacia la carrera. La característica principal de este apartado es que se trata de sujetos que no tuvieron a su profesión como la primera opción; la eligieron “*mientras tanto*”, mientras pasaban a otra o mientras se decidían. Se trata pues de una clase de vacilación, sólo que a posteriori; es decir, el sujeto de entrada “*sabía*” que esa carrera “*no era lo suyo*”, pero ya en ella, se enamora. Antes la profesión era ajena, ahora le pertenece al sujeto.

El Entrevistado 7 lo manifiesta así: “(...) ya hice medicina y de verdad pues que me fui enamorando mucho de la carrera porque la hice toda, toda con mucha pasión, me gustó mucho.” (20 de noviembre de 2014). Sin embargo, este entrevistado manifiesta que tenía dudas:



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

“(…) ya los últimos años de bachillerato y dentro de la misma universidad, de estar inicialmente en un periodo que se llamaba Ciencias y Humanidades me tocó con la, con posibilidades de cambiarme para otras carreras aunque ya había decidido que medicina; pero eh, la tenía pues no muy definida.”

(20 de noviembre de 2014)

Es interesante cómo el entrevistado se contradice cometiendo un lapsus “(…) aunque ya había decidido que medicina; pero eh, la tenía pues no muy definida”(20 de noviembre de 2014).

Ahora bien, ¿cómo llega a “*enamorarse*” de la carrera? El Entrevistado 7 entrega estas palabras:

(Quería) (…) un saber que tuviera un campo, un campo de investigación sobre todo, que tenía que ver con la biología, era también una, también de considerarla como una profesión humanista, entonces tenía esa combinación de ser un arte más bien, ser ciencia, y ser también como ese arte pues ya como de práctica médica, vi que eran dos cosas muy, muy importantes, pues que cumplían para mí eh, satisfacían las, los gustos que yo quería tener en el conocimiento, que era mucho en ciencias humanas y en ciencias digamos exactas: biología, o la física o la química, pero en, que yo tenía esa, esa, como esos dilemas, si me iba por algo humanista o científico (20 de noviembre de 2014).



O sea que se enamora porque el *objeto medicina* posee rasgos tanto de un grupo de ciencias como de las otras. Se trata, imaginariamente claro está, de un objeto completo, un objeto sin fallas o fisuras, un objeto, en consecuencia, brillante, fascinante que atrapa al sujeto.

En el caso de la Entrevistada 6, cuando tiene la posibilidad de cursar la carrera que quería, permanece en la que ya había iniciado, pues se enamoró... de la carrera: “(...) de hecho pues, al semestre siguiente abrieron las inscripciones, ¿cierto?, pero (...), me logré pues como enamorar de Nutrición y dije: “Bueno, voy a hacerlo entonces, y ya cuando vaya terminando voy tomando la decisión” (12 de noviembre de 2014).

A su manera, la Entrevistada 6 se enamora porque encuentra en ella la posibilidad de hacer lazo social mediante el ejercicio profesional:

“(...) es una carrera (Nutrición) por medio de la cual yo puedo ayudar mucho las personas, a mí me ha llamado mucho la atención eso, ¿cierto?, o sea, poder ayudar a que otra persona pueda mejorar su calidad de vida por medio de sus hábitos alimentarios, o digamos mejorar eh, su condición clínica si tiene algún proceso de enfermedad” (12 de noviembre de 2014).

Este ideal de ayudar a otras personas y, en apariencia conseguirlo, le niega la obtención del objeto amado en principio (la música): “(...) empecé a trabajar directamente con el hospital (...)



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

eh, ya (...) con el cargo pues de Nutricionista-Dietista y por razones pues de tiempo, de horarios, y ya pues otras razones pues ya, no pude continuar con música” (12 de noviembre de 2014).

En este caso, la carrera de la que se enamora la priva de aquella que quería estudiar al terminar el bachillerato: “(...) en principio yo no lo tenía muy claro, yo quería inicialmente estudiar música” (12 de noviembre de 2014).

Estos dos entrevistados (6 y 7), dan cuenta, cada uno a su manera, del resultado de la relación de objeto que establece el sujeto. En el caso de la Entrevistada 6, se trata de la privación, (ayudar al otro la priva de estudiar música). Mientras que en el Entrevistado 7, se trata de una frustración:

(...) llegué una vez inclusive a desistir, decidí cancelarla ya cuando estaba en el último semestre pues antes (del) internado, (...) porque yo había sentido la frustración en clínica pues porque veía que a veces los resultados no se daban con los pacientes (20 de noviembre de 2014).

Este dicho da cuenta de manera metafórica que “*no hay relación sexual*”, es decir, que no hay armonía entre el sujeto y el objeto amado.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Así se establece que la profesión es un objeto que priva, castra o frustra al sujeto, lo cual va en contravía a lo que se esperaba de ella, es decir, la satisfacción que se esperaba de la profesión deriva en una de estas tres formas de relación. O sea que ante la pregunta, “La profesión, ¿qué clase de objeto es?”, se podría responder: es un objeto que en apariencia colma o satisface al sujeto, pero en últimas termina privándolo o frustrándolo en su intento de negar su castración, es decir, en su intento de llenar la falta que es consustancial a la condición humana, demostrando así que no existe *el* objeto para el deseo.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

2. CAPÍTULO II

LO QUE DEL SUJETO SE PONE EN JUEGO CUANDO VACILA DESPUÉS DE ELEGIR UNA PROFESIÓN

¿Has actuado de conformidad con el deseo que te habita?
(Lacan, J, 1960, p.361)

Resumen

Este capítulo trata sobre lo que del sujeto se pone en juego cuando vacila después de elegir una profesión. En un primer momento se tratará la noción de vacilación, teniendo en cuenta que, desde el psicoanálisis, el sujeto siempre vacila; entre otras cosas, porque se asiste a una época de pluralidad del Otro, es decir, a una pluralidad de versiones significantes que trae como consecuencia una vacilación frente al *ser* de cada sujeto. Además, se plantea que no todo del sujeto se hace cargo, es decir, no todo del sujeto se responsabiliza frente a las consecuencias del



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

acto de elegir una profesión. Para esto último se analiza la relación existente entre el acto de elegir y los cuestionamientos que de allí se desprenden.

2.1. Vacilación

Cuando se afirma desde el psicoanálisis que el sujeto siempre vacila, se hace alusión a una característica subjetiva que conlleva duda, indecisión, incertidumbre, perplejidad, titubeo, indecisión... esto es así, debido a que el sujeto se la juega entre “*la bolsa y la vida*” en su condición de sujeto en falta de *ser*. Para ello es importante acotar que la vacilación se da con respecto a un acto^{xii}.

*El acto, en el momento de su ejecución, genera el vértigo y la vacilación subjetiva que siempre acompañan a toda realización desiderativa, dado que no se pueden controlar sus imprevisibles efectos reales sobre la realidad, ni sobre Uno ni sobre el Otro*¹ (Milmaniene, J. 2008, p. 78).

¹ Cursivas en el original.



Según lo anterior, cuando el sujeto se las ve en la realización de su deseo, la vacilación se hará presente, puesto que no puede calcular los efectos de su acto sobre sí mismo y sobre el Otro. O sea que siempre que se aborde el tema del deseo, habrá que señalar que el sujeto vacilará, entre otras cosas, tal como se mencionó líneas arriba, por la pluralidad actual con la que se presenta el Otro para el sujeto contemporáneo, pero por otro lado, porque la elección de una profesión, cuando dicha elección pasa a ser acto, implica que el sujeto resigne, pierda o ceda algo; y por último, porque un acto implica una posición ética del sujeto y, parapetado en la ética, el sujeto habrá de vacilar, diferenciándose del sujeto del deber ser, o sea de la moral, que es el que no se interroga por sus actos, pues es desde la ética que el sujeto se cuestiona. En palabras de Lacan (1988), “¿Has actuado de conformidad con el deseo que te habita?” (p. 314).

Ahora bien, hay que destacar entonces que algo más interviene del sujeto cuando vacila, a saber, su ilusión: la ilusión del sujeto de que existe un objeto que le calza. Es decir, el sujeto le otorga al objeto cualidades que lo satisfarían completamente. Cualidades que, le vendrían como anillo al dedo a su insatisfacción. Así las cosas, el objeto, según la ilusión del sujeto, lo calmaría, lo colmaría, lo completaría. Pero el objeto le falla, o quizás, sería mejor decir; siempre le falló, pero el sujeto lo envolvió de ilusiones, para no encontrarse de frente — encuentro imposible de evitar — con la frustración, la privación, la castración, pruebas éstas, de que *el objeto* para su satisfacción, no existe.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Se encuentra entonces que, los entrevistados se agrupan en tres modalidades respecto a la vacilación: i) Los que vacilan porque la profesión los priva de algo. ii): Los que dudan porque la profesión los castra simbólicamente. iii): Los que titubean porque la profesión los frustra en sus aspiraciones narcisistas.

2.2. Los que vacilan porque la profesión los priva de algo:

Algunos entrevistados dan a entender que lo que ponen en juego cuando vacilan después de elegir la profesión, es un *duelo* (aunque no lo expresen así específicamente). Se trata de un agujero en lo *real*^{xiii}, en la existencia, tomando la vertiente de lo imposible, lo cual impide que haya forma de subjetivarla, salvo pasando por la castración. (Rubin, s.f.). La Entrevistada 2 lo expresa así:

Trabajé un tiempo largo en comunicación organizacional pero también por asuntos de ciertas normas que hay que tener en las empresas, el clima organizacional, cosas que no me gustaban me llevaron a tomar otra decisión de empezar a estudiar una maestría en algo que realmente (...) yo me sintiera como causada. (29 de septiembre de 2014).



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Se trata de una posición subjetiva en la cual el problema no es del otro semejante, sino que compete a la primera persona del *sujeto de la enunciación*^{xiv}, sujeto que es responsable de su palabra.

Entonces, la forma en que esta entrevistada se ve privada de su profesión (incluso de su trabajo), le permite subjetivar la falta en la que se ve concernida en tanto renuncia y opta por un estudio en el cual se sienta “como causada”. Lo importante de este testimonio es ver cómo alguien hace algo cuando el objeto que había elegido le hace pasar por un proceso de privación: lo busca en otro lugar donde esté causado su deseo (otro estudio, otra carrera, otra profesión). En últimas se trata de un nuevo objeto, lo cual desvela una premisa del psicoanálisis, según la cual el objeto del deseo no existe y por tanto se deambula de uno a otro, con la ilusión de que este nuevo elegido, si responderá, no fallará. O sea que ante la pregunta ¿Qué del sujeto se pone en juego en la vacilación?, se puede responder a la luz de lo que enseñan los entrevistados hasta el momento, así: la búsqueda indomeñada, incesante y acuciante, de un objeto que, o bien satisfaga o bien cause el deseo.

No obstante, otro sujeto, ante la privación del objeto responde de otra manera; hace algo diferente. El entrevistado 1 testimonia lo siguiente:

(...) de pronto una persona muy clave, eh, en esta decisión fue alguien que me ayudó a aclarar. Me dijo, “vea, eh, vaya preséntese a la universidad y no se diga Usted que no. Deje



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

que sean ellos en la universidad los que le digan no, Usted no sirve, Usted no puede.

Pero Usted mismo no se diga que no.” Eh, entonces me impulsó de manera muy

importante y me dejó sin piso todos los pretextos que yo tenía

(11 de septiembre de 2014).

Recuérdese que este entrevistado en el capítulo precedente afirmaba: “(...) de alguna manera pues desde temprana edad cuando me gradué de, eh, del colegio, siempre sentí que las áreas sociales eran como lo mío.” (11 de septiembre de 2014). Sin embargo, identificar el objeto como propio no le permitió hacer-se a él, ya que ciertas circunstancias en la vida lo habían privado de la posibilidad de estudiar: “Yo decía qué bueno haber estudiado pero no lo hice. Entonces yo había ya de alguna manera ya sellado esa posibilidad en mi mente, en mi vida y me había dado, casi que resignado a ser un obrero de un cultivo de flores” (11 de septiembre de 2014). O sea que la decisión por estudiar fue una salida a lo imaginario que le había privado de estudiar: las excusas y pretextos. Este pasaje de la entrevista da cuenta de que ante la privación, la respuesta varía de un sujeto a otro. En el caso de la Entrevistada 2 se trata de la búsqueda de un nuevo objeto que le cause el deseo; en el caso del Entrevistado 1 se trata de un acotamiento de lo imaginario, pues excusas y pretextos se le acabaron. Unos, viajan hacia un nuevo objeto, otros ponen entre él y el objeto, obstáculos. Y los dos se encuentran en un mismo punto: la privación.

Pero el movimiento subjetivo no termina ahí pues “(...) *todos los días seguramente yo me levantaba, eh, con ese miedo de, de no tengo los pasajes, de no voy a poder cumplir*” (Entrevistado N° 1, 11 de septiembre de 2014). Entonces, se tiene que luego de la privación y el



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

acto de estudiar como respuesta a la misma, el sujeto se enfrenta a un *real*, a un imposible, a un “no voy a poder cumplir”, como si se tratara de un retorno al tiempo de la privación. Entonces, ¿qué pone en juego este sujeto cuando se confronta con lo imposible? Se puede decir que nuevamente retorna a la privación en una especie de circularidad o tránsito por los tres registros: lo imposible de lo real, la decisión que acota lo imaginario y el acto de estudiar que lo ubica en lo simbólico.

Sin que de esta manera se pretendan agotar las respuestas subjetivas frente a la privación que provoca el objeto profesión después de ser elegido, sí se establece que se encuentran en un punto: la búsqueda de un objeto, así sea el mismo siempre en una repetición, que cause el deseo o que brinde satisfacción de algún orden. En términos generales se puede afirmar que el sujeto buscará incansablemente un objeto donde alojar su deseo, más aun cuando dicho objeto es negado y, negado justamente aquel objeto que se identifica como propio. De ahí lo traumática que resulta la privación cuando esta proviene de un real que no permite ser simbolizado.

2.3. Los que dudan porque la profesión los castra simbólicamente

Hay quienes pasan por la castración en su profesión. Son aquellos que sienten que no todo lo logran a través de ella, pues la profesión como tal no alcanza para decir plenamente “yo soy...”. El Entrevistado 4 lo dice así: “Ser abogado me define como persona... pues soy abogado pero



también soy otras cosas. Eh, padre, esposo, hijo, amigo, y muchas más” (12 de noviembre de 2014).

Se tiene entonces que para algunos la profesión no colma al ser, no obtura la falta en ser que es consustancial a la condición de sujeto. En contraste, hay quienes niegan dicha castración simbólica al considerar que la profesión “lo es todo” para ellos. El Entrevistado 1 afirma:

(...) la psicología, creo ahora desde este otro lado, ya graduado, ya siendo un profesional, sigo consciente de que fue la mejor elección que tomé, de que realmente yo tenía que ser psicólogo porque la psicología es mi cotidianidad. Yo siento que respiro y vivo la psicología 24 horas al día. Eh... nunca tuve... titubeos frente a si lo que elegí estaba bien, siempre estuve seguro de que quería ser psicólogo (...)

(11 de septiembre de 2014)

En este caso se trata de una completud imaginaria, “al respirar y vivir la psicología 24 horas al día”, lo cual por demás da cuenta de una negación de la castración simbólica.

Pero también es posible que la duda ante la profesión elegida se resuelva optando, no por lo que le gusta o atrae al sujeto, sino por aquello que menos moleste o disguste. La Entrevistada 2 lo manifiesta así: “(...) la comunicación social fue la que menos me molestaba y de ahí pa’ allá



no me gustaba ninguna” (29 de septiembre de 2014). O sea que en este caso la castración se ve reflejada en la aceptación de un objeto que no moleste. Es como si aceptara que al no tener lo que anhelaba (Teatro), le corresponde adaptarse a lo que hay (Comunicación social), a lo que tiene al alcance; al alcance de una relación con el objeto que cuenta con una posición subjetiva en la que se cede frente al deseo.

No obstante, al elegir lo que menos molesta, las defensas que se acorazan entre el sujeto y el objeto tienen consecuencias: “(...) a mí no me daba miedo, cuando me presenté a Teatro a mí no me daba miedo hablar en público, era para mí muy fácil ser extrovertida y todo esto, pero cuando de alguna manera eso se ve como frenado, frustrado, eh, me daba mucha dificultad en Comunicación cuando nos ponían a hacer cuestiones en público (...)” (Entrevistada N° 2, 29 de septiembre de 2014). Después de elegir el objeto menos molesto, en pos de evitar el malestar y de conservar sus defensas, la vacilación hace que el sujeto pierda o deje algo; en este caso, la facilidad de ser extrovertida, de estar frente a un público. Esa es una manera particular de confrontarse con el epígrafe que da inicio a este capítulo: “*¿Has actuado de conformidad con el deseo que te habita?*” (Lacan, 1988, p. 314) Al no ser así, el sujeto pierde... y duda cuando tiene que hablar en público, pues ya no le es fácil ser extrovertida.

2.4. Los que titubean porque la profesión los frustra en sus aspiraciones narcisistas



Tal como se explicitó en el capítulo anterior, el sujeto busca una satisfacción de parte del objeto *profesión*. Pero hay quienes ven declinadas sus aspiraciones narcisistas al respecto. El Entrevistado 7 lo expresa así: “(...) yo había sentido la frustración en clínica pues porque veía que a veces los resultados no se daban con los pacientes, precisamente porque (...) uno se crea unas expectativas que puede resolver cualquier problema de salud a un paciente.” (...)” (20 de noviembre de 2014).

Este dicho de la Entrevista 7 da cuenta de una actitud o posición de omnipotencia, pues pretende ser capaz de “resolver cualquier problema”. Cuando esto no se da, el sujeto titubea en su elección y decide abandonar: “(...) llegué una vez inclusive a desistir, decidí cancelarla ya cuando estaba en el último semestre” (...)” (20 de noviembre de 2014). Es un intento de abandonar el objeto (profesión) cuando no satisface. Aquí vale la pena interrogar por el deseo que habitaba en ese momento al entrevistado, pues bien podría ser el de sanar a los pacientes o el de sentirse omnipotente al poseer el objeto medicina. El entrevistado continúa:

“(...) esa incapacidad de resolver el problema significaba era el sufrimiento del paciente, que uno veía que estaba en un gran sufrimiento, una agonía prácticamente y pensando uno que habían posibilidades de hacer algo cuando ahí lo que estaba enfrentando era otra realidad, otra parte de nuestra realidad que era digamos... la muerte”^{xv}. Continúa el relato: “(...) eso me tocó entenderlo, me ayudaron a entenderlo precisamente dos maestros que tuve, y seguí con la medicina (...)”

(20 de noviembre de 2014)



Por el análisis de estas entrevistas, se puede responder la siguiente pregunta ¿qué del sujeto se pone en juego en la vacilación? En algunos se trata del objeto; es decir, se pone en juego la relación de objeto que ha establecido con su profesión, o sea, la posibilidad o no de que el sujeto consienta que se le prive de algo en virtud de aquello que obtiene: una sensación de completud. Para esto ha de consentir un vacío en el cual alojar algo de su deseo.

En otros casos lo que se pone en juego es su manera enfrentar la castración simbólica; o sea que lo que se pone en juego es el *ser*, en tanto que la profesión no alcanza a llenar el vacío que le habita. Esto conduce a que el sujeto vaya en pos de algo más, pues el objeto que satisfaría su deseo no se encuentra allí donde había buscado: la profesión, pues a pesar de ella, sigue en falta.

Y por último lo que del sujeto se pone en juego, vislumbrado en otras entrevistas, es su respuesta ante lo *real*, ante lo imposible de soportar sino se pasa por la castración. Esta respuesta se da de dos formas: unos huyen, es decir, renuncian al objeto que los confronta con la imposibilidad (como la profesión medicina que no logra curarlo todo); o retorna a los pretextos y excusas (“*no tengo pasajes, no voy a poder cumplir...*”), es decir, cediendo ante el deseo.

A modo de colofón, vale la pena acotar por el origen de esta serie de indagaciones e interpretaciones frente a la elección de profesión. Siendo Docente orientador en una institución



oficial del oriente antioqueño, una joven de 17 años de edad busca que “la encaminen” según su propia expresión. Es que no sabía si estudiar Medicina veterinaria o Comercio exterior. Escuchándola y conversando con ella en muchas ocasiones, la joven descubre que tanto una como otra opción estaban signadas por un intento de huida, pues ambas le permitían estar lejos de su familia. Llega incluso a decir: *“He decidido que voy a estudiar veterinaria porque los perros no hablan, pero con ellos sí me entiendo”* (26 de agosto de 2013). Este dicho, al ser profundizado, desvela la relación que en ese momento sostenía con la madre, con la cual, según relata, no se entendía.

Se trataba pues en últimas, de una decisión por el *ser*, decisión que además la confrontaba con su origen en tanto el vínculo con la madre estaba marcado por una serie de malentendidos que a la postre la llevó a no seguir viviendo con ella. Pero también le permitió desplegar un saber hacer con lo que le pasaba, pues el malentendido con la madre la acercó a los animales, primero con una intención de curarlos, pero según afirma después, con la intención de curarse a sí misma. Descubre pues, no sin dificultades que curando a los animales, algo de ella también se cura, también se sana.

Si se indagara por lo que de esta joven estaba en juego al momento de elegir la profesión, no sólo se trataba de su ser, en tanto la profesión le permite decir yo soy, sino que también pone en juego su relación de objeto, no tanto del lado de que la colme, sino quizás más importante, que la cure. Así, este pedido de “ser encaminada” la condujo a una toma de decisión frente a lo que le falta, pero también frente a lo que le falla, en este caso, “la madre”, de quien afirma que le abandona. Se trata de una serie de movimientos subjetivos entre los que se destaca su frustración



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

inicial al no pasar a la universidad en los primeros intentos, pero también su confrontación con lo real de la disciplina elegida, cuando por fin logra pasar a la universidad y se da cuenta de cómo sus ideas iniciales no se corresponden a lo que creía, en un enfrentamiento con la realidad que la ubica en una posición diferente a la de la omnipotencia tan característica en la adolescencia, reflejada en este caso en su reiterada negación de acceso a la universidad.

Así, este pedido de “encaminar” hacia la decisión por una profesión, realmente derivó en un “*encaminar*” al investigador, pues le enseñó a escuchar eso que un sujeto dice sin saber lo que está diciendo, sin saber de manera consciente que lo que afirma proviene de su historia personal y de los vínculos transferenciales que establece a lo largo de su vida, sin saber además que la relación subjetiva con la profesión es una relación de objeto, relación en la cual deambula tanto por la frustración, la privación y la castración, aunque obviamente en unos casos predomina más una forma de relación que otras. Le enseñó, en últimas a ver cómo los sujetos se confrontan con su falta en ser y cómo responden, caso por caso, ante su incompletud.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



3. CAPÍTULO III VOCACIÓN VS. PROFESIÓN

Resumen

Este tercer capítulo se ocupa de lo que puede llamarse un descuido en muchos autores para quienes profesión es *sinónimo* de vocación. Si bien este capítulo no estaba contemplado en los objetivos que guiaron esta investigación, se considera pertinente realizarlo debido a las consecuencias que acarrea esta confusión de significantes. Al tratar indistintamente estos términos, la práctica denominada “orientación vocacional” que se realiza en las instituciones educativas de Colombia, se desliza hacia una serie de definiciones que, más que certezas, proveen de vacilaciones e incertezas, lo cual tiene consecuencias tanto en los sujetos que las realizan como sobre aquellos que la reciben, pues los conceptos bien pueden llegar a definir



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

prácticas institucionalizadas que, si no son revisadas o cuestionadas terminan convirtiéndose en dogmas anquilosados, no sin consecuencias, sobre los sujetos que conforman una comunidad educativa. Para esto es necesario definir ambos significantes con el fin de establecer sus semejanzas, pero principalmente las diferencias entre ambos, en aras de hacer frente a este vacío o confusión conceptual.

3.1. Profesión:

Tal como se señaló en el primer capítulo, la profesión a la luz de los hallazgos aportados por las entrevistas, se constituye en un objeto que el sujeto elige con el afán de que lo satisfaga. Se trata entonces de un objeto elegido entre otros, con lo cual cada sujeto tendrá que vérselas con una de las tres posibilidades que ofrece toda relación de objeto, a saber: privación, castración o frustración.

Ahora bien, según los textos consultados para el estado del arte, los sujetos se reúnen en dos categorías principales: eligen desde el deber ser o también pueden hacerlo contando con los avatares propios de toda elección en la vida.

3.1.1. Desde el deber ser:



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

El primer grupo lo hace de la siguiente forma: por lo que otro le indica o dice, lo cual hace que se adapte a la realidad, es decir, haciendo eco con lo que predomina en la época. Para esto hay que enseñarle a elegir, teniendo en cuenta su capacidad de elección dadas sus habilidades y destrezas y en concordancia con la necesidad del capitalismo de tener sujetos formados en habilidades técnicas y tecnológicas. Esto último hace que responda a un llamado desde la instantaneidad, sin reflexión mediante, convocándolo a actuar en lugar de reflexionar. En últimas, sometiéndolo a un proceso de orientación vocacional que use predominantemente el uso de la psicotecnia. Todo esto con el fin de que responda a los imperativos capitalistas que instan a consumir de manera desmedida, lo cual da cuenta de una relación de objeto con la profesión donde, más que desde el deseo, el sujeto se la juega desde el goce.

Inmersos en el discurso capitalista que insta al goce en detrimento del deseo y sus avatares, los sujetos que eligen respondiendo a este imperativo son engañados. Según María Luisa de la Oliva (2010):

El sujeto del capitalismo moderno quizás sea el más engañado de todos los tiempos. La teoría marxista explica cómo al obrero se le sustrae la plusvalía de su trabajo, siendo eso precisamente lo que hace valor para el capitalista. El plus de valor de la producción del obrero, se la embolsa el capitalista en la medida en que la fuerza de trabajo no está compensada con el valor del mismo. El valor de ese trabajo no es equivalente a lo que gana el obrero. Hay un plus (Párr.1).



Esta referencia es importante porque recoge la idea principal que rige un tipo de elección de carrera en la actualidad, la cual está signada por las posibilidades laborales que una profesión u otra promete y los toques salariales que vislumbra. El Entrevistado 3 afirma:

Yo creo que esa era la idea... lo que se podía hacer con la carrera... (...) la idea que se vendía, y todo lo que conlleva pues cuando conocí el Derecho y, tenía un “*plusesito*”, (sic.)...: el dinero. (10 de julio de 2014).

3.1.2. Desde los avatares

El segundo grupo, elige desde los avatares de las siguientes formas: desde una encrucijada subjetiva, que lo lleva a decidir tras un largo rodeo, rodeo que además se sostiene en una ilusión, cual es que otro sabe lo que él desconoce de su propia vocación. También elige porque se le impone una elección, justamente en la adolescencia, momento poco propicio para hacerlo, es decir, tiene que elegir con dificultades, con angustia, con ansiedad, lo cual da cuenta de su propia subjetividad, marcada por sus experiencias infantiles placenteras, o por la necesidad de reparar objetos internos que han sido dañados; elige en consecuencia, según los conflictos internos que sostenga en una etapa de su vida. También elige por su falta en ser, la cual es estructural a lo humano, pero que se sostiene en la relación que establece con los otros, entonces, elige para ser *para sí mismo y para los demás*, lo cual hace que sostenga un compromiso consigo mismo y con



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

el otro. Dada su falta en ser, el sujeto elige por su apetito de saber, tanto de la ciencia como de sí mismo, o elige para responder a un ideal, el cual está signado por la búsqueda de excelencia o *areté* en lo que hace.

El Entrevistado 4 da cuenta en su relato de algunos de los avatares señalados anteriormente:

(...) claro, uno siempre duda en un momento, eh, sobre todo porque el Derecho es un, es un instrumento de, de qué, de, de dominación, ¿cierto?; a partir de eso uno a veces se pregunta, ¿cierto?, eh, si es legítimo que unos hombres puedan en cierta medida dictar unas leyes para que otros tengan que obedecerlas pero, pero eso se resolvió fácilmente (...) desde alguna justificación de, de, de la utilidad también del derecho, ¿cierto?, ¿para qué?, para vivir en paz social (12 de noviembre de 2014) .

Este relato demuestra que después de la elección de profesión la duda no se despeja, pues el objeto (profesión) elegido, no puede satisfacer al sujeto, tal como era su ilusión, y además plantea cuestionamientos al sujeto del orden de lo ético.

Estos dos relatos tan disímiles muestran dos posturas diferentes frente a un mismo objeto, en este caso el Derecho. El primero apunta a cumplir expresamente con el mandato del capitalismo, mientras que el segundo parece que señala un rumbo atravesado por preceptos éticos. La razón



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

para usar el caso del Derecho para expresar estas diferencias, es sólo una coincidencia de que dos de los entrevistados sean abogados, lo cual no agota las maneras de relacionarse con dicho objeto, pero sí fungen como paradigmáticas.

Ahora bien, ninguno de estos dos entrevistados señala que su elección haya estado marcada por un llamado o respuesta vocacional.

3.2. *Vocación:*

El significante vocación, desde sus orígenes religiosos, se entiende como el llamado que hace Dios a un sujeto, lo cual determina su lugar en el mundo y al cumplimiento de la voluntad divina para con él.

Emmanuele y Cappelletti (2001), afirman que:

Desde su remoto origen religioso en tanto inspiración divina de un **llamado a ser**², que convoca a la certidumbre de un destino mediante la fuerza vocante (sic.) de Dios sobre el alma humana, la palabra vocación se ha deslizado paulatinamente desde el lenguaje vulgar y

² Negrillas en el original.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

cotidiano –aunque sin abandonarlo por ello– hacia el discurso signado como científico, previa entrada en el discurso político. (p. 61).

A partir de este deslizamiento paulatino de la palabra vocación, emergen aspectos sociopolíticos como el de trabajo, salud, educación, rendimiento y aptitud, sostenidos en una eficiencia del sujeto que, con su *saber hacer*, garantiza supuestamente su propio oriente, es decir, un anhelado e imaginario lugar en el mundo como respuesta a su propia vocación.

Sin embargo, no se ha realizado un análisis riguroso o concienzudo de lo que el significante *vocación* entraña, pues es un término frente al cual se da por sentado su significado. Emmanuele y Cappelletti, (2001), sostienen que,

Independientemente de las postulaciones que se formulan a su alrededor (...) la cuestión central e insoslayable es el *vacío conceptual* que porta el objeto *vocación*, susceptible de situarse a gusto en cualquier teoría. Es así que conductistas, gestálticos, cognitivos, sistémicos, psicoanalistas, y en definitiva cualquiera, puede moldearlo ora bajo formato de síntoma, ora como disfunción, cognición, aprendizaje, etc. (p. 96).

Más adelante afirman estos autores:



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

¿Acaso ha podido al menos ocultar vocatio (sic.) su significación primordial mediante sustitución de palabra? Es que tal vez no haya otra capaz de condensar tanta plasticidad de poder y hegemonía inalterable. Después de todo, conviene siempre llamar las cosas por su propio nombre. Si hay vocación, ha de ser estrictamente bajo orientación (pp. 98-99).

De esta referencia se deduce que efectivamente, el significante vocación se “acomoda” en diferentes discursos y que se da por sentado u obvio lo que significa dependiendo de la teoría desde que se le aborde. Es más, “Si la vocación es ese llamado interior, innato que nos guía hacia una carrera determinada y a ninguna otra, somos muy pocos los que tenemos vocación” (Messing, s.f., Párr., 6).

Se tiene entonces en consecuencia, la idea de que la vocación es un “objeto” interno que cumple la función de voz que convoca, que llama, que insta, que empuja al sujeto hacia otro objeto, ahora externo (la profesión). Nuevamente se asiste a una ilusión que tiene que ver con la creencia o certeza de la existencia de un objeto (la vocación en sí), la cual se puede o no tener.

La Entrevistada 8 afirma que desiste de continuar estudios de pedagogía infantil porque

(...) no tuve, no tenía, pues mi afinidad nunca ha sido mucho con las ciencias humanas, siempre mi fuerte ha sido más las ciencias exactas, y me parece que el trabajo con niños es

muy desgastante y se requiere de mucha vocación, de la cual yo no contaba (13 de noviembre de 2014).

Esta falta de vocación determina que realice estudios en las ciencias exactas, es decir, la vocación en este caso no le sirve para elegir, sino para descartar una profesión, pues no posee dentro de sí el objeto, lo que la conduce a buscar en una profesión (objeto) la satisfacción.

Entonces, ¿por qué se tratan como equivalentes vocación y profesión? Palacio (2005), al ocuparse de la función magisterial, hace alusión a una postura ética del maestro, la cual estaría marcada por dos características; la primera alude a un obrar en consonancia con su deseo y la segunda con la búsqueda de la excelencia. Así, señala “(...) *Hoy diríamos que el arete (o areté) es la búsqueda de la eficiencia, de la excelencia en la calidad de toda profesión o vocación*” (p. 156).³

La vocación guarda relación con la profesión, pues desde la primera parte la elección de la segunda. Ciporkin (s.f.), citando a Ferrari (1994) argumenta que “(...) la vocación como llamado puede situarse en el punto donde un sujeto abrocha y liga el nombre de una profesión o quehacer de la cultura con su quehacer singular” (Párr.2).

Según esta referencia, entonces la vocación sería la misma profesión, en la medida que un sujeto le dé a su profesión o quehacer el nombre del llamado que el objeto vocación le ha hecho.

³ Cursivas en el original.



Pero, tal como señalaban Emmanuele y Cappelletti (2001), sólo hay vocación en tanto haya orientación, la cual es una respuesta a la necesidad del capitalismo de formar sujetos aptos, técnica y tecnológicamente, para los puestos de trabajo necesarios para su funcionamiento.

De esto se deduce entonces que lógicamente no se hace orientación vocacional, sino profesional, pues en tanto la vocación es un objeto interno que convoca hacia la elección de un objeto externo, no habría necesidad de orientar al sujeto, salvo que con esta práctica se obture la complacencia del orientador a los valores detentados por el discurso capitalista, sosteniendo la ilusión, tanto para sí mismo como para quien es orientado, de que hallando el objeto “adecuado”, el “que calza” a la perfección, el sujeto habrá encontrado el objeto para su deseo, el objeto de su vocación, lo cual eliminaría de un tajo el malestar propio de la No relación sexual y su concomitante deambular de un objeto a otro para vérselas o con la privación, la frustración o la castración, pues el discurso capitalista niega, mediante los objetos que ofrece, *letosas*, llamados así por Lacan (1969-1970), la falta de objeto que es sustancial a la condición de sujeto. De ahí que, siguiendo a De la Oliva, el sujeto del capitalismo es el más engañado de todos, pero el que es orientado también lo está.

Por esto se puede afirmar que vocación y profesión no son lo mismo, pues vocación es algo que se puede tener o no, pero en caso de tenerla no conduciría al objeto que no existe, y profesión no es el objeto que obtura la falta en ser.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Sin embargo, aunque el malestar propio de la falta de objeto para el deseo es inevitable, ciertos objetos sí logran satisfacer en alguna medida Según Freud (1992, p. 80).

La actividad profesional brinda una satisfacción particular cuando ha sido elegida libremente, o sea, cuando permite volver utilizables mediante sublimación inclinaciones existentes, mociones pulsionales proseguidas o reforzadas constitucionalmente.

Sin embargo, a continuación sostiene que,

No obstante, el trabajo, es poco apreciado, como vía hacia la felicidad, por los seres humanos. Uno no se esfuerza hacia él como hacia las otras posibilidades de satisfacción. La gran mayoría de los seres humanos sólo trabajan forzados a ello, y de esta natural aversión de los hombres al trabajo derivan los más difíciles problemas sociales (p. 80).

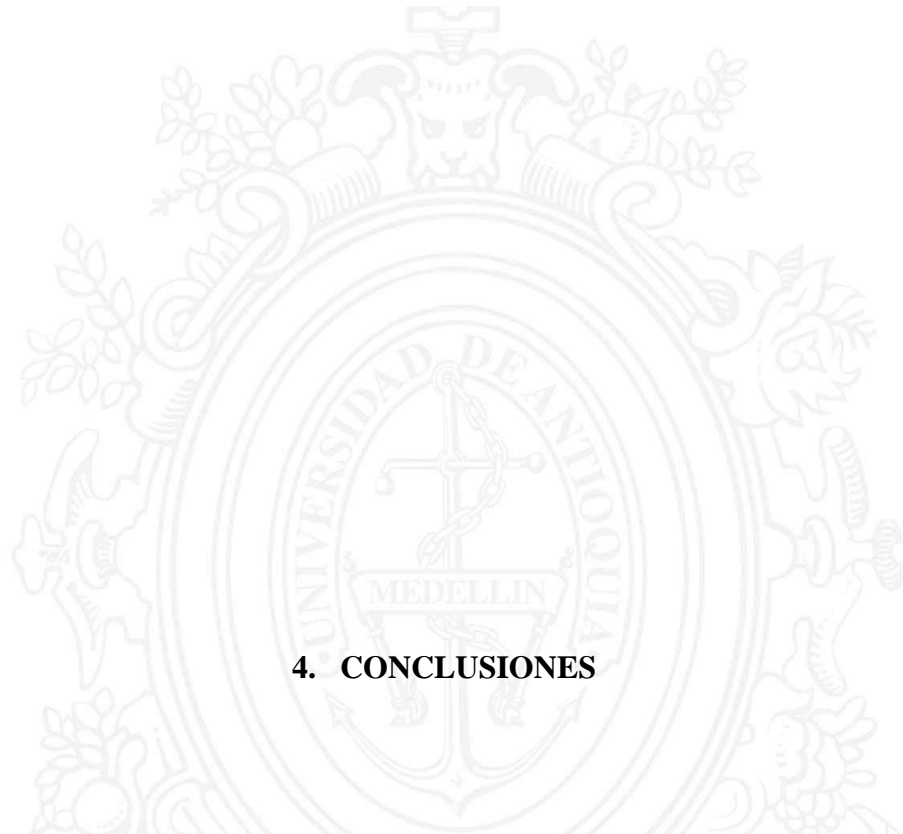
UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación



4. CONCLUSIONES

- La profesión que el sujeto elige se configura como una relación de objeto, la cual no es la vocación, ni le ahorra el malestar producido por dicho objeto.
- Lo que el sujeto pone en juego cuando elige profesión es el deseo y del mismo habrá de responder en términos de si ha actuado en concordancia con él; tendrá que vérselas con los avatares propios del deseo.
- La Orientación Vocacional que se adelanta en la actualidad en las instituciones educativas de Colombia, se configura como una estrategia del sistema capitalista para responder a sus objetivos, dejando de lado el deseo del sujeto, lo cual más tarde o temprano lo confronta con la falla del *objeto elegido: la profesión*.

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

– Estrictamente hablando, sólo hay *vocación* en tanto se sostenga en una

práctica denominada Orientación Vocacional. A lo sumo, se puede hablar de Orientación Profesional.

5. REFERENCIAS

Baethge, Martin. (1981). Socialización vocacional y sistema de formación profesional. *Educación* (23), 20-35.

Camarena G, B., González L, D. & Velarde H, D. (2009). El programa de orientación educativa en bachillerato como mediador en la elección de carrera. *Revista mexicana de investigación educativa*, 14(41), 539-562. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662009000200009&lng=es&tlng=es

Cassanovas, A., Pereira De Lucena, M.J. y Ré, N. (2009). *La vocación, el trabajo y la vida*. Recuperado de http://dspace.uces.edu.ar:8180/dspace/bitstream/handle/123456789/909/La_vocaci%C3%B3n_el_trabajo.pdf?sequence=3

Ciporkin, M. B. (s.f.) *¿Vocación o destino?* Recuperado de http://www.psicopol.unsl.edu.ar/junio04_notas1.htm

De la Oliva, M. L. (2010). *Los engaños del sujeto en el capitalismo moderno*. Recuperado de <http://cartelpsicooanalitic.blogspot.com/2010/11/los-enganos-del-sujeto-en-el.html>

Emmanuele, E, y Cappelletti, A. (2001). *La Vocación: Arqueología de un mito*. Buenos Aires, Argentina: Editorial S.A.

Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de Psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Fernández O, L.F. (2006) La vocación: Ethos de fidelidad a sí mismo. *Escritos*, 14(33), 482-500.

Ferrari N, E. (2009) Circunstancia y vocación: apuntes de Ortega para una biografía. *Anuario Filosófico*, 42(3), 601-612

Ferrari, L. (2004) *¿Cómo elegir una carrera?* Recuperado de <http://www.ucol.mx/acerca/coordinaciones/cgd/oeducativa/area/lecturas/Vocacional21.pdf>

Ferrari, L. (2009, 15 de enero) *Nietzsche y Joyce: relatos sobre la vocación*. [Web log post]. Recuperado de <http://lidiaferrari.blogspot.com/2009/01/nietzsche-y-joyce-relatos-sobre-la.html>

Ferrari, L. (2009, 15 de enero). *El tiempo, psicoanálisis y orientación vocacional*. [Web log post]. Recuperado de <http://lidiaferrari.blogspot.com/2009/01/el-tiempo-psicoanalisis-y-orientacion.html>

Ferrari, L. (2009, 15 de enero). *La vocación: Interrogaciones desde el psicoanálisis*. [Web log post]. Recuperado de <http://lidiaferrari.blogspot.com/2009/01/nietzsche-y-joyce-relatos-sobre-la.html>

Freud, S. (1979a) *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud 20*, (pp. 165-244). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Freud, S. (1979b) *Presentación autobiográfica*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud, 20*, (pp. 1-70). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Freud, S. (1979 [1912]) *Sobre la dinámica de la transferencia*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 93-105). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1992) Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas*, Tomo. VII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1992). El malestar en la cultura. En *Obras Completas*. Vol. XXI. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu editores.

Freud, S. (2010) Carta sobre el bachillerato. Tomado de: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211746.pdf>

Gadamer, H. (1997) Histórica y lenguaje: una respuesta. En: Gadamer H. (Ed.), *Historia y hermenéutica*. (pp. 95-106). Barcelona: Paidós.

Gallo, H. (1999) *Usos y abusos del maltrato*. Medellín: Departamento de Psicoanálisis de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia

Giraldo S, J.L. (2005a) La dinámica del grupo pequeño como experiencia formativa. *Cuadernos pedagógicos*, (26), 115-119.

Giraldo S, J.L. (2005b) La singularidad en el acto educativo. *Cuadernos pedagógicos*, (26), 173-182

González B, J.I. (2011) La orientación vocacional. Una criatura entre la adversidad y la potencialidad. *Revista Orientación y Desarrollo Humano*, (1), 20-25. Recuperado de <http://documents.pageflip-flap.com/DfwsZLYqOVtO88ARNFGLltapL0#p=19>

Grillo, M.V. (2005) *En la senda del deseo*. Medellín: Departamento de Psicoanálisis de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

Ibarra, H. (2003) Como quedarse atrapado en la profesión equivocada. *Harvard Deusto Business Review*, (119), 70-79.

Jaramillo, A.M. (2013) *Mujeres maltratadas: ¿víctimas o sujetos?* Medellín: Departamento de Psicoanálisis de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

Jones, E. (1981) *Vida y obra de Sigmund Freud. Tomo 1.* Barcelona, España: Anagrama.

Lacan J. (1960). *La ética del psicoanálisis* .Libro VII. Barcelona, España: Paidós.

Lacan, J. (1956-1957).*El Seminario, Libro 4: La relación de objeto.* Barcelona, España: Paidós.

Lacan, J. (1969-70). *El Seminario*, libro XVII: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2004 [1972/73]). “Aún”. En *El seminario de Jacques Lacan, libro 20.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Langer, M. (2008, 26 de marzo) *La vocación.* [Web log post]. Recuperado de http://www.marielanger.com/2008_03_01_archive.html

Lombardi, G. (2009). Predeterminación y libertad electiva. En: G. Lombardi (Ed.), *El sujeto contemporáneo: una perspectiva analítico-filosófica* (pp. 1-37). Medellín: Departamento de Psicoanálisis de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

Marx, K.H. (1995) Reflexiones de un joven al elegir una ocupación. En A. Berrío (Traduc.) *Sociología*, (18), 73-76. (Trabajo original publicado en 1835)

Mejía, E. (2009). *L→a interpretación en psicoanálisis.* Medellín: Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

Mejía, M.P., Cortés, M., Toro G.L., Parada M. y Palacio M., (2013). *Maestro y castigo escolar.* Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Menassa de Lucía, M. (2009). La ambivalencia en la neurosis obsesiva. *Extensión Universitaria. Revista de Psicoanálisis*, (105), 3-5. Recuperado de <http://www.extensionuniversitaria.com/num105/n105-Extension.pdf>

Messing, C. (2012) *Transicionalidad y vocación. Otra lectura posible acerca de lo vocacional*. Recuperado de http://www.abordajedelasimetria.org/claudia_messing_transicionalidad_y_vocacion_otra_lectura_posible_acerca_de_lo_vocacional_publicado_la_vocacion_un_enigma.html.

Messing, C. (s.f.) *El enigma de la vocación*. Recuperado de http://www.luciernaga-clap.com.ar/articulosrevistas/1_vocacion.htm

Messing, C. (s.f.) *El enigma de la vocación*. Recuperado de http://www.luciernaga-clap.com.ar/articulosrevistas/1_vocacion.htm

Miller, J-A., (1997) *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.

Milmaniene, J. (2008). *La ética del sujeto*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Olcese, M. (2007) *Visión periférica y temporalidad en la Orientación Vocacional*. Recuperado de <http://www.mercedesolcese.com.ar/vision.pdf>

Olcese, M. (s.f.) *El joven Freud*. Recuperado de <http://www.mercedesolcese.com.ar/freud.pdf>

Ortega y Gasset, José. (1968) *Misión de la universidad*. Madrid: Editorial Revista de Occidente

Palacio A., M.C. (2005) Una propuesta ética en la formación de maestros. *Cuadernos pedagógicos*, (26), 153-159

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Peña, E. (2013, 5 de marzo). *Elección, sujeto, y libertad, Un ensayo a partir del texto "predeterminación y libertad electiva"* [Web log post]. Recuperado de <http://psicoanalisisuan.blogspot.com/2013/03/eleccion-sujeto-y-libertad-un-ensayo.html>

Peskin, L. (2009). *El sujeto desde la perspectiva lacaniana*. Recuperado de <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/old/numero4/resenasujeto4.htm>

Plut, S. (s.f.) La novela vocacional del adolescente. *Espacios temáticos*. Recuperado de <http://www.psicomundo.com/foros/trabajo/voacional.htm>

Porras, M. del C. (2008) *Identidad profesional. Una aproximación al perfil del Diseñador Industrial*. Recuperado de http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1707/porrasidentidad.pdf

Prada L, M.A. (2009) La conquista de ser sujeto: vocación ontológica, conciencia crítica y proyecto. *Pedagogía y Saberes* (30), 9-18.

Quintero Q. M. (2005) Apuntes para iniciar la comprensión del desdibujamiento histórico de la función magisterial. *Cuadernos pedagógicos*, (26), 77-81.

Rivas, F. (2003) Conducta y asesoramiento vocacional en la adolescencia. *Papeles del psicólogo*. (84). Recuperado de internet: <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1052>

Rubin, S. (s.f.). *La privación: algunas consideraciones*. Recuperado de <http://www2.kennedy.edu.ar/departamentos/psicoanalisis/articulos/laprivacion.pdf>

Runge, A y Muñoz, D. (2012). Pedagogía y praxis (práctica) educativa o educación. De nuevo: una diferencia necesaria". *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. 8(2), pp. 75-96. Manizales: Universidad de Caldas.

Semana. (22 de marzo de 2014). *Tres consejos para elegir carrera. (1664)*, pp. 94-95



Semana. (6 de octubre de 2003). *Una decisión para pensar. (1117)*, pp. 93-96.

Tirado G., M.I. (2005) Estética y psicoanálisis. Una aproximación al arte que se ocupa del Mal-Estar en Colombia. *Cuadernos pedagógicos*, (26), 161-172.

Tok, L., Reyes, M.V., Villanueva, S., Albrigi, C., y Larralde, L. (s.f.). *Acerca de los ideales de la persona en la vocación médica: un recorrido a lo largo de la historia de la medicina*. Recuperado de www.fmed.uba.ar/depto/saludmental/x%20jornada/houssay.rtf

Universidad Nacional de La Rioja. (s.f.) *La orientación vocacional hoy*. Recuperado de <http://www.sosunlar.com.ar/Descargas/Vocacion/La%20Orientacion%20Vocacional%20hoy.pdf>

Uribe, J.G. (2009). Del yo al sujeto. En G. Lombardi (Ed.), *El sujeto contemporáneo: una perspectiva analítico-filosófica* (pp. 38-56). Medellín: Departamento de Psicoanálisis de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

Valdez H, G. (s.f.) *Reflexiones en torno a la vocación*. Recuperado de: http://trade.nosis.com/es/VALDEZ-HERRERA-GILBERTO-RAUL/23187948029/1/p#.VW-jyc9_Okp

Wender, L (1965). Psicoanálisis de la vocación. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Argentina*, 22(1-2) ,69-97.

Winnicott, D. (1991). *Exploraciones psicoanalíticas I*. (1ª edición). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

ANEXO 1

ESTADO DEL ARTE O ¿CÓMO ELIGE UN SUJETO SU PROFESIÓN?

Diferentes autores, desde diversos campos del saber, han respondido por la cuestión acerca de cómo elige un sujeto su profesión. Así, Emmanuele y Cappelletti (2001), refiriéndose a la elección vocacional como encrucijada subjetiva, afirman:

La encrucijada (subjetiva) supone reconocer que no hay sujeción desiderativa sin sujeción social, es decir, sin las interpelaciones, mandatos y regulaciones político culturales de una época dada y a su vez, las vicisitudes de cada historia singular, la posición en una trama edípica con sus mandatos familiares conllevan la apropiación singular de lugares y modos de posicionamiento en el interior de los Discursos Sociales, dentro de la estructura económica (p. 97).



Según esta referencia, desde la encrucijada subjetiva, el sujeto elige según la relación que se establezca entre las condiciones socioeconómicas y su propio atravesamiento edípico. Este atravesamiento edípico supone una forma particular de posicionarse en el mundo; es pues lo que en psicoanálisis se conoce como “fantasma”. Dicho fantasma se articula a una estructura socioeconómica. Así, pueden o no estar a su alcance las posibilidades de satisfacer lo que su fantasma, inconscientemente, le empuja, esto es, su deseo.

Por su parte, Plut (s.f.) responde la pregunta de cómo elige un sujeto, a través de un “largo rodeo”, en el cual debe conciliar su deseo con la realidad. Afirma este autor:

(...) la novela vocacional del adolescente comprende (...) ocho elementos, cuyo desenlace se dará a través de un “largo rodeo” en el cual el sujeto deberá ir encontrando los mejores modos de conciliar las exigencias de sus deseos, de sus ideales y tradiciones y de la realidad. Recordemos que Freud (1908) pensaba que el trabajo de la fantasía se enlaza a una vivencia actual que despierta un deseo y evoca así antiguas impresiones, creando una situación futura para el cumplimiento del deseo.

También desde el psicoanálisis, Ferrari, L. en su texto: *La vocación: interrogaciones desde el psicoanálisis* (1990, p. 3) afirma que para el adolescente hay una ilusión la cual recae en la creencia de que la vocación se encuentra “ahí” oculta en su ser para ser descubierta y que por otra parte, que es a través de *otro* que podrá acceder a eso oculto. Ese *otro* bien puede ser el Docente Orientador como figura de oráculo o bien el test de orientación vocacional que permite



descubrir lo oculto para el sujeto. O sea que el sujeto, según Ferrari, elige su profesión desde lo que *otro* le dice. En este sentido, el “*otro*” se refiere a alguien o algo que determina al sujeto, que le dice, porque supuestamente sabe, qué es lo que debe o puede hacer. Se trata entonces de que *otro*, bien sea un semejante o el conjunto de sujetos que constituyen a la cultura y la sociedad, le anuncie sobre su deseo y por ende, de su deseo de ser algo, en el sentido de la profesión a elegir.

A esto último también apuntan las disposiciones legales que regulan las funciones del Docente Orientador, en lo que a orientación vocacional se refiere. Así pues, desde la ilusión del adolescente y desde las disposiciones legales se piensa que el *otro* es el que rige la elección del sujeto.

En esta misma línea, Baethge (1981) considera que la elección profesional que se debe hacer en la adolescencia se produce como una adaptación a una realidad imperfecta, en tanto los jóvenes de 15 y 16 años se tienen que acomodar a una oferta de puestos de formación limitada cuantitativa y cualitativamente. Esta elección puede estar dada por identificación a uno de los progenitores o de manera negativa en forma de protesta contra ellos, al creerse el joven independiente. Así, la elección se hace por medio de una adaptación a la realidad. Según esta referencia, el sujeto se encuentra entre dos alternativas: el anhelo de sus padres por una parte y sus propios impulsos por otra. Otra forma de apreciar la encrucijada a la que se ven enfrentados los sujetos adolescentes a la hora de elegir.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

No obstante, la licenciada Lidia Ferrari, citada en un artículo de la Universidad Nacional de la Rioja, (s.f.), sostiene: “Lo que circule predominantemente en la cultura de una época hará que sus contemporáneos se sientan inclinados a determinadas ocupaciones”. (...) “Sin embargo, -agrega la especialista- elegir una profesión compromete, por sobre todo, la vida de uno mismo, y por eso es una decisión estrictamente personal”. (p.1) Entonces se aprecia en desde esta referencia que si bien el contexto delimita las opciones del sujeto, este se haya compelido a elegir desde sí mismo.

Por su parte, Camarena, González y Velarde (2009), afirman que hay factores relacionados con la certeza vocacional de los jóvenes, que tienen que ver con la ansiedad que suscita la elección de la carrera y la indecisión generalizada. En su texto se señala la importancia de los factores emocionales a la hora de elegir, pero resaltan las habilidades cognitivas que ayudarían a controlar sentimientos negativos como frustración, ansiedad, tensión, nerviosismo, etc. Apuntan pues a que se haga una toma de decisiones basada en procesos cognoscitivos, dejando de lado el factor de deseo. En este contexto, la vocación y su corolario de elección vocacional, pasa por un proceso de aprendizaje para controlar los factores que dificultan llegar a una certeza vocacional. Es decir, lo que estos autores están proponiendo, es que al sujeto se le enseña a elegir. Según estos últimos autores, el sujeto elige con ansiedad.

Cassanovas, Pereira de Lucena y Ré, (2009) establecen la relación que existe entre vocación y trabajo y señalan que como resultado de los desarrollos históricos, desde la tradición judeo cristiana, el capitalismo industrial y el carácter del espíritu de la época actual, ambos términos guardan correspondencia, evidenciando que en muchos casos el desempeño laboral no se corresponde con la vocación, la cual hay que dejarla para otras actividades vinculadas al placer,



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

la ética o la estética. Así, solo algunos logran que su trabajo y su vocación se encuentren. De esta manera, para estos autores, la elección de profesión no pasa por la vocación, pues es algo de lo cual el sujeto no es consciente, no sabe cuál es; o bien lo sabe, pero en su trabajo no puede llevarla a cabo y la deja para actividades o bien sociales, o bien de ocio y esparcimiento. Entonces la elección pasa por la búsqueda de ganancia, no como un medio, sino como un fin en sí mismo. Se trataría entonces de una vocación unida al imperativo capitalista de ganar. En este sentido, las condiciones que impone el sistema capitalista, marcan las elecciones; por esto, no siempre se da que la vocación sea desarrollada en la profesión elegida.

Ciporkin (s.f.) plantea que

(...) lo que lleva al hombre a elegir quién ser y cómo estar en el mundo toma una dimensión filosófica, porque supone una valoración y una concepción que va más allá de la ciencia que lo define con *capacidad de elección*. Al hacer mención de su libertad y de sus causales y sus formas de conquista excede el marco de la ciencia. No podemos tampoco hablar de elección si no tenemos en cuenta el contexto familiar, escolar y social para comprender la situación de quien elige.

Es decir que para esta autora, la elección tiene que ver con una capacidad de elección, pero también con unos contextos en los cuales el sujeto se desenvuelve. Así, es sujeto con capacidad de elegir, pero sujetado en últimas a su familia, su escuela y su sociedad. El sujeto, según esta



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

autora hace una elección original, pero contando con unas circunstancias que le son particulares. Si bien no menciona cómo elige la profesión, esto último se infiere de la manera en cómo elige quién ser.

Desde los planteamientos filosóficos de Ortega y Gasset, Ferrari E., (2009) afirma que a la vocación de cada uno se le oponen las circunstancias, lo cual sugiere que la vocación no es una entidad fija o inmutable en el tiempo y propone que “(...) cada vida humana, ese quehacer de cada individuo, es, al final, el enfrentamiento entre su vocación y la circunstancia: La vocación oprime la circunstancia para realizarse en esta. Y la circunstancia responde poniendo condiciones a la vocación en una lucha permanente” (p. 611).

Desde el anterior punto de vista entonces, la elección del sujeto comporta una lucha permanente entre su vocación y las circunstancias, léase realidad en la cual el sujeto habrá de desenvolverse.

En este punto vale la pena señalar que hasta acá, los autores tratan indistintamente vocación y profesión. No hay una diferenciación clara de los términos. Por esto, es que se extrapolan estos significantes, para mostrar que en la bibliografía disponible, no se ha considerado la manera en que un sujeto elige su profesión.

En este mismo orden de ideas, Fernández, (2006) afirma:



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

(...) tenemos que vocación es elección y, más aun, *fidelidad* a esa elección, y toda elección es, de suyo, renuncia, puesto que elegir una posibilidad significa renunciar a otras o postferirlas (...) Empero, son las elecciones las que van haciendo el yo, las que van modelando el *êthos*. Ser fiel es ser «decidido», haber optado íntegramente por el proyecto fundamental y estar por completo dedicado a darle cumplimiento; tarea que demanda resolución y disposición para sufrir, si es menester, grandes penalidades, con tal de ver dibujada nuestra figura moral (*êthos*) (p. 488).

Es decir que para Fernández, el sujeto elige desde su vocación, lo cual no obstante no lo libra de penalidades o sufrimientos, en tanto desde un punto de vista moral, habrá de elegir y estar decidido a darle cumplimiento a su ser. Además para este autor, elegir se corresponde con la fidelidad a la vocación.

Lidia Ferrari en su texto “*El tiempo, psicoanálisis y orientación vocacional*” (2009) le da relevancia al aspecto del tiempo en el cual el sujeto debe hacer las elecciones, entre ellas las de carrera, y afirma que debe hacerlas en el momento menos apropiado: la adolescencia. En este momento de la vida, bien sea que el adolescente consulte o no para una orientación vocacional, debe elegir, pues dicha elección se le impone, en la cual algo de su deseo está comprometido. Entonces, en lo que concierne a este texto, la elección es algo que se le impone al sujeto.

González (2011), en su artículo “*La orientación vocacional. Una criatura entre la adversidad y la potencialidad*” sostiene que la elección que un sujeto hace de una carrera está determinada por las circunstancias políticas y sociales que llevaron a la implementación de una



orientación escolar y vocacional en Colombia, la cual está teñida de influencias del modelo educativo norteamericano que abogaba por el desarrollo de destrezas y habilidades en detrimento de la adquisición de contenidos culturales. De esto se desprende que el sujeto principalmente revise dichas habilidades y destrezas para tomar una decisión de tipo profesional. Este texto realiza una crítica sobre la manera en que el sujeto elige, es decir realiza un aporte importante para señalar que al sujeto se le enseña a elegir. En este sentido, señala que la elección está definida por el “deber ser”. Un hallazgo importante para recalcar que hasta ahora, en la bibliografía revisada, no se responde por el cómo elige el sujeto su profesión.

Ibarra, en su texto *“Cómo quedarse atrapado en la profesión equivocada”* (2003) plantea que la elección profesional pasa por la acción, más que por el pensamiento. Dice además que el sentido común lleva a considerar una elección partiendo de una introspección de aquello que le atrae al sujeto, pero que en realidad se trata de un aprendizaje logrado después de que se actúa. Así, sostiene que se debe trabajar en pro de una identidad propia, lo cual desafía todo lo que se ha planteado sobre la elección de una carrera. Propone además “(...) que dediquemos la mayor parte de nuestro tiempo y de nuestra energía a la acción, no a la reflexión; a hacer en lugar de planificar. (...) Empecemos por actuar” (p.79).

En contraste con lo anterior, un artículo de la revista *Semana* (2003) propone que la elección profesional debe pasar por un análisis de las posibilidades reales que ofrece el medio. Centra la atención en la relación costo-beneficio de las carreras y propone que debe verse más allá de las tradicionales como Derecho, Medicina, Administración de Empresas o alguna de las ingenierías, pues, sostiene “(...) lo más importante es que la persona tenga las capacidades objetivas y subjetivas para la carrera que va a estudiar” (p.93). Asimismo señala la necesidad de ser un



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

profesional adaptable a las condiciones cambiantes del país y del mundo, que sea capaz de trabajar en un escenario globalizado (p.96). Pero también habla sobre la posibilidad de estudiar carreras técnicas o tecnológicas “(...) personas que la industria y el sector productivo requieren con rapidez” (p.94). Desde esta referencia, se le pide al sujeto elegir dependiendo de las necesidades que el sistema tenga. Así, la elección es un deber ser, pero ya del lado de los requerimientos del sistema.

De igual manera, en un artículo de esta misma revista (edición N°. 1664, 2014), se señalan tres consejos para elegir carrera. Dichos consejos son: *autoconocimiento*, el cual trata sobre las competencias profesionales, principalmente en lectoescritura y matemáticas. El segundo es *mucha información*, el cual versa sobre visitas a las universidades, consultas por internet y conversaciones con egresados y profesores de las diferentes carreras. El tercero se llama *campo laboral*; acá se señala que:

Conocer las oportunidades laborales y las opciones de emprendimiento que ofrece cada área”, recomienda Luis Correa, gerente de Operaciones e Innovación de Universia en Colombia. La rentabilidad de una profesión es una determinante importante porque es el retorno del capital que se invirtió, pero sobre todo, la posibilidad de vivir de la profesión. (p.94),

Según esta revista entonces, en dos artículos separados por 11 años de aparición, la elección está también desde el deber ser, en el último artículo, a las posibilidades de retribución de las mismas.



Lo anterior incluye que se deba optar por la formación técnica y/o tecnológica para responder, por una lado a las demandas del mercado, y por otro, para asegurar una real vinculación laboral que retribuya la inversión realizada.

A esta preparación técnica, Runge y Muñoz (s.f.) sostienen que Th. W. Adorno critica dicha formación por convertirse en una estrategia del capitalismo, en detrimento de la formación, la cual sería una ideología de las clases burguesas que sostiene el monopolio de las clases dominantes. Así que, la elección que pasa por una formación (o semiformación) técnica, responde a unas demandas del sistema capitalista, pues “(...) La formación entendida como acumulación de conocimientos lleva a una suerte de distorsión del concepto mismo al desvincular de él el problema de la autonomía e introducir la idea de capacitar a los sujetos para hablar de todo y de nada sustancial (p.9).

Entonces se establece que la oferta de formación técnica que tienen las universidades en la actualidad, responde no a una búsqueda de la autonomía y formación intelectual de los sujetos, sino a una preparación para rendirle al sistema. De acá se desprende que la elección de la profesión es forzada, en el sentido de las posibilidades laborales a futuro. El sujeto en esta línea de argumentación, elige desde el deber ser.

En la misma vía del artículo de la revista Semana (2003), un texto de inforegion.com.ar del 1 de marzo de 2009, señala que la vocación dejó de ser un concepto amarrado a la elección de una carrera para toda la vida. Esto da cuenta de cómo en un mundo globalizado, que exige ser un



profesional “adaptable” a las condiciones cambiantes, el cambio de carrera o profesión se encuentra a la orden del día. Señala además el artículo que:

Las entrevistas ayudan a diferenciar el deseo e interés del mandato familiar y social, y a tomar una decisión. Gfell explicó que “lo congénito y hereditario conforman una disposición subjetiva sobre las experiencias infantiles que interactúan con los factores actuales y desencadenantes”, y añadió que “es posible” trabajar sobre esa construcción. Para Feitelevich, poco a poco la vocación dejó de ser considerada un concepto cerrado ligado a un llamado, a una voz que indicaba elegir una única profesión “para toda la vida”.

Lo anterior se refiere a que elegir una carrera en un momento de la vida, no es garantía de no equivocarse o de cerrar la posibilidad de cambiar de profesión. No hay pues certezas a la hora de elegir, de que dicha elección sea la que se corresponde con la vocación del sujeto. Es posible en este sentido, que la elección pase por la respuesta a las necesidades del sistema, el cual puede conducirlo a tener que elegir nuevamente. Así, se puede aseverar que no siempre se elige desde la vocación, porque se desconoce, y es allí que aparecen las diversas formas de elección: por un largo rodeo, ante una encrucijada, buscando otro que le indique cuál es su vocación, lo cual bien puede generar angustia, ansiedad, etc.

Langer (1965) en su conferencia “*La vocación*” plantea que la vocación del sujeto responde a un intento de reparación psíquica de objetos importantes en la infancia. Se trata de dos tipos de reparaciones. La primera es de tipo maniaca, en la cual el niño ataca y destruye sus primeros objetos, caracterizada por una desconsideración del mismo, un triunfo sobre él y un control



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

absoluto. Así, se pretende repararlos de una manera mágica e irreal. La segunda se trata de una reparación depresiva, la cual es opuesta a la primera pues tiene consideración por el objeto, estima el objeto perdido y siente cariño por él. Entonces:

Estos dos tipos de Reparación intervienen en todos nosotros, dependiendo todo de grado. De hecho, cualquiera que quiera crear algo revolucionario, necesita cierto ímpetu paranoide, demostrar que todo lo hecho anteriormente no estaba correcto, etc. Sería pues una Reparación Maníaca, pero para que la persona pueda estar satisfecha realmente y en forma permanente de lo que hace, necesita una Reparación del otro tipo, más auténtica: la Reparación Depresiva. Esta es más genuina porque aspira a reparar lo dañado y protege lo dañado en fantasía y no aspira a lograr como en el otro caso, un triunfo sobre el objeto.

Según Langer (1965), el sujeto elige una profesión, por un impulso a reparar objetos psicológicos interiorizados en la infancia. En este orden de ideas, se puede considerar que la elección se hace desde un impulso interno (vocación), el cual convoca a una reparación subjetiva. O sea que el sujeto elige desde algo propio, no obstante lo propio le sea desconocido o inconsciente. De lo anterior se puede extraer que la elección profesional responde a una necesidad de reparar el objeto dañado de la infancia. El sujeto elige entonces por una necesidad de tipo psicológica.

Y ante la respuesta que arrojan los tests, el sujeto se verá enfrentado a elegir entre sus impulsos internos (necesidad psicológica) y las condiciones externas que favorezcan o no dichos impulsos. Queda pues abocado a una encrucijada, a la angustia, a la ansiedad, y buscará en



muchos casos a otro que le responda por su pregunta. Sin embargo, los autores tratados no abordan por lo que le pasa al sujeto en este momento, cuando por ejemplo el test le afirma que es apto para dos o más carreras disímiles entre sí.

Siguiendo a Wender (1965), Porras (2008), afirma que la vocación

(...) es entendida también, como respuesta a un “llamado”. Ahora, sin embargo, la vocación sería una respuesta a un llamado diferente, este es ajeno a la consciencia del sujeto, pero pertenece a su sí mismo inconsciente: al vínculo entre el sujeto o “vocado” y un objeto interno o “vocante”. Este objeto interno, según el autor, tiene la particularidad de estar dañado y de necesitar imperiosamente, reparación.

Entonces, para Porras el sujeto elige sin saber conscientemente por qué lo hace, está entre el objeto externo que lo convoca y el interno que lo impulsa.

En esta misma línea de argumentación, Messing en su texto *El enigma de la vocación* (s.f.) sostiene que la elección profesional se sustenta en las actividades, juegos y ocupaciones a las que se entregaba el sujeto siendo niño, las cuales eran placenteras, que más adelante en la vida adulta se constituyen en una “tendencia o impulso vocacional”:

Este impulso no es consciente y puede ser reconstruido a posteriori, a partir de preguntas que apunten a descubrir en cada situación de juego o actividad intensa qué es lo que produce placer, cuál es la sensación o fantasía que acompañaba a esas circunstancias. (...) Este



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

sentido íntimo de su tarea es absolutamente personal, único y propio para cada individuo: este impulso nunca podrá ser reconocido desde afuera, y puede satisfacerse a través de distintas actividades y campos ocupacionales. (...) Encontramos un mismo contenido que se repite, una misma intencionalidad en aquello que nos resulta placentero, y se nos va armando una frase relativamente corta que sintetiza aquello en lo que encontramos satisfacción. Este sentido, oculto hasta para nosotros mismos porque nunca nos hemos detenido en él, es sin embargo algo esencial para nuestra identidad. Es aquello que nos guía, nos impulsa a través del recorrido por distintos objetos, carreras, ocupaciones.

Cuando la autora dice que “*este impulso nunca podrá ser reconocido desde afuera*”, sostiene entonces que sólo el sujeto podrá dar cuenta de ello. Así, queda claro que los resultados de los tests o los consejos que otros le hagan al sujeto, no pueden corresponderse con lo que realmente le convoca, en tanto lo que le convoca es inconsciente. O sea que el sujeto elige a través de lo que no sabe de sí mismo, pero que le concierne en su particularidad. Se trata sin embargo de aquello que repite en tanto le produjo placer en la infancia, lo cual, por efecto metafórico, se constituye en su elección posterior.

Esto se relaciona con los objetos y fenómenos transicionales que desarrolla Donald Winnicott. Esta autora en su texto *Transicionalidad y vocación. Otra lectura posible acerca de lo vocacional* (s.f.) plantea:

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

La vocación nos remite entonces a un llamado de características muy particulares, acerca del cual no podremos precisar si proviene del exterior o del interior del propio sujeto. Está, aparece, no se lo busca, se lo advierte allí cuando se lo encuentra y es justamente ésta, una de las principales características de los fenómenos denominados por Winnicott “transicionales”.

Entonces se tiene que además del placer que produjeron los objetos de la infancia, éstos se relaciona con la función de hacer un “llamado” al sujeto que empero no puede precisar como interno o externo. O sea que siguiendo a la vocación como llamado, el sujeto no sabe a qué voz o llamado responde. Elige pues en consecuencia sin saber qué o desde dónde es vocado. En otras palabras, el sujeto no sabe de lo que determina su elección.

En contraste, Rivas (2003, p. 19), sostiene que en la adolescencia o juventud (términos que trata indistintamente), se presenta una “conducta vocacional”, la cual define como:

(...) Caracterizo a la conducta vocacional como “un conjunto de procesos psicológicos que una persona concreta moviliza en relación al mundo laboral en que pretende instalarse”, y expresa una *relación dialéctica* entre la satisfacción de las necesidades sociales (*productivas*) y las individuales (*realización personal*) en el mundo del trabajo.

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

De esta manera, la elección pasa por la intención de satisfacer demandas tanto internas como externas de satisfacción del sujeto, todas ellas enmarcadas en el mundo laboral. Pero esta elección no está exenta de dificultades. A la sazón escribe:

En el *Problema vocacional* no hay un colectivo, sino una *persona concreta* que trata de configurar y resolverlo lo mejor posible. El contraste o casación entre el *desarrollo o madurez vocacional* del individuo y las *exigencias normativas del mundo sociolaboral*, es un aspecto fundamental del *asesoramiento vocacional* que, según se resuelva, puede ser fuente de errores, de pérdida (sic.) de oportunidades, de ansiedad e incluso de angustia o, por el contrario, de ajuste armónico, de aprovechamiento de oportunidades y de realización satisfactoria; en definitiva, de crecimiento. Pues bien, ese *contraste obligado* para la toma de decisiones vocacionales, tiene su mayor incidencia en la adolescencia, como transición entre un período definitivamente acabado con escasas responsabilidades (infancia), a otro que empieza (adolescencia), teniendo que asumir las consecuencias de su conducta en todos los órdenes (sic.) de la vida futura (adulthood) (p. 19).

Nuevamente surge con este autor, la presencia de la angustia por tener que elegir. Se puede aseverar entonces que la elección no es sin angustia. Este es un afecto que acompaña pues la elección.



Para Rivas, la elección pasa obligatoriamente por la asesoría vocacional y, dependiendo de ésta, será satisfactoria o no. Desde este punto de vista, la elección tiene que ser supervisada por *otro*. Hay entonces un *otro* que conduce la elección. Se considera así que mientras se cuenta con *otro* que oriente o conduzca la elección, la angustia desaparecerá. Esto se corresponde con el deber ser. Se plantea entonces entre líneas, que el sujeto desde el deber ser, deberá elegir, en este caso, un deber ser señalado por el *otro*, como es el caso del Docente Orientador o el test de orientación vocacional.

Ortega y Gasset (1968) afirma que la elección pasa por la carencia de Ser; en otras palabras, sostiene que el ser humano tiene que elegir qué será de su vida. O sea que la elección, desde este pensador, está atravesada por la falta en ser. Así:

Hay en el hombre, por lo visto, la ineludible impresión de que su vida, por tanto, su ser es algo que no solo puede, sino que tiene que ser elegido. La cosa es estupefaciente: porque eso quiere decir que a diferencia de todos los demás entes del universo, los cuales tienen un ser que les es dado ya prefijado y que *por eso* existen, a saber, porque son ya, desde luego, lo que son, el hombre es el único y casi inconcebible ente que existe sin tener un ser prefijado, que no es desde luego y ya lo que es, sino que, por fuerza, necesita elegirse él su propio ser (p. 128).

Entre líneas, la referencia anterior da cuenta de la imperiosa necesidad del sujeto de hacerse a sí mismo. En su texto, Ortega y Gasset afirma que ante la carencia de un ser prefijado, como en



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

las demás especies, el sujeto habrá de hacerse. Para ello tiene que elegir; por eso, el

sujeto es el único ser que puede ser lo que elija. Es en este sentido que el autor propone la elección de carrera: como una necesidad del sujeto dada su carencia de ser.

De igual manera, para Giraldo (2005b) la vocación se enlaza con un llamado a la existencia.

Así:

La construcción de un lugar en el mundo es (...) de vital importancia para sentirse inscrito en la comunidad humana. De ahí que la vocación como llamado a la existencia, como exigencia de ser cada vez más humano, esté en la base de la construcción de sí mismo y, la realización de un sentido de pertenencia, le motiva para realizar su participación, cada vez más activa y relacionada con las generalidades de la comunidad; lo cual le permite sentirse significativo y con un lugar entre los otros (p. 176).

Y desde dicho llamado a la existencia, la vocación convoca a sentirse parte de una comunidad humana. La vocación es pues, para este autor, vocación de Ser para sí mismo y para los otros. Se asemeja pues al planteamiento de Ortega y Gasset, en la medida en que se es en cuanto la presencia del otro. Cada sujeto es, y esto debe elegirlo, para y desde el otro. Se elige entonces una profesión como una forma de hacer parte de la comunidad en la que el sujeto está inscrito.

Ahora bien, desde una mirada crítica de la sociedad actual, Prada (2009) sostiene que al sujeto le cabe siempre la posibilidad de elegir de nuevo, lo cual también atañe a aquellas



profesiones u oficios presentes en la actualidad; pero a la vez rescata la condición de falta en ser del sujeto a la hora de existir. De esta manera:

(...) la sociedad contemporánea parece solazarse en un banquete de posibilidades que están siempre a la mano. Sin embargo, la incompletitud (sic.) humana sigue siendo la evidencia más urgente de nuestra manera de existir: siempre cabe la posibilidad de optar, de construir o destruir proyectos de vida, de tejer nuevas relaciones y mantener las viejas, de descubrir algo nuevo en las diversas áreas del saber y afinar las certezas o desechar los planteamientos errados, de amar y desamar, de odiar y perdonar... (p.11).

Con lo anterior se sostiene que pese a las ofertas que el mundo provee a la hora de elegir, siempre estará la constante de la incompletud del ser. Entonces el sujeto elige como forma de buscar la completud de la que carece. Así pues, el sujeto elige desde la necesidad de completarse, aunque sea de manera ilusoria.

También hay quienes sostienen que la vocación es proveniente de un dios que convoca al sujeto a unas profesiones u otras. Es el caso de Karl Marx (1835), que plantea que:

Las vocaciones que no se sustentan en la vida sino más bien en verdades abstractas son las más peligrosas para el joven cuyos principios no están aún cristalizados, cuyas convicciones no son aún firmes e incontrastables, aunque al mismo tiempo parezcan ser las más elevadas cuando han echado profundas raíces en el alma y cuando podemos sacrificar la vida y esforzarnos al máximo por las ideas que las sustentan. Ellas pueden hacer feliz a aquel que ha



sido llamado a ellas; pero pueden destruir a aquel que las toma a la ligera, sin reflexión, obedeciendo al momento (p. 76).

Desde este lugar, Marx sostiene que la elección debe pasar por un proceso reflexivo, el cual, desde la objetividad que lo sostiene habrá de llevar al sujeto a trabajar en pro de la humanidad, aproximándose a la meta de la perfección. Entonces, desde el deber ser, Marx sostiene que el sujeto no elige justamente desde ahí. Serán otros motivos o intereses los que determinen la elección. El sujeto no elige como forma de acercarse a la perfección, sino movido justamente por la falta de reflexión, obedeciendo al momento, como es el caso de responder a las exigencias del sistema, por ejemplo.

Por su parte, Tirado (2005) al hablar de las relaciones entre psicoanálisis y arte, establece que el artista también posee una vocación que trasciende la mera intención de dar vida a su proyecto. Citando a Traba, Tirado expresa:

Más allá del juego ensimismado, el artista *responde* a una realidad social que le aqueja, pero sólo él mismo puede delimitar la *magnitud de su compromiso y sus aportes*. Dicho en palabras de Marta Traba: *Tal como el resto de los hombres, también el artista es un hombre comprometido; pero sólo a él corresponde fijar la magnitud, la extensión y la expresión de ese compromiso. Cualquiera que sea el partido que tome de acuerdo con su irrevocable vocación, sea realista o expresionista, figurativo o abstracto, debemos comprender su altísimo valor de testigo y esforzarnos por desentrañar su testimonio* (p. 168).



Es decir, que desde un punto de vista artístico, la vocación (cualquiera que sea) comporta un compromiso con el otro y con la época y de ella se desprende, por parte del sujeto un compromiso y, por parte del otro, un testimonio. Entonces, el sujeto elige como forma de dar cuenta de su compromiso, compromiso del cual el otro habrá de ser testigo. Elige pues para hacerse un lugar al mundo, lugar que busca que sea reconocido.

Asociada a la labor magisterial o docente, Quintero (2005) señala que desde Rousseau el maestro se ha visto vinculado con la función fundamental del progreso humano, pese a que condiciones como las actuales hayan menoscabado la vocación como fundamento afectivo. O sea que para el ejercicio docente, la vocación cumple con una función afectiva que permite el desarrollo humano, y esto puede extrapolarse para señalar que sea cual fuere la vocación de un sujeto, ésta es crucial para el aporte que dicho sujeto hará al lazo o vínculo social.

Entre líneas, se puede leer en Quintero que el sujeto elige desde su vocación, la cual está amarrada a cumplir con una función, que además de ser afectiva, va dirigida a lo social. En últimas entonces, el sujeto elige para hacer lazo social, para ser parte de la comunidad.

En esta misma línea, Giraldo (2005^a), plantea que el sujeto elige desde su vocación, la cual se pone en escena con la emergencia de la “palabra verdadera”.

(...) la palabra verdadera, es decir, la palabra auténtica, posibilita al maestro- alumno la actualización de su historia en relación con su vocación magisterial y con la perspectiva de su futuro, llamándole a comprender que como ser de lenguaje está en condiciones de dar sentido



a su ser y a valorar los efectos de un discurso que, derivado de un asunto que compromete significativamente la existencia particular, es común y provoca significantes para el trabajo sobre sí mismo y el reconocimiento de alternativas de intervención en las instituciones educativas (p. 118).

Eligiendo desde la vocación, el sujeto se las tiene que ver con su historia personal y se pone en juego el futuro, provocando con ello significantes para el trabajo. Nuevamente aparece la elección amarrada al deber ser, en este caso, pero pudiéndose extrapolar a otras profesiones, el deber ser desde el cual el sujeto se compromete desde su palabra con el otro. Elige entonces como consecuencia del compromiso que debe sostener para con el otro.

De manera similar, Palacio (2005, trata como significantes sinónimos vocación y profesión; en su texto se hace alusión a una postura ética del maestro, la cual estaría marcada por dos características. La primera alude a un obrar en consonancia con su deseo y la segunda con la búsqueda de la excelencia. Así, señala “(...) *Hoy diríamos que el arete es la búsqueda de la eficiencia, de la excelencia en la calidad de toda profesión o vocación*”⁴ (p. 156).

Extrapolando las palabras de esta autora, entonces se tiene que, la areté⁵ mediante, la vocación o profesión sería la forma en la cual el sujeto sería eficaz o excelente en su labor. A la

⁴ Itálica en el original.

⁵ El castellano actual no tiene ningún equivalente de esta palabra. Se suele traducir por virtud, pero siempre con matizaciones. Virtud es una palabra latina cuya traducción del griego perdió parte de sus connotaciones, y con el uso que el cristianismo ha hecho de ella, ya no tiene nada de su significado originario, por tanto apenas usaremos esta traducción. No tiene nada que ver con el sentido posterior de bueno ni de virtud moral. En su origen tiene que ver con lo aristocrático, con la magnanimidad y la grandeza de ánimo, con el que se exige a sí mismo.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

pregunta de cómo elige el sujeto la profesión, la autora responde que lo hace desde la búsqueda de la virtud o areté.

Pero, tomando en cuenta autores que piensan la vocación desde el psicoanálisis, no siempre seguir una vocación está al servicio de la búsqueda de la areté o excelencia. Esto en la medida en que no siempre vocación y elección coinciden. Ferrari, L. (s.f.) señala:

Hay una creencia generalizada: suponer que, si nos tenemos que dedicar a una actividad, a un oficio, a una profesión, cualquiera que fuese, debemos tener una vocación para ello y conocerla. Pero no siempre es así. La profesión no expresa necesariamente una vocación, y, además, podemos desarrollar una vocación sin trabajar en ello, sin hacer de eso una profesión. Muchos tienen un hobby o una afición donde expresan su vocación, por un lado. Y por otro lado, trabajan y se desarrollan profesionalmente en otra actividad.

Una vocación se construye con los estímulos, con el trabajo, con la experiencia. La vocación se construye y se confirma como tal después de haberla ejercitado.

UNIVERSIDAD

Es el producto de una disciplina consciente, reservada a los nobles y a los guerreros, unida a una conducta selecta y al heroísmo. Designa la fuerza y la destreza de los luchadores, el valor heroico, pero no en sentido moral, sino de fuerza. Designa al hombre de calidad, para el cuál, lo mismo en su vida privada que en la guerra, se rige por sus propias normas de conducta, ajenas al común de los hombres. En este concepto de la areté, se funda el carácter aristocrático del ideal de la educación y revela el original sentimiento del heroísmo entre los griegos. En el cínico este carácter se hace notable en su afán por seguir solamente su propia ley y su conducta de acuerdo a su pensamiento. (Recuperado de internet: <http://www.cinicos.com/glosario.htm> 17 de enero de 2014)

En este texto de Ferrari, ella propone que el sujeto bien puede elegir desde la vocación o no, pero en la misma vía que plantea Palacio, ella propone que la vocación puede o no coincidir con la profesión. Y con ello, lo que puede leerse es que la autora no ubica a estos dos significantes en el lugar de sinónimos. Entonces, la profesión sería el objeto donde se apuntala la vocación, pero bien podría no ser así, en tanto que la vocación es algo que se confirma a posteriori de haberse desempeñado en alguna y puede elegirse una profesión sin que la vocación esté puesta en juego. Al parecer esta distinción entre vocación y profesión no ha sido desarrollada. Este punto puede ser considerado en el tiempo en que se esté eligiendo la nueva pregunta de investigación.

Por lo anterior, es que Ferrari en 1990 dice en su texto *La vocación: interrogaciones desde el psicoanálisis* “Citamos a R. Bohoslavsky que adelantara con sus preocupaciones uno de los puntos donde situamos nuestros interrogantes: “A poco de analizar el concepto de vocación se percibe que en lugar de ser un dato explicativo es en realidad algo que debe ser explicado”. (p.2)”. Para esta autora entonces, el término vocación connota ambigüedades, es decir, es un concepto que no ha sido definido en consenso por alguna comunidad científica, y de allí que se equipare a profesión, por ejemplo. Pero haciendo una lectura intertextual de sus escritos, se observa que no siempre un sujeto elige su profesión siguiendo a su vocación. Esto sirve para aseverar que cuando un sujeto elige, no necesariamente lo hace desde su vocación. Lo anterior resalta una vez más, que el sujeto elige, sí, pero sin saber cómo, porqué, para qué o para quién; elige entonces, inconscientemente.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Y esta misma autora, en 2009, alrededor de lo que sucede en el sujeto con su propia vocación, escribe:

Muchos (adolescentes) vienen porque es el momento en que se supone que deben hacerlo, porque los mandan, porque quieren anticiparse a un posible futuro malestar, y algunos ni saben por qué lo hacen. Pero hay otros, donde es posible escuchar en lo que ellos sufren como indefinición, o confusión, y donde habla por ellos un problema que ya ha llegado a un nivel que les es imposible soportar y resolver. Recién en ese momento se puede poner en marcha un dispositivo para escuchar ESE malestar como síntoma. Y es el mismo sujeto que está desbordado por lo que le sucede, desbordado en todo su ser y no sólo en eso que se expresa como una “desorientación vocacional”.

Para esta autora entonces, elegir una profesión, lleva al sujeto a un profundo sufrimiento, porque no sabe de su vocación. Nuevamente, esta autora relaciona los significantes vocación y profesión, pero introduce entre ellos el significante malestar, malestar que puede ser leído como síntoma. O sea que se elige con malestar, malestar producido por una desorientación vocacional.

Olcese (2007, p. 6) reconoce que la desorientación también puede darse por la percepción lineal del tiempo que se tiene en la actualidad. Así:

Las cuestiones vocacionales se nos presentan a nosotros y a quienes nos consultan, sobre el trasfondo de esta temporalidad. Creo que en muchas ocasiones, la desorientación y la falta de sentido se deben a una incapacidad de situarse en un presente vivido y sentido, a causa del

ritmo de la vida cotidiana en una gran ciudad, que refleja una concepción que privilegia el progreso, el éxito, la instantaneidad...

Entonces la elección del sujeto es con dificultad y dicha dificultad tiene que ver con unas condiciones actuales que privilegian la instantaneidad en detrimento de la reflexión, pues el tiempo del capitalismo no cuenta con el tiempo del sujeto. El sujeto elige inconscientemente, enarbolando los imperativos capitalistas de éxito y progreso.

Teniendo en cuenta las vicisitudes que 1873 Sigmund Freud (2010) atravesaba para elegir su profesión, éste le escribió una carta a su amigo Emil Fluss en un tono que bien puede dar cuenta de la dificultad que puede representar para un sujeto elegir su carrera. En el caso de Freud, se expresa en sus «preocupaciones por el futuro». A esta fecha Freud contaba con 17 años de edad y acababa de terminar su bachillerato:

En cuanto a mis «preocupaciones por el futuro», las toma usted demasiado a la ligera. Con sólo temer a la mediocridad, ya se está a salvo: he aquí el consuelo que usted me ofrece. Mas yo le pregunto: ¿A salvo de qué? ¿No se estará a salvo en la certeza de no ser un mediocre? ¿Qué importa lo que uno teme o deja de temer? ¿Acaso lo más importante no es que las cosas sean efectivamente como tememos que sean? Es evidente que también espíritus mucho más fuertes se han sentido presos de dudas acerca de sí mismos; pero ¿será por eso un espíritu fuerte todo aquel que ponga en duda sus propios méritos? Bien podría ser un pobre de espíritu, aunque al mismo tiempo fuese, por educación, por costumbre o quizá por el mero afán de atormentarse, un hombre sincero. No pretendo pedirle que desmenuce



implacablemente sus sentimientos cada vez que se encuentre en alguna situación dudosa; pero si llegara a hacerlo, vería cuán poca certeza encuentra en usted mismo.

Lo maravilloso del mundo reposa precisamente en esta multiplicidad de las posibilidades: lástima que sea un terreno tan poco sólido para conocernos a nosotros mismos (p. 3).

Para el año 1873, Freud considera que la elección no debe hacerse a la ligera. Distinto a lo que Ibarra, párrafos antes, proponía como un paso al acto sin mediar la reflexión. Si al momento de elegir, el sujeto duda, no hay posibilidad de certeza. Es la decisión lo que lo lleva a salvarse de la mediocridad. Entonces, Freud plantea que el sujeto elige tomando justamente la decisión de hacerlo.

Así que desde la vacilación que se le presentaba en el momento de finalizar su bachillerato, Freud demuestra que no había podido decidir o elegir qué sería o a qué se dedicaría después. Desde la vacilación es que el sujeto elige. Si se tienen en cuenta los tiempos lógicos que plantea Lacan: *ver, comprender y concluir*, se diría que antes de concluir (o elegir), el sujeto vacila.

En concordancia con lo anterior, se toma la referencia de Ernest Jones (1981), que en su texto *Vida y obra de Sigmund Freud*, le dedica un capítulo a la elección de carrera del creador del psicoanálisis. Así señala:

Terminado el colegio, Freud tuvo que enfrentarse con el angustiante problema de la elección de carrera. No había tomado aún ninguna decisión, y su padre le había dejado en entera libertad para resolver la cuestión. Sus sueños de niño, de llegar a ser un gran general o un



ministro, se habían desvanecido, mucho tiempo atrás, ante el embate de la realidad.

Para un judío vienés, la elección debía hacerse entre la industria y el comercio, por un lado, y por otro lado derecho o medicina. La primera de estas alternativas tenía que ser prontamente descartada por una persona de las características mentales de Freud, pese a sus ocasionales lamentaciones por no haber logrado una existencia más segura. Parece que hubo, por un tiempo, una vacilación en cuanto a la posibilidad de estudiar jurisprudencia, con la idea de dedicarse a alguna tarea de carácter social – un eco de sus primitivas ambiciones políticas – pero sus impulsos profundos le estaban conduciendo en otra dirección (p. 51).

Entonces, para el biógrafo de Freud, se elige con angustia; referida, por un lado a las condiciones posibles para el sujeto, y por otro con sus impulsos que bien pueden ir en otra dirección a sus posibilidades reales. Esto lo lleva a transitar por la vacilación. En el caso de Freud, el cual puede extrapolado al de muchos otros sujetos, la vacilación viene dada por la falta de orientación del padre o de quien cumpla su función. Al dejarlo en solitario, el sujeto vacila, y desde allí elige. Por esto es que Freud reconoce que fue años más tarde que alguien, ocupando el lugar del padre, corrige la imprevisión de su progenitor.

En este orden de ideas, Plut (s.f.), al referirse a la elección por la medicina de parte de Freud, señala que:

En relación con las dudas y la elección de una carrera, en una carta (a Fluss) (1/05/73) le había anunciado: *“He decidido convertirme en investigador de la naturaleza y por ello le devuelvo la promesa de dejarme llevar todas sus querellas judiciales. Estudiaré las actas*



milenarios de la naturaleza” (pág. 302); aunque curiosamente en una carta a Eduard Silberstein del 17/07/73 le dice: *“Si alguien te pregunta sobre la carrera que he escogido, abstente de toda respuesta precisa y contesta algo así: un sabio, un catedrático, o cosas por el estilo”* (pág. 64).

Estas referencias epistolares del aquel entonces joven Freud, dan cuenta de su vacilación. Es por esto que la final elección por la medicina fue una especie de obligación, lo que a la postre no le impidió triunfar en la vida, sólo que tras un largo rodeo. El propio Freud (1979a), en su *Epílogo* al texto *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial* de 1927, relata cómo llegó a convertirse en quien fue:

(...) Tras 41 años de actividad médica mi autoconocimiento me dice que no he sido un médico cabal. Me hice médico porque me vi obligado a desviarme de mi propósito originario, y mi triunfo en la vida consiste en haber reencontrado la orientación inicial mediante un largo rodeo. En mi primera infancia no se me hizo notoria necesidad alguna de asistir a personas sufrientes; mi disposición sádica no era muy grande, de suerte que no le hizo falta desarrollar sus retoños. Además, nunca jugué al «doctor» (p. 237).

Desde esta revelación de la biografía freudiana, es que Plut señala que la elección de carrera se hace tras “un largo rodeo” (el cual se relaciona con la vacilación); rodeo que pasó por la medicina, pero que le permitió realizar su deseo de saber. El propio Freud (1979b) relata cómo su elección estuvo determinada por su apetito de saber. Así se tiene que vocación y profesión son



significantes distintos. Para el caso de Freud, la profesión le permitió llevar adelante su vocación, la cual reza, era la de *estudiar las actas milenarias de la naturaleza*.

Aunque vivíamos en condiciones muy modestas, mi padre me exhortó a guiarme exclusivamente por mis inclinaciones en la elección de una carrera. En aquellos años no había sentido una particular preferencia por la posición y la actividad del médico; por lo demás, tampoco la sentí más tarde. Más bien me movía una suerte de apetito de saber, pero dirigido más a la condición humana que a los objetos naturales; tampoco había discernido el valor de la observación como medio principal para satisfacer ese apetito.

Jones (1981) comenta que incluso en su madurez, Freud anhelaba poder retirarse de la práctica médica para dedicarse a descifrar los problemas de la cultura y de la historia; en otras palabras, descubrir cómo el hombre llegó a ser lo que es. Esta era entonces su vocación, la cual pudo seguir mediante la profesión de médico.

O sea que la elección de una profesión, extrapolarlo la decisión de Freud por la medicina a otros sujetos y otras profesiones, pasa por un deseo de saber y la profesión como tal es un medio para dicho deseo. Lo anterior tiene que ver con que no siempre el sujeto elige una profesión como medio de sustento; también puede hacerlo como medio para acceder al saber. El sujeto elige por su deseo de saber. Pero, ¿de qué clase de saber se trata? No sobre sí mismo, sino apuntalado a un saber por la ciencia.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Como complemento a lo señalado en el párrafo anterior, se tiene en cuenta el análisis que Olcese (s.f.) realiza de la vocación de Freud, análisis que revela la implicación subjetiva de toda elección, y las consecuencias que esto trae para el sujeto. A la sazón:

Freud es un trabajador incansable. “La vida es dura, pero me estoy drogando con la medicina del trabajo”, le dice a su novia. Si bien cambia de temas de estudio y todavía no tiene bien definida su vocación, se da cuenta de que él mismo está involucrado en aquello sobre lo que investiga. El conocimiento de cualquier objeto modifica al sujeto que conoce; hay un nivel de autorreferencialidad en toda teoría, y esto no la invalida (pp.3-4).

Veamos este fragmento de una carta de 1884:

“No paro en todo el día, me autoenseño y anoto todas las observaciones interesantes, de las que luego intento sacar las oportunas deducciones. Pase lo que pase, estoy aprendiendo mucho, sobre todo acerca de mí mismo.”

Entonces, aunque en principio el sujeto elige por su apetito de saber en términos científicos, posteriormente dicho saber le aporta para el conocimiento o saber de sí mismo. En este sentido, la vocación habla del sujeto y aquello que estudia lo transforma. Esto no es claro al inicio de la elección, lo que sugiere que el sujeto elige por un deseo de saber de sí mismo, enmascarado en un apetito de saber por la ciencia.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

A su vez, la vocación (como condición o base de la elección de profesión) no es algo estable que permanezca en el tiempo a partir del momento de ser “descubierta”, lo cual indica que, o un sujeto tiene múltiples vocaciones o que no elige desde ella. Valdez (s.f.) señala que

Cuando se habla de vocación, se corre el riesgo de pensar que se trata de un tema de una época de la vida, que una vez asumido, permanece firme e inalterable. Suscribir esta visión sería en verdad engañoso y una manera de reducir a un momento y a un cierto número de decisiones, un campo que es complejo en grado sumo. Aplicada a todos los ámbitos de la existencia, la vocación plantea permanentes conflictos a las personas que la suscriben, no sólo en su determinación, sino en su extensa puesta en práctica a lo largo de la vida (p. 2).

Entonces la vocación es algo que plantea conflictos al sujeto durante toda la vida, no solo para decidirla, sino para elegir una profesión acorde a ella. Así, el sujeto elige desde los conflictos que sostiene; por eso no elige para siempre, dicha elección bien puede cambiar a lo largo del tiempo, de la misma manera que los conflictos que sostiene un sujeto varían con el tiempo. Desde este punto de vista, el sujeto no elige para siempre, sino más bien desde los conflictos que en un momento determinado padece.

Pensando la vocación médica desde el psicoanálisis, Tok, L., Reyes, M.V., Villanueva, S., Albrigi, C. & Larralde, L. (s.f.) definen la vocación (como determinante de la elección de carrera) de la siguiente manera:



Pensamos a la vocación como un llamado que se relaciona con determinaciones inconscientes del sujeto, futuro médico, que ha sido determinado por un discurso y un lenguaje que lo preexiste. Dicha historia individual tiene que ver con los otros significativos que estructuraron su persona y que de alguna manera constituyeron este ideal como un objetivo a alcanzar.

Con lo anterior se sostiene que el sujeto elige para alcanzar un ideal de antaño sostenido, ideal que se viene materializando desde la infancia gracias a la influencia de otros significativos, los cuales permanecen en el sujeto de forma inconsciente.

Con estos autores, preliminarmente, se afina pues la pregunta de cómo elige un sujeto su profesión. Tras esta revisión bibliográfica, se plantea que existen dos grupos de autores; aquellos que responden desde el deber ser y otros que señalan los avatares que atraviesa un sujeto al momento de elegir una profesión.

Las respuestas obtenidas se condensan así:

Desde el deber ser: por lo que otro le indica o dice, lo cual hace que se adapte a la realidad, es decir, haciendo eco con lo que predomina en la época. Para esto hay que enseñarle a elegir, teniendo en cuenta su capacidad de elección dadas sus habilidades y destrezas y en concordancia con la necesidad del capitalismo de tener sujetos formados en habilidades técnicas y tecnológicas. Esto último hace que responda a un llamado desde la instantaneidad, sin reflexión



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

mediante, convocándolo a actuar en lugar de reflexionar. En últimas, sometiéndolo a un proceso de orientación vocacional que use predominantemente el uso de la psicotecnia.

Desde los avatares, las respuestas encontradas son:

Desde una encrucijada subjetiva, que lo lleva a decidir tras un largo rodeo, rodeo que además se sostiene en una ilusión, cual es que otro sabe lo que él desconoce de su propia vocación. También elige porque se le impone una elección, justamente en la adolescencia, momento poco propicio para hacerlo, es decir, tiene que elegir con dificultades, con angustia, con ansiedad, lo cual da cuenta de su propia subjetividad, marcada por sus experiencias infantiles placenteras, o por la necesidad de reparar objetos internos que han sido dañados; elige en consecuencia, según los conflictos internos que sostenga en una etapa de su vida. También se responde, que elige por su falta en ser, la cual es estructural a lo humano, pero que se sostiene en la relación que establece con los otros, entonces, elige para ser para sí mismo y para los demás, lo cual hace que sostenga un compromiso consigo mismo y con el otro. Dada su falta en ser, el sujeto elige por su apetito de saber, tanto de la ciencia como de sí mismo, o elige para responder a un ideal, el cual está signado por la búsqueda de excelencia o areté en lo que hace.

También se concluye tras el estado del arte, que el sujeto no toma elecciones que sean permanentes; es decir, tras la elección por una carrera o profesión, el sujeto vacila. De esta



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

manera, se entra al planteamiento del problema con la siguiente pregunta: *¿Por qué el sujeto vacila después de elegir una profesión?*



ANEXO 2

ENTREVISTAS

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Entrevista 1: (11 de septiembre de 2014)

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

EDISON AGUDELO (E.A.): Bueno, nos encontramos con E1, Psicólogo de

profesión, eh, quien nos va a colaborar con una entrevista acerca de las vacilaciones que se tienen al elegir una profesión. Bueno Don E1, ¿cuántos años tiene usted?

E1: 35 años.

E.A. 35 años; usted es psicólogo, ¿no cierto?

E1. Sí.

E.A. Muy bien. Eh. Cuénteme, ¿usted cómo eligió su profesión?

E1. A ver, de alguna manera fue, eh, digamos una elección tardía, eh, y pues siempre cuando se me aborda desde esa perspectiva, siempre he dicho que siento en mí, en mí cotidianidad que de alguna manera fue esa profesión la que me eligió a mí, porque cuando yo la elegí, no pude, eh, no pude, eh, conseguirla, de alguna manera pues desde temprana edad cuando me gradué de, eh, del colegio, siempre sentí que las áreas sociales eran como lo mío. Inicialmente traté como de enfocarme en las áreas del Derecho, pero cuando de pronto miré como más al interior los contenidos entonces no me pareció pues como tan, tan atractivo como al inicio y luego pensé



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

como en las áreas de la sociología o la psicología, siempre como una, como una opción, ¿sí? También un poco el amor por la lectura, por la literatura y ese tipo de cosas me llevaba también a, a áreas que no implicaran una construcción matemática y muy estructurada porque nunca desde mi naturaleza he sido alguien pues que le guste como tener como todo resuelto entre comillas. Entonces de alguna manera, eh, pues por cosas de la vida me enfoqué como en otras cosas de la vida, mis hijos, mi, mi trabajo durante muchos años pues me dediqué a, a laborar en empresas de flores y ya de una manera tardía como lo decía, eh me encontré a los 29 años con la oportunidad clara de que en la seccional de la universidad ofrecieron el programa de psicología y que de pronto yo estaba como emocionalmente preparado para eso. Y digo emocionalmente porque ni física ni, ni materialmente estaban dadas las cosas. Me tocó como irrumpir en toda mi cotidianidad y de alguna manera poner a tambalear esa entre comillas estabilidad de vida que llevaba, eh, para convertirla como en esa incertidumbre de sa, de mirar como todos los días tenía que resolver ese ir a la universidad, ese luchar por ese, ese sueño, entonces, eh, seguramente cuando uno entra a la universidad en las primeras clases le preguntan que cuáles eran las expectativas y yo respondía que, que yo no estaba allí por expectativas, sino por retrospectivas, porque todo, ah, en lo anterior me había demostrado y me había conducido hacia ese lugar. Yo venía ahí, eh, fruto de unas conclusiones, no de unas proyecciones. Entonces, eso básicamente es lo que siento que me puso allí y lo que me sostuvo, porque no fue un camino fácil. Eh, lo que me sostuvo día a día para sostenerme en la universidad persiguiendo esa, ese ideal, ese sueño que parecía a veces como una utopía y sentía uno que no, que no iba a ser capaz en muchos momentos, pero siempre desde dentro algo te decía “tenés que ser capaz y tenés que continuar”. Eso me sostuvo.

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: Vale. Eh. Para tomar esa decisión, eh, Usted ha hablado como de unas, digamos situaciones o vivencias que, eh, lo llevan a postular que no fue Usted quien eligió la carrera, sino que fue la carrera la que lo eligió a Usted, ¿no cierto? ¿Por qué de pronto no me habla un poco de cuáles fueron las principales influencias, pero personas, que influyeron en Usted, que Usted considera ahora que influyeron para tomar la decisión de estudiar psicología?

E1.: A ver... personas de pronto sí hubo un par de personas que de alguna manera estimularon, eh, no tanto la vocación, sino la toma de la decisión, porque uno está lleno de, de, de imaginarios, eh, de pronto decir yo no puedo o ya estoy muy viejo, ya hace muchos años que no estudio, yo no tengo plata, es que a mí no me queda tiempo... entonces de pronto una persona muy clave, eh, en esta decisión fue alguien que me ayudó a aclarar. Me dijo, “vea, eh, vaya preséntese a la universidad y no se diga Usted que no. Deje que sean ellos en la universidad los que le digan no, Usted no sirve, Usted no puede. Pero Usted mismo no se diga que no. Eh, entonces me impulsó de manera muy importante y me dejó sin piso todos los pretextos que yo tenía. Eh, me los dejó sin piso y, y yo tuve que concluir que, que sí, que era una oportunidad. Yo veía en, en, en, en la idea de estudiar una serie de problemas, ¿sí? Y también alrededor obviamente amigos, compañeros de toda la vida que, que en su andar me habían demostrado que también habían hecho su camino difícil y lo habían logrado ¿cierto?, entonces también esa, digamos ese ejemplo y también ese testimonio, eh se convierte pues también en como en, en un estímulo, en una motivación extra para uno dar también ese paso.



E.A.: O sea que hubo una persona que le dijo: “Que sean ellos los que le digan

que no puede; no se diga Usted mismo que no puede” y lo dejó sin pretextos. Los pretextos a los que se refiere, eh, ¿específicamente cuáles son?

E1. Pues sí, los que yo mencionaba. Yo decía: “es que yo no puedo porque ya estoy viejo, yo no puedo porque no tengo dinero, yo no puedo porque en la Universidad de Antioquia hay que estudiar todos los días y todo el día y yo tengo que trabajar... yo no puedo porque eh hay chicos más jóvenes que acaban de salir del colegio, tienen un preuniversitario, yo no lo hice, yo hace muchos años no estudio, yo ya no recuerdo nada. Eran todas esas negaciones que yo me hacía, eran todos esos pretextos como alguna manera de defenderme de la idea de, de, de iniciar ese proceso. También era un miedo, porque seguramente eh, yo ya había a los 29 años descartado la idea de ser un profesional, ya era un frustrado profesionalmente. Yo decía qué bueno haber estudiado pero no lo hice. Entonces yo había ya de alguna manera ya sellado esa posibilidad en mi mente en mi vida y me había dado, casi que resignado a ser un obrero de un cultivo de flores y, y me había acostumbrado a esa estabilidad entre comillas que genera tener un salario mínimo seguro cada 15 días y, yo sabía en el fondo que, que, que dedicarme a estudiar iba a poner en jaque esa estabilidad que iba a ser un cambio abrupto, entonces de alguna manera temía un poco eso. Entonces estas personas me, me, me, me señalan ese tipo de cosas, me dicen “es que sí se puede, si Usted quiere y si Usted tiene digamos las posibilidades, el talento, la, la inteligencia entre comillas para eso, entonces, ¿por qué no lo hace? y a esa respuesta yo no podía responder. ¿Por qué no lo hago? Pues porque tenía miedo y, y entonces eso hizo que el miedo de pronto tomara un lugar distinto y que yo tomara esa decisión y asumiera las consecuencias también.



E.A.: Bueno, y, Usted ahorita mencionaba... Derecho y miró el pensum y como que no le llamó mucho la atención al principio y luego se inclinó un poco por las ciencias sociales y humanas y mencionó sociología y psicología. Aparte de Derecho y Sociología, porque Usted estudió Psicología, ¿qué otras profesiones había considerado antes o tenía en su cabeza la idea de, de pronto, antes de que se llenara de razones para decir que no podía, pero, en qué otras carreras había pensado?

E1.: Bueno, eh, desde que yo estudié en el bachillerato, eh, lo primero que pude darme cuenta es que en el futuro, hipotéticamente hablando, yo no debería por, por salud mental elegir una carrera que tuviera que ver con números, porque las matemáticas siempre fueron como la piedra en el zapato. Yo eh, afortunadamente fui muy buen estudiante en todas las áreas, de hecho fui un estudiante destacado cuando me gradué, eh, del bachillerato como mejor bachiller pero siempre fue una gran dificultad para mí lo que tuviera que ver con números, con lógicas matemáticas, con, con cuadrículas, con porcentajes, fue muy complicado y entonces yo siempre pensé en eso. Yo, yo dije, si yo estudio en la universidad debo estudiar algo que no implique los números y que no implique estar encerrado porque también he sido como muy de la calle, de, de, de estar en contacto con la gente. También pues como que de alguna manera innata siempre eh, he ejercido como un liderazgo en los grupos pequeños o grandes a los que he pertenecido siempre... entonces eso también me fue enfocando y diciendo lo mío tiene que ser por este lado, ¿cierto?, por, por lo social, por la gente; entonces pensaba en el Derecho desde ese asunto simple de defender al, al que lo necesita, pero... no, luego entendí que tenía otras implicaciones, que había



otras cosas, que la Psicología era también otro modo de ayudar, que la Sociología era otro modo de ayudar, pero aparte de eso también siempre en la vida me llamado la atención las áreas de, de las ciencias naturales: la biología, las ciencias naturales, lo que tiene que ver con, con las especies, la entomología, la entomopatología, son, son áreas que me han llamado siempre mucho la atención, la genética, todas esas cosas eh, me, me parecen un campo muy apasionante. De, de hecho pues cuando me presento a la universidad, en mi segunda opción, eh, estaba la licenciatura en ciencias naturales, de modo que si no hubiese digamos pasado a, a, a psicología, seguramente hubiese estudiado licenciatura en ciencias naturales, no como un descarte, porque como te digo también es un área en la que yo siempre he sentido que me identifico mucho: el contacto con los animales, con las plantas, con, con, con la naturaleza en sí, siempre me ha, me ha gustado y, pienso que también hubiese sido un área chévere de abordar, aunque luego había por ahí también algún, algún roce con las matemáticas y las fórmulas entonces de pronto era lo que me llevaba a rehuir un poco ese asunto.

E.A.: Ya. Eh. De alguna manera entonces cuando ya toma la decisión de estudiar psicología, cuando digamos se le acabaron las razones o el miedo, Usted decía hace un momento que ese miedo como que ocupó otro lugar, como que ese miedo fue otra cosa, ¿no cierto? ¿Qué fue “otra cosa”? ¿En qué se convirtió ese miedo cuando por fin toma la decisión, se presenta a psicología y pasa el examen de admisión, ese miedo en qué se convirtió?

E1.: Pues, yo podría decir eso como en dos líneas. Eh. De alguna manera ese miedo pasa a ser una incertidumbre, pero... se transforma en, no sé, como en ese vértigo interesante. Lo que pasa es que yo siento que el miedo tiene como dos partes, una que inhibe y otra que empuja. Entonces



se convierte... deja de ser un freno y se convierte en un motor. Esa incertidumbre de, de qué será lo que hay del otro lado, ¿cierto?, hacia adelante vos ves ese miedo como una incertidumbre, pero atrás también es, es, es ese algo que te va a pisar los talones y que te va a tumbar y que ya una vez tomada una decisión, no podés dejarte alcanzar, porque si, si eso te frena, pues te deja a mitad de camino; entonces ese miedo se convierte más en un motor, en un impulso, en un valor que, que todos los días yo tenía que cultivar; todos los días seguramente yo me levantaba, eh, con ese miedo de, de no tengo los pasajes, de no voy a poder cumplir con estos trabajos porque, porque bueno, genera unos gastos o genera unas cosas, pero ese eh, mismo miedo a ese malestar de no poder cumplir porque me jugué cuando tomé la decisión, me jugué frente a mi familia, me jugué frente a una sociedad y les dije: “Vea, yo voy a llegar allá”, entonces ese miedo pasa a ser el miedo a no responderle a, a, a, a esas personas que pusieron en vos su confianza, sus expectativas y sus esperanzas y también uno mismo, ¿cierto?, es decir, yo no me puedo fallar a mí mismo porque yo sé en el fondo que puedo y no me puedo dejar vencer del miedo y de las vicisitudes externas e internas, tengo que movilizarme, tengo que poder.

E.A. Ya. Eh. Cuando hablaba de la incertidumbre, eh, ¿la incertidumbre tenía que ver digamos también con los contenidos de la carrera o la incertidumbre se refiere a cómo llegar todos los días a la universidad nomás?

E1.: A ver, eh, obviamente en lo general, eh, la psicología, creo ahora desde, desde, desde este otro lado, ya graduado, ya siendo un profesional, sigo consciente de que fue la mejor elección que tomé, de que realmente yo tenía que ser psicólogo porque la psicología es mi cotidianidad. Yo siento que respiro y vivo la psicología 24 horas al día. Eh... nunca tuve... titubeos frente a si



lo que elegí estaba bien, siempre estuve seguro de que quería ser psicólogo; lo que no estuve tan seguro era, eh, frente algunas cosas particulares al interior de la psicología, hay áreas de la psicología... o escuelas en la psicología con las que de pronto yo siento que no me identifiqué mucho. Sin embargo pues obviamente este pensum, eh, implicaba también cumplir con lo que no me gusta, para poder, eh, finalmente conseguir lo que quiero que es ser psicólogo, entonces habían materias o áreas con las que uno, uno iba digamos muy a regañadientes, eh, tenía de pronto cierto malestar y de pronto cierta pereza de, de, de, de, de ir a escuchar ese discurso, de ir a ejecutar ese tipo de cosas que desde tus convicciones sabes que de pronto no apuntan donde, donde, donde uno quisiera que apuntaran, que de pronto desdibujan un poco el concepto de sujeto, de persona, áreas donde el sujeto es entendido como una cosa, como un recurso, entonces me dolía un poco tener que eh, operar desde ahí, pero, pero lo veía como simplemente como un trampolín hacia lo que yo quería finalmente, ¿cierto?, entonces, no, nu, nu, nunca hubo titubeos y además pues por la naturaleza o la modalidad en la que yo estudiaba de pronto no tenía opciones como sí hay en otras universidades de “ah, no, no tomo esta materia y no la veo, no había que verla, eh, y no podía, eh, eximirme pues como de ese asunto, eh, entonces simplemente me la tomé con calma, eh muy a la manera como en el bachillerato me tomaba las matemáticas que era algo de lo que yo estaba convencido que no iba a, a vivir y que no iba a usar en mi vida cotidiana, pero que tenía que igual, eh, llevarlo adelante para poder cumplir mi gran sueño que era graduarme como psicólogo.

E.A.: Bueno, cuando decía que ese miedo no lo podía paralizar porque habían unas personas que depositaron su confianza, de alguna manera usted tenía que responder a esa confianza que habían depositado en Usted y la confianza que había depositado en Usted mismo, eh, ¿a qué



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

personas específicamente se refiere, es decir, eh, era como si Usted tuviera, hubiese, tuviera no, hubiera adquirido un compromiso con otros cuando ingresó a la carrera?

E1. Eh, sí. Eh, en, en primera medida, eh cuando yo tomo la decisión de estudiar, pues yo convivo hace muchos años con mi señora, con un hijo, eh y de todas maneras tomar esa decisión implicaba entrar en unas negociaciones con ellos; decirle a mi mujer, por ejemplo, pues, económicamente, eh, vamos a sacrificarnos pero en 5 años me voy a graduar y vamos a estar mejor todos, eh, no te puedo dedicar tanto tiempo como antes, a mi hijo también, eh, voy a sacrificar estos 5 años, eh, de, de, de, de vida para más adelante tener una vida mejor, ¿cierto? Entonces, fracasar desde ese punto de vista, era dejar el proyecto que ya no era un proyecto solamente personal, que ya no era solamente mi proyecto de vida, sino mi proyecto de familia, eh, estaba en juego; entonces, eh... digamos desertar en un segundo, tercer, cuarto semestre, era fracasar ese, ese proyecto en el que yo ya había, eh, digamos involucrado las expectativas, las esperanzas y también los recursos porque todo hay que decirlo, ¿sí?, la ayuda económica, la ayuda, eh, digamos logística de esas personas que estaban a mi alrededor, ¿sí? Y también la ilusión porque aunque al principio hay cierta resistencia de “cómo te vas a meter en eso, cómo nos vas a poner a pasar necesidades”, pero también luego cuando uno logra entre comillas vender esa idea entonces todos participan de esa ilusión y de esa esperanza, y dice: “ay, qué bueno”; entonces, el señor de la casa ya va a ser un profesional que nos va a tener en unas condiciones mejores frente a lo, eh, frente a lo económico y frente a digamos a un estatus porque de todas maneras, eh, son cosas que, eh, socialmente son una realidad, ¿cierto?, tu formación académica, tu formación profesional también te da un lugar y un estatus en una sociedad y económicamente



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

a veces, no tanto en la psicología, pero también, pues te dan un estatus económico y es la ilusión o lo que moviliza también como a la gente de, de digamos del común ¿cierto?, eh... Para mí, más allá del estatus económico, más allá del estatus social, era eh, sentir esa completud, ¿cierto?, o ese plus de pasar de la frustración como decía ahora porque para mí la formación profesional a los 29 años ya era una frustración, era un fracaso, era un algo no hecho, entonces resucitar esa ilusión y esa esperanza se convertía en algo muy bonito, más allá del estatus, más allá de la formación, eh, era ese sentir que yo era yo... porque yo siempre sentí que para yo ser yo, tenía que ser psicólogo y cuando lo logro sigo ahora diciendo que yo soy yo, ahora sí siento que yo soy yo y que estoy parado donde quería estar, eh... alguna vez le decía a alguien en una conversación: “me puedo morir mañana... y me muero feliz, porque, porque yo hice y me demostré a mí mismo que podía hacer lo que yo soñaba y lo que yo deseaba.

E.A.: Eh. Cuando estaba en segundo, tercer, cuarto semestre, en algún momento, eh, ¿contempló la posibilidad o vio como una realidad, eh, el hecho de desertar, la posibilidad de desertar de la carrera?

E1.: Eh. Sí. Sí en algún (sic.) momentos se cerraron todas las puertas... porque, de modo particular cuando... yo siempre hago la... analogía con una carrera de atletismo o de ciclismo: siempre en la grilla de partida hay un montón de gente aplaudiendo que te impulsa y que te anima, pero ya cuando la etapa está avanzada, por allá, en el kilómetro 200, solamente hay montañas... y ríos... y no hay nadie... luego en el punto de llegada, en la meta también hay gente aplaudiendo, pero en el trayecto, la mayoría del tiempo estás solo; entonces, eh, a mitad de



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

camino me quedé solo. Todos los que esperaban en mí dejaron de esperar, todos los que me apoyaban dejaron de apoyar, eh, todos los que creían dejaron de creer, pero yo era el único que no podía dejar de creer.

E.A.: ¿Por qué no podía dejar de creer?

E1.: (...) Por... porque tenía que soñar (entre lágrimas).

E.A.: Vale, vale. Eh, (...), si pudiera elegir otra carrera ahora, eh, si pudiera volver a elegir, otra carrera, ¿cuál elegiría?

E1.: No sé, de pronto... volvería a elegir igual, eh... aunque amo las letras, la literatura, pero siento que, eh, el lugar de las letras en mi vida está donde tiene que estar (entonación). Siempre he creído que formarme académicamente en literatura, mataría el goce de leer... yo leo porque nadie me obliga, yo escribo porque nadie me impone, entonces, eh, sería para mí un error. La gente me dice, “eh, pero Usted es escritor, Usted por qué no estudia literatura...” Porque no. Yo creo que dejaría de escribir cuando estudie literatura porque se convertiría eh, eh, eh, o sea, pasaría de ser ese lugar del placer a ser el lugar del deber y, y, y mataría la magia que para mí tiene la, la literatura. Eh... la psicología me impulsa a estudiar, a buscar y como te decía, 24 horas al día estoy buscando, estoy siendo psicólogo en el mundo, estoy investigando eh, las, las



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

sociedades, las culturas, eh, las, las, las individualidades, metiéndome en esos, en esos... mundos, en esos universos individuales y, y, y todos los días me sorprendo, entonces frente a eso sí soy un investigador, porque, porque el deseo que me suscita la psicología es siempre una pregunta, una pregunta más y una pregunta que no se responde de una sola forma sino de miles de maneras; entonces, eh... tal vez, luego ahora a los 35 años, entiendo por qué digamos mi aversión a, a las áreas, eh, de las ciencias exactas y es que a mí no me gusta una sola respuesta de las cosas, una sola cara de la moneda. Pienso, eh, que todo es una policromía y que precisamente lo bello de la vida, lo bello de los seres humanos es que todos tenemos, eh, eh, esa diversidad, esa policromía, ese montón de cosas diferentes que nos hacen ser nosotros; entonces, eh, todos los días puedo sostener mi capacidad de asombro frente al mundo, solamente cuando miro un ser humano en toda su magnitud con sus particularidades, positivas o negativas, ese no es mi lugar el de juzgar, solamente las miro y encuentro esa magia... entonces, si pudiera volver a elegir, creo que volvería a elegir igual.

E.A.: Bueno. Muchas gracias Don (...), eso era todo, eh, eh, eh. Y no me resta sino agradecerle por su tiempo y sus palabras y su testimonio.

E1.: No. Gracias a vos hombre.

Entrevista 2: (29 de septiembre de 2014)



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

EDISON AGUDELO (E.A.): Bueno, nos encontramos con E.2., Comunicadora social, 32 años de edad, quien va a conceder una entrevista al investigador Edison Agudelo Buitrago sobre las vacilaciones del sujeto después de elegir su profesión. Buenas noches E.2.

E.2.: Buenas noches Edison.

E.A.: Bueno, la primera pregunta es: ¿cómo decidiste tu profesión?

E.2.: Bueno, eh, realmente fueron como varias decisiones o varias elecciones que hice; yo salí muy joven del colegio, cuando tenía 14 años, y el sueño mío era estudiar arte dramático, entonces me presento a esa carrera y pasé a la Universidad de Antioquia por, eh, algunos pretextos o cuestiones que me dijeron que tenían que ver justamente con la edad que yo tenía, eh, no me permitieron seguir, entonces fue una elección forzada de cierta manera elegir después Comunicación social que era la que menos me molestaba como de las otras opciones.

E.A.: Pero, ¿por qué no te permitieron seguir debido a la edad?

E2.: Porque no iba como con las políticas y los lineamientos de la Escuela de artes en ese momento, se suponía que el trabajo que se hacía en el preparatorio era de una persona que ya



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

debía tener ciertas experiencias de vida que según ellos yo no las tenía por mi corta edad, entonces ellos me dijeron que tenía según ellos que yo tenía madera para el teatro pero que me retirara dos o tres años que viviera y que luego volviera. En ese sentido ya me puse a mirar como en las otras opciones, la Comunicación no me molestaba pero tampoco fue mi primera decisión, y... y bueno, ya después fue un proceso como de irme enamorando de la carrera. Trabajé un tiempo largo en comunicación organizacional pero también por asuntos de ciertas normas que hay que tener en las empresas, el clima organizacional, cosas que no me gustaban me llevaron a tomar otra decisión de empezar a estudiar una maestría en algo que realmente, eh, yo me sintiera como causada, como... y en ese sentido llegué pues como al psicoanálisis.

E.A.: Muy bien; cuando te dijeron: “retírese dos o tres años y valla a vivir”, como ¿a qué se referían específicamente, vos qué crees o qué te dijeron, ¿qué significa: “váyase a vivir dos o tres años y luego regrese”?

E2.: Bueno, el trabajo en el... uno cuando pasa a la Universidad de Antioquia, pasa en la facultad de artes, pasa a un semestre de preparatorio, el trabajo que se hizo en el preparatorio era a partir de unas experiencias traumáticas se hacía todo un trabajo como de superación y de todo este asunto, entonces se suponía que mientras más experiencia se tuviera en ese sentido podía ser un trabajo más profundo según lo que ellos planteaban. Entonces mis compañeros eran gente mucho mayor con unas experiencias de vida muy distintas a las que yo tenía en ese momento que acababa de salir del colegio, entonces con cosas muy traumáticas, sin embargo yo empecé como



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

a mirar que era lo que pasaba que no tenía problemas externos, hasta el momento no tenía problemas ni con mi familia ni con mis amigos, pero que si había algo que tenía que ver con mi subjetividad y con la aceptación de mi cuerpo en ese momento que estaba como en un momento pues de enfermedad pues con la tiroides, entonces subí muchísimo de peso; entonces empecé un trabajo como para adentro, o sea: más como, no tengo ningún problema afuera, voy a mirar qué es lo que pasa conmigo y parece que mi proceso y mi trabajo fue muy bonito. Ellos de todas maneras, los jurados y los profesores que sirven ahí como de jueces y de árbitros, me dijeron que sí, que sí lo debía hacer pero que ellos pensaban que el ambiente de la Universidad y de mis compañeros iba a ser negativo para mí porque era gente que ya tenía un camino recorrido en cosas que de pronto ellos pensaban que yo no iba a tener como la madurez de afrontar. Sin embargo, a mi me pareció muy absurda la decisión y me dio como muy duro, pues, me dio muy duro en ese momento como... era realmente mi sueño, entonces tener que aceptarlo pues así como venía y buscar otras opciones en lo que yo no quería fue muy difícil.

E.A.: ¿Y cómo hiciste para salir de 14 años del colegio, es decir, cómo a los 14 años uno puede ser bachiller, o sea, como fue ese proceso en el colegio que te graduaste del colegio tan joven?

E2.: Bueno, según mis papás, porque yo no me acuerdo de eso, eh, yo como que pedía, eh, entrar al colegio muy joven, y pues en muchos colegios... mis hermanas también se graduaron de la misma edad, en muchos colegios no nos aceptaban porque había que tener un mínimo de



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

edad y ellos hicieron pues como un trabajo buscando un colegio que fuera como más personalizado, donde era una mujer que, pues, la profesora mía de Kínder, ella no era partidaria de hacer todos esos niveles: kínder, pre - kínder, jardín; entonces ella decía: “nosotros vamos avanzando de acuerdo con las fortalezas y como las...sí, el potencial de cada uno de los estudiantes, entonces ahí nos ahorramos como un paso largo. Entonces yo vi kínder de tres años y de allí pasé a primero de 4 años y siga la historia.

E.A.: Muy bien. Bueno, ¿qué fue lo que en un primer momento te influyó para estudiar, pues, y para presentarte a la Universidad de Antioquia, a Artes escénicas, cuál fue la influencia o qué determinó que te presentaras a Artes escénicas a los 14 años?

E2.: Bueno, allí si fue, eso sí lo tengo claro. Bueno, siempre he tenido cierta afinidad con el arte, pero cuando yo estaba como en décimo, eh, fueron a ofrecer un semillero, a hacer un semillero de teatro en la Universidad y era creo que una mujer que fue como muy importante, eh, de alguna manera siento que hubo como una identificación ahí con ella; era también muy joven, vivía por mi casa, era egresada también del colegio y ella nos transmitió como esa pasión, o sea, ella decía: “yo contra viento y marea me presenté a teatro y quiero ser una artista así no hayan las condiciones pues como en el país, pues a nivel de muchas oportunidades laborales”, creo que ella fue como determinante.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: Ya. Y pues, los que servían de jurados o de jueces o de árbitros en la

Facultad de Artes, decidieron que era mejor que no estuvieras en esa carrera, y luego optaste por Comunicación social que era la que me decías menos te molestaba, ¿no cierto?

E2.: Ajá

E.A.: ¿Cómo así que era que menos te molestaba, o sea, qué, en otras carreras qué era lo que te molestaba, o cuáles otras carreras te molestaban?

E2.: Lo que pasa es que yo no me veía en otra cosa, o sea, yo decía: “quiero, quiero, quiero ser una artista quiero ser una actriz de teatro, y todo lo que no fuera eso, me molestaba. También me molestaba por ejemplo la parte pues como académica que me transmitieron pienso pues que mis padres: mi papá es un matemático puro, y, tal vez pues como que percibí que no quería eso, no quería irme por las ciencias exactas sino que yo quería era otra opción, otras cuestiones distintas y de alguna manera diferenciarme de mis hermanas que iban muy encausadas por el campo de la ingeniería, las matemáticas y todo esto; yo quería ser diferente, y eso era lo que yo quería.

E.A.: ¿Y qué lugar ocupas en tus hermanas, vos sos la mayor, la menor, la del medio?



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E2.: La del medio.

E.A.: *¿Son cuántas?*

E2.: Somos tres.

E.A.: *Ya, muy bien. Entonces cuando te dicen que no en la Facultad de artes, la que menos te molesta es Comunicación social.*

E2.: Ajá

E.A.: *Pero aparte de comunicación social, ¿alguna otra te sonó o se te ocurrió, la pensaste, la consideraste?*

E2.: Yo me presenté a derecho en la Universidad de Medellín que tampoco me recibieron por la edad y me presenté a la de Antioquia y no pasé el examen pero me acuerdo muy bien que yo cogí el formulario y le pregunté a mi mamá: ¿a qué me presento?, si yo, o sea, nada de esto me



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

gusta, yo lo que quiero es estudiar teatro, me dijo: “pero ¿por qué no te presentas a derecho?” y yo me presenté a derecho, pero ahí en ese momento no fue, para nada fue mi, mi, mi, mi decisión o nada, sino que estaba era como esperando era que me dijeran bueno, para qué otra cosa aplico, pero no. En ese momento como te digo, la comunicación social fue la que menos me molestaba y de ahí pa’ allá no me gustaba ninguna.

E.A.: ¿Y entonces cómo fue que entraste a comunicación social si te presentaste fue a derecho, o después, o sea cómo fue?

E2.: Perdón, me presenté a derecho en ese momento, no pasé, después entonces empecé a hacer unos semilleros como para prepararme, para poder pasar a la Universidad, hice dos cursos de lengua materna, ahí me empezó a gustar muchísimo todo este asunto del, del lenguaje, cuando empecé a ver el signo lingüístico, todo eso me gustó mucho y yo pienso que eso como que de alguna manera me... fue determinante también en que después dijera: bueno, Comunicación. Cuando vi el pénsun de Comunicación, ya después si me presenté a Comunicación.

E.A.: Entonces, ¿cuántas veces intentaste Derecho, una vez?

E2.: Sí, una vez.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: Y después, ¿más nunca?

E2.: Ya después Comunicación y pasé a Comunicación y ya ahí me quedé.

E.A.: Bueno entonces tu mamá te dice: “¿y por qué no te presentas a derecho?”, en ese momento ¿qué pensaste o qué sentiste cuando ella te dice por qué no te presentas a derecho?

E2.: Pues, pienso que mi mamá hubiera sido una muy buena abogada, (risas), ella nunca estudió derecho pero le gusta mucho las leyes y de alguna manera después de un tiempo que lo pensé era como bueno, pues haga esto que a mí me hubiera gustado. Yo ni siquiera sabía qué era el Derecho, o sea yo le dije, bueno y me dijo: “no, es para ser abogado”, y yo, ah bueno. En ese momento me presenté.

E.A.: Muy bien. Cuando estabas estudiando ahí sí Comunicación social, no cierto, después de esos dos semestres que hiciste pues como de preparación para el examen y que te encarretó o te gustó lo del signo lingüístico y eso te fue como encaminando hacia la Comunicación social, ¿ya estando en la carrera, qué dificultades tuviste, qué, qué qué problemas se te presentaron durante el estudio de la Comunicación social?

1 8 0 3



E2.: Eso fue algo muy particular porque ahora que me lo preguntas, lo pienso no creo que lo hubiera visto así tan claramente pero hubo... hubo como una inversión de una posición, es decir, a mi no me daba miedo, cuando me presenté a Teatro a mi no me daba miedo hablar en público, era para mí muy fácil ser extrovertida y todo esto, pero cuando de alguna manera eso se ve como frenado, frustrado, eh, me daba mucha dificultad en Comunicación cuando nos ponían a hacer cuestiones en público, o sea: expresión oral, eh, hacer exposiciones, planear eventos, certámenes, y hasta este momento siento que me da mucha dificultad. Es decir, ya con la docencia esto ha cambiado un poco, pero no es fácil para mí pararme a hablar en público después de que era algo muy cotidiano para mí. O sea, me paraba en donde fuera que fuera un escenario, pero, en un escenario de teatro, pero después como de, de ese momento en que me dicen no más creo que algo, algo influyó y me obstaculiza en este momento hablar en público, esa fue una de las dificultades que tuve en Comunicación cuando tenía que, me gustaba ya más en Comunicación estar detrás de cámaras; incluso, pues lo he hablado en análisis y todo, hubo un cambio ahí, de estar frente a las cámaras que era mi primera elección, después ya era, yo decía: no, yo me le apunto a lo que sea pero que sea la producción, que sea detrás de cámaras.

E.A.: Y decías que por ejemplo habías trabajado en Comunicación organizacional.

E2.: Ajá



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: Pero que ciertas cosas, no mencionaste cuáles, como que ciertas cosas no

te gustaron, ¿y eso te hizo desistir de trabajar en comunicación organizacional?

E2.: Sí, sí, muchas cuestiones, pero pienso que... a ver, era el clima organizacional, el estar como pendiente de quererle agradar a unos coordinadores que me fiscalizaban, que me decían que les mandar cuatro correos electrónicos diarios que cuando me iba a parar del lugar de trabajo tenía que firmar, decir dónde estaba, todo esto me empezaba a generar muchísimos problemas, entonces eran, exigían que uno fuera muy puntual y como era tanta la exigencia y todo eso yo tenía todos los tropiezos del mundo, salía tarde, me cogía el día, eh, todos los tacos, los accidentes, era, yo se lo achacaba como al destino, como: “ay no! Por qué todo...”, pero pienso que era la misma dificultad que yo tenía con aceptar esas normas en ese momento; o sea, y que juzgaran mi trabajo por una ropa porque entonces eh, tenía que ir vestida de determinada manera o quedarme en el lugar de trabajo tanto tiempo y que, que eso fuera más importante que lo que uno pudiera producir intelectualmente, me dio mucha rabia.

E.A.: Uno podría decir que era un espacio demasiado reglado, como...

E2.: Sí, sí, total.

E.A.: Muchas normas: la norma de la norma, la norma y la norma.



UNIVERSIDAD
DE ANTOQUIA
1803

Facultad de Educación

E2.: La norma de la norma y normas absurdas.

E.A.: Ya. Y decías que a tu mamá le habían gustado las leyes.

E2.: Sí, claro.

E.A.: Ya. Bueno, eh, (...), ahora te dedicas a la docencia

E2.: Ajá

E.A.: No cierto, y ¿cómo llegaste a la docencia, cómo fue tu ingreso a la docencia?

E2.: Bueno, eh, después de trabajar en un ambiente organizacional por completo, me ofrecieron un trabajo como comunicadora en Bienestar Familiar, pero entonces era en unas regiones de acá del suroeste y las condiciones de trabajo eran muy difíciles en el sentido que tenía que viajar... con poco dinero, muchas cosas, pero era una, como con una razón social, como por una causa... y... eso me llamó la atención. Allí me dijeron que montara unos talleres de producción de radio, producción de televisión, para las personas de la región y tenía mucho

temor; pero el primer día que yo fui al primer taller y me enfrenté a un grupo de estudiantes, eh, algo en mí se movió.

E.A.: ¿Qué se movió, cuando decís “algo”, qué se te ocurre?

E2.: Una pasión, por lo que estaba haciendo, eh, se me olvidó como el cansancio que llevaba, como al ver que de alguna manera podía transmitirle algo de mi experiencia y de lo que yo sabía a otras personas, y bueno y obviamente que ellos cambiaran como su... en un lugar donde ni siquiera piensan eh, eh, que es posible estudiar, mostrarles que habían otras opciones, que no fueran justamente los trabajos ilegales, eso me gustó mucho.

E.A.: Y cuando estabas ahí en ese primer momento frente al grupo y podías transmitir algo de tu saber, de tu experiencia, ¿te sentías de alguna manera como en un escenario?

E2.: Yo creo que sí, yo creo que cada clase es como una puesta en escena, eh, incluso pienso que la planeación también de cada clase es pensando las posibilidades, maneras de ir como jugando con los elementos y poder como conseguir un objetivo.

E.A.: Si en este momento pudieras elegir de nuevo, ¿cuál profesión elegirías?



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E2.: ...creo que igual me iría por el Teatro... creo que igual me iría por el Teatro, aunque en algún momento tal vez pensaría el teatro pero no solo para ser actriz sino para ser profesora de teatro también; o sea, la docencia pienso que también está ahí, y bueno, pues un asunto que no lo he hablado ahora pero que si pienso que fue determinante también como en eso... que a mí se me despierta en las clases es que mi papá es docente y fue docente toda su vida y por toda la historia de mi papá, la historia familiar, todos han sido educadores y a veces me sorprende mucho cuando hablo con él de determinadas situaciones en clase, y las estrategias o las decisiones que tomo tienen mucho que ver con él, aunque nunca he estado en una clase de mi papá.

E.A.: ¿Y te hubiera gustado estar en una clase de tu papá?

E2.: Sí, me hubiera gustado mucho, no le tendría tanta rabia a las matemáticas, pero sí me hubiera gustado.

E.A.: Ya. Sí, habías dicho que tu papá era profesor de matemática. Eh, bueno (...), no pues eso era todo, muchísimas gracias por tu tiempo y pues por compartirme esas cosas de tu vida que son muy valiosas y que sirven de insumo para mi investigación; igual yo te voy a entregar los resultados de la investigación obviamente, cierto, como una persona que me ha colaborado con esta entrevista, y bueno, no, pues, muchas gracias



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E2.: Muchas gracias a ti por permitirme volver a reelaborar y recordar ciertas cosas, gracias.

E.A.: Vale, vale.

Entrevista 3: (10 de julio de 2014)

EDISON AGUDELO (E.A.): Bueno nos encontramos con el E3., abogado y en esta entrevista vamos hacer unas cuantas preguntas que tienen que ver con la investigación sobre las vacilaciones del sujeto después de elegir una profesión realizada por Edison Agudelo. Bueno, la primera pregunta es ¿cómo decidió su profesión?

E3: Bueno, desde que era niño quise ser abogado y ya cuando tuve la oportunidad de entrar a estudiar, pues elegí la profesión de ser abogado.

E.A. ¿Y porque desde niño quería ser abogado, qué le llamaba la atención cuando era niño?



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E3: Buscando hipotéticamente una equidad social, pero...

E.A. ¿Por qué hipotéticamente?

E3: Porque no, no, uno no salva el mundo siendo abogado

E.A. Ya. Y para tomar esa decisión, pues que la pensaba desde que era niño, ¿qué influencias considera que fueron importantes o qué personas fueron importantes que lo influenciaron para tomar esa decisión?

E3: Eeee un tío de mi mamá que era abogado pues que es, aaaa que fue muy conocido y mi mamá pues también siempre me, me apoyaba en la idea pues de, de ser abogado.

E.A. Y de ese tío, cómo, pues ¿de qué manera específicamente fue que lo influyó?

E3: Eeee. No, el reconocimiento que tenía él, lo bien que siempre hablaba de él mi mamá, el poco tiempo que lo conocí yo, era una persona muy amable pues sus condiciones económicas se veían muy buenas pues tenía una vida que uno admiraba.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A. ¿De alguna manera quería ser como él?

E3: Eeee. Vivir como él; pues... no ser como él.

E.A. Vivir como él, ¿en términos de qué?

E3: Tranquilidad pues el hombre que se veía con un buen nombre, buen trabajo.

E.A. Y antes de elegir ya pues en la edad adulta. ¡Ah, bueno!, ¿usted cuántos años tiene?

E3: 30.

E.A. Y antes de elegir o decidir, ¿había considerado algunas otras profesiones para estudiar?

E3: Sí, sí, radio y difusión... se llamaba bueno era pues obviamente era en la radio pero tenía un nombre; se llamaba radio y periodismo, no rec... de hecho la de Antioquia la sacó un



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

tiempo... pues pero ya no me acuerdo, ya no me acuerdo puntual, pero sí era como un periodismo pero en radio; eso siempre me gustó.

E.A. ¿Y qué le llamaba la atención de lo de radio?

E3: No sé, siempre me, me ha gustado estar detrás del... de como salir de, de la cajita y plantear pues, eh, las ideas y, o poner la misma música porque yo soy muy melómano y eso era lo que me, me llamaba mucho la atención.

E.A. ¿Y usted ha podido como determinar o identificar, eh, digamos una razón, digamos más importante que otras para elegir la profesión de Derecho?

E3: Una razón más... sí la económica... y en teoría, o bueno que yo creo que fue en últimas más un mito, la facilidad del trabajo pues que en teoría vos decís pues que vos estudiás algo que no... eh, tiene un campo de acción y eso también me ayudó a mí mucho pues que yo sabía que ser abogado es como el, el, el, el, el, el multi operario de los profesionales me parece a mí.

E.A. Bueno ya mencionó que había pensado lo de radio y difusión pero aparte de esa...



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E3: Periodismo y comunicación.

E.A. Eh y bueno y si pensó lo de radio y difusión, ¿por qué no decidió estudiar esa?

E3: Eh, ¿por qué no lo pensé? Pues por lo mismo, por lo que te digo, pues por... ya cuando ya uno lo empecé a pensar por una estabilidad. Bueno la idea de uno ser abogado es como más, más, me gustaba, o sea, las dos me gustaban por igual y también mucho la facilidad la facilidad económica a la carrera que yo quería estudiar, estaba el apoyo económico, me dijo: “usted, yo lo apoyo muy fácil si es en Rionegro que estudie.”

E.A. ¿Quién?

E3: Mi mamá, obviamente, me dijo, “si es en Rionegro” y la que estaba en Rionegro es la de Derecho

E.A. Bueno, y cuando ya estaba estudiando Derecho, ¿qué dificultades importantes se le presentaron mientras la estaba estudiando?



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E3: Eh, dificultades... en qué sen...

E.A. Dificultades, problemas, inconvenientes en el transcurso de la carrera...

E3: No, no, no, como un vacío, pues como que no quisiera no, todo normal, lo normal pues, pero no, momentos donde uno, pues había materias que lo... las detestaba pero habían otras que salvaba el resto de una, de unas que otras.

E.A. ¿Cuáles materias detestaba?

E3: Eh... había una que se llamaba hermenéutica, era al profesor que nunca entendía al marica profesor y a otra que se llamaba filosofía del derecho pero era por los profesores que no les entendía.

E.A. O sea que las dificultades que se presentaron, no era tanto por los contenidos de la carrera sino por algunos profesores...



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E3: Pues creo yo, que le echo la culpa al profesor, pero probablemente nunca entendí... entonces (risas) le echaba la culpa al profesor.

E.A. Y en términos generales ¿cómo eran esos profesores?

E3: (...) Bastante dispersos para hacer entender, pues para mí era muy disperso o el disperso era yo pues, una de dos.

E.A. Si en este momento pudiera elegir de nuevo, ¿por cuál profesión optaría?

E3: En estos momentos de mi vida... elegir de nuevo... yo, eh, eh, estudiaría Derecho y trataría de haber hecho unas materias de la otra... de periodismo, pero no es periodismo con radio que era una carrera que tenía la de Antioquia que se llamaba así, radio y periodismo se llamaba... pero ya no hay... pues ahora no hay tiempo... y menos forma. (risas)

E.A. Bueno y, ¿usted ha visto digamos, eh cumplidas o colmadas esas expectativas desde lo económico, eh ahora que ya terminó la carrera y que la ejerce?



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E3: Pues... sí... igual no eran unas pretensiones muy altas. Sí, tengo un nivel de vida que siempre he querido llevar.

E.A. O sea que digamos una razón, digamos de peso, una razón importante para elegir fue lo económico y eso digamos se ha visto pues eh, materializado...

E3: No, no, no, no, no, no, no fue el de peso, eso fue un plus, pero no fue de peso.

E.A. Entonces, ¿cuál fue?

E3: Yo creo que esa era la idea... lo que se podía hacer con la carrera... lo que... la idea que se vendía, de que podía uno ayudar a la comunidad y todo lo que conlleva pues cuando conocí el Derecho y tenía un plusesito... (entonación) el dinero pues que... y que no tanto el dinero yo creo que era más el campo de acción, la facilidad de entrar a trabajar y pues entrar a trabajar te indica tranquilidad y la tranquilidad, eh, y el trabajar te indica una tranquilidad económica, tranquo, tranqu... tranquilidad económica, mmmm pues para mí, es parte de calidad de la vida... para mí.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A. Y ¿porque digamos esa idea del Derecho de hacer algo por la sociedad o la comunidad por qué no se puede hacer o por qué no la ha podido hacer todavía?

E3: Eh... No por, porque es la política básicamente quien ejerce y mueve pues la... o sea, uno si puede ayudar, claro está pero uno no puede cambiar el mundo ni obviamente no soy quien busca cambiar el mundo, pero, pero es un país muy... muy corrupto y mientras haya tanta corrupción... El Derecho no es la salvación, el Derecho es un abus... son los políticos buenos.

E.A. Y ¿cuándo se dio cuenta de eso? ¿cuando la estaba cursando o cuando terminó?

E3: No... cuando empecé a crecer me di cuenta que ya eso...

E.A. ¿Cómo así que cuando empecé a crecer?

E3: Pues cuando ya me di cuenta realmente que, que el mundo no lo íbamos a salvar con una carrera, pues, después de mi juven... después de mis... cuando como me puse a pensar realmente o cuando empecé a estudiar la carrera y fui conociendo más el mundo porque yo salí de, de 15 años entonces me fui dando cuenta de cómo era la realidad del mundo.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A. Desde que la estaba estudiando se dio cuenta de cuál era la realidad del mundo y que por ahí de pronto no la podía cambiar con el Derecho...

E3: Ajá.

E.A. Bueno, eso era todo, muchas gracias.

E3: Con mucho gusto. Son 10000 (risas)

Entrevista 4 (12 de noviembre de 2014)

E.A.: Bueno nos encontramos con E4, 33 años de edad, abogado, quien va a conceder una entrevista al investigador Edison Agudelo Buitrago sobre el proyecto de investigación: “Vacilaciones del sujeto después de elegir su profesión”. Buenas noches.

E4: Buenas noches.

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: Bueno, la primera pregunta es ¿cómo elegiste tu profesión?

E4: Cómo elegí mi profesión...ah pues eh, por tradición de mi familia.

E.A.: Es decir...

E4: Eh, mi familia ha tenido con anterioridad, pues con mi abuelo, mi mamá y algunos tíos han sido servidores públicos y en ese sentido han estado muy cercanos del Derecho y por eso yo escogí esa carrera.

E.A.: Y más o menos ¿que recuerdes a qué edad o cuántos años tenías cuando decidiste por decirlo así: “cuando sea grande voy a estudiar derecho”?

E4: No eso fue después de un proceso a los 15 años.

E.A.: ¿Qué pasó a los 15 años?

E4: No, después de tener una, una aproximación desde el, desde el bachillerato a un montón de disciplinas y alternativas de qué querer ser escogí esa por, por lo que te acabé de decir hace un



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

segundo, porque en mi familia había una tradición en el servicio público y porque era una profesión muy afín con lo que ellos estaban haciendo.

E.A.: O sea que podemos decir que las personas importantes que influenciaron para la toma de decisión por el derecho fueron las personas de tu familia.

E4: Sí.

E.A.: ¿y además de esa en algún momento llegaste a considerar otra?

E4: Sí, claro.

E.A.: ¿Cuál?

E4: Eh en una época quise estudiar filosofía, en otra economía, carreras afines a las ciencias humanas.

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: Y ¿por qué no optaste en definitiva por esas?

E4: Eh, no, porque también el derecho me permite acercarme un poco a ellas.

E.A.: ¿De qué manera el derecho te permite acercarte a la filosofía por ejemplo?

E4: De qué manera... pues eh, el derecho al ser una carrera humana también se justifica desde la filosofía y desde la economía.

E.A.: Vale, vale. Entonces eh, básicamente elegiste esa por las influencias de tu familia y porque esa carrera de derecho te permitía acercarte a otras que también te llamaban o te gustaban

E4: Sí

E.A.: Ahorita decías que a los 15 años, eh como opción de ser, no cierto, estaba el derecho, ¿considerás entonces que más que haber estudiado derecho, sós abogado? Es decir, no es en el término de tener un título sino en el término de ser como ser



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E4: No, no entiendo.

E.A.: Jajaja, vuelvo a plantear la pregunta, eh, decías ser abogado, ¿ser abogado te define como persona?

E4: Ser abogado me define como persona... pues soy abogado pero también soy otras cosas.

E.A.: Ejemplo...

E4: Eh, padre, esposo, hijo, amigo, y muchas más.

E.A.: Pero ¿una manera digamos de ser fue estudiar derecho? es decir, es como si alguien cuando estudia una carrera lo hace porque necesita ser.

E4: No, no. El derecho lo escogí porque como te dije hace un segundo, eh, fue una carrera que estuvo muy presente en mi familia, porque de las alternativas que encontré para elegirla me pareció interesante por lo que también a mi me gustaba y fundamentalmente eh, pues por eso,



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

cierto; pero también por ser un instrumento para uno ganarse la vida, pero, pero también hay otras cosas que uno quiere ser, cierto, que también lo definen, no sólo su profesión.

E.A.: Correcto. Eh, ¿durante el estudio de tu carrera, eh tuviste algunas dificultades, algunos problemas que tuviste que enfrentar?

E4: Claro, cuando perdí dos materias.

E.A.: ¿Qué materias si se pueden saber?

E4: Sí, claro. Derecho civil, y, y derecho penal.

E.A.: ¿Y qué pasó con la pérdida de las materias, cómo superaste eso?

E4: No, se debió fue a un momento de, de, de un poco de preocupaciones en la familia, habían unos problemas ahí e hicieron que yo por un grado de inmadurez que tenía en ese momento, eh,



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

no enfrentara con la decisión que tenía que enfrentar esas materias muy fundamentales y, y por unas evaluaciones que no, no enfrenté correctamente pues me hicieron quedar al borde y perdí

E.A.: ¿Y quedar al borde de qué?

E4: Pues quedar al borde de perderlas y las perdí al final.

E: Ah, ok. Además de esa, ¿qué otras dificultades tuviste?

E4: Qué otras dificultades, no, muy, muy, es complicado el ejercicio del derecho cuando uno se gradúa, eh, en la medida en que, eh, el área por la cual yo la, la orienté fue desde el área de ser abogado litigante y si, y lo quise hacer de una manera un poco independiente, entonces en esa medida me tocó enfrentarme a mí solo al mundo y, o al mundo del derecho, cierto, y en esa medida pues no es una dificultad sino que tocó hacerlo paso a paso y en gran medida sin, sin la intervención de otras personas que me pudieran aligerar el camino.

E.A.: Vale. Y ¿eso se podría suponer como una constante en tu vida? Que de alguna manera ¿te ha tocado enfrentarte a cosas solo, sin que otros te aligeren el camino?



E4: No, no. Sencillamente usted me está preguntando por lo que me pasó en la profesión y le estoy dando respuesta a eso.

E.A.: Jaja, no se enfade Don (...). ¿En algún momento cuando perdiste esas materias eh, dudaste de la elección que habías hecho?

E4: No claro, uno siempre duda en un momento, eh, sobre todo porque el derecho es un, es un instrumento de, de qué, de, de dominación, cierto; a partir de eso uno a veces se pregunta, cierto, eh si es legítimo que unos hombres puedan en cierta medida dictar unas leyes para que otros tengan que obedecerlas pero, pero eso se resolvió fácilmente.

E.A.: ¿Cómo así, tan fácilmente?

E4: Sí, desde alguna justificación de, de, de la utilidad también del derecho, cierto, ¿para qué?, para vivir en paz social

E.A.: Vale. ¿Si pudieras volver a elegir, si en este momento estuvieras ad portas de elegir, qué profesión estudiar, qué optarías?



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E4: No, indiscutiblemente estudiaría nuevamente derecho.

E.A.: ¿Y para qué?

E4: Pues por la sencilla razón de que es una carrera que es muy afín, cierto, a las ciencias sociales y a las ciencias humanas y porque me considero que, que ese es el gusto que tengo por el derecho.

E.A.: Y ¿las que no son de ciencias sociales y humanas qué te generan o qué te generaban?

E4: No, son sencillamente carreras también muy fenomenales pero tengo creo que muchas más habilidades para lo social que para las ciencias exactas o cualquier otra disciplina, pues me parece.

E.A.: Vale. Bueno (...), eso era todo, muchísimas gracias.

E4: Ah listo, son cincuenta mil.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: Listo.

Entrevista 5 (8 de noviembre de 2014)

E.A.: Buenos días, nos encontramos con E5, 50 años de edad, comunicador social y periodista de la (...) y quien en este momento se desempeña como docente del programa de (...) de la Universidad de Antioquia. Buenos días (...), ¿cómo estás?

E5: Bien Edison, muchas gracias.

E.A.: Bueno, esta entrevista va a ser pues un insumo para la investigación del proyecto de investigación de maestría: “Vacilaciones del sujeto después de elegir una profesión” que está haciendo el investigador Edison Agudelo Buitrago. La primera pregunta es: ¿vos cómo elegiste tu profesión?

E5: Hombre, yo desde que estaba más o menos en tercero bachillerato eh, me aficioné mucho por la literatura y por la escritura literaria, entonces digamos que a partir de, mmm, de octavo pues que en mi época era tercero bachillerato, emm, yo tomé la decisión o de estudiar filosofía o



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

licenciatura en literatura eh, o comunicación social porque pensaba que el periodismo era una manera de ejercitar y afinar mucho pues como las habilidades y las competencias escriturales; entonces eh, de todas maneras hubo un momento en que me empezó a gustar mucho también la arquitectura, la geología... pero mi fortaleza definitivamente estaba era pues como en el área de Ciencias sociales y humanas y muy específicamente en español y literatura, entonces ya yo tomé la decisión de presentarme a comunicación eh, mm, a raíz también de que mi alfabetización en el Liceo de la Universidad de Antioquia, en el Liceo Antioqueño, eh, la hice realizando un periódico que se llamaba: “La guardilla”, un periódico cultural como neonadaísta, en esa época yo estaba muy aficionado al, eh, descubriendo digamos todo el mundo del movimiento literario nadaísta en Colombia y específicamente en Medellín, entonces eh, mm, comuniqué esa decisión a mis padres, mm, mi papá que fue toda la vida profesor de literatura precisamente, no estuvo de acuerdo en que yo continuara por el área de la licenciatura en literatura, tampoco en comunicación social porque él consideraba que era una carrera literalmente me lo decía de mujeres y de pobres, él quería que yo estudiara derecho y me hizo la propuesta de que me presentara de todas maneras a la Universidad de Medellín a derecho y a comunicación en la Bolivariana, entonces yo me presenté a ambas y pasé a ambas; ahí hubo un conflicto muy grande con mi papá porque él me dijo que si no me quedaba en derecho, él no me pagaba la carrera, mi elección fue obviamente pues por comunicación social entonces apelé pues a un préstamo, a un crédito en el Icetex, eh, ya estando en cuarto semestre mm, pensé que la deuda era muy, muy grande y yo tenía un derecho en la Universidad de Antioquia por ser hijo de docente de universidad pública, mi papá era docente en la Nacional eh, pues mm hice la transferencia y terminé sin pagar pues absolutamente nada de forma gratuita en la Universidad de Antioquia y me gradué en 1986. Eh, pero definitivamente pues la elección fue mucho vinculada



como a, a la escritura literaria, a mi pasión como por la, por la literatura y efectivamente pues el periodismo da unas herramientas que afinan mucho pues las técnicas eh, tanto de lectura como de escritura y yo creo pues que en ese sentido me, me realicé mucho.

E.A.: Eh, ¿qué influencias o qué personas fueron influyentes en tu elección?, me decías pues que desde tercero de bachillerato habías descubierto tu afinidad o tu gusto por la literatura pero, ¿algunas personas que fueron influyentes para la toma de la decisión por la comunicación social?

E5: Pues sí, paradójicamente, mi padre. Porque nosotros vivíamos en una casa muy grande en Laureles en Medellín y mi papá tenía una biblioteca muuy grande, mm, de temas relacionados pues básicamente con filosofía y literatura. Yo eh, me aficioné como te decía ahorita mucho pues a la literatura yo creo pues por, por mi padre, inclusive pues yo creo que algo de la elección por la docencia también tiene que ver con esa figura de mi padre que fue toda la vida pues docente en la Universidad de Medellín, en la Universidad Nacional y en algunos colegios de la ciudad y, y definitivamente también los profesores de las materias humanísticas en el Liceo antioqueño. Yo tuve la fortuna de estudiar con Alfredo Giraldo por ejemplo, profesor de español, que era el autor del libro: “Español en acción” que era el texto escolar que se trabajaba a nivel nacional, tuve la posibilidad de tenerlo a él como docente; igual César Fernández, en quinto y en sexto bachillerato, es decir en décimo y en once como profesor de filosofía, me orientó mucho hacia, hacia esa parte digamos filosófica, hacia la lectura ya no solamente de ficción y de poesía sino de



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

ensayo filosófico y la escritura del mismo eh... yo digo que los profesores del Liceo porque el Liceo Antioqueño tenía un, un perfil supremamente humanístico y ahí me reforzaron mucho esa parte pues como de, como hacia la estética, la literatura, la filosofía, las humanidades en términos generales. Pero yo creo pues que definitivamente también mi padre fue una figura ahí muy relevante.

E.A.: Decías que en algún momento también sentiste un poco o pensaste más bien en otra carrera como por ejemplo la geología, la arquitectura, eh pero bueno, ¿nunca digamos hiciste algo en concreto para cursar estas carreras?

E5: Eh no, mm realmente mm pues hay que confesarlo: yo era muy malo para matemáticas, de hecho yo durante el bachillerato casi todos los años habilitaba álgebra, trigonometría, física, química; entonces me fui dando cuenta que, que yo tenía como esa debilidad en mis competencias digamos cognitivas que me costaba muchísima dificultad el área de las matemáticas mientras que para el área de las sociales y de las humanísticas yo tenía pues mucho, mucho talento, mucha competencia, muy buenas habilidades y mucha facilidad por ejemplo de comprensión lectora, facilidad de escritura eh, bueno, entonces yo creo que lo que definitivamente me hizo descartar arquitectura o geología que eran carreras que me llamaban muchísimo la atención como desde el punto de vista del campo profesional, eh fue, muy sinceramente, mm reconocer que, que ese componente en matemáticas no era, no era pues como mi fuerte.

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: O sea que algo que fue determinante para la elección de la comunicación

social fueron tus competencias cognitivas en el área de lenguaje.

E5: Exactamente. Yo creo que eso resume muy bien eh, por qué la elección, por qué la elección además que mm veía que grandes figuras digamos de la literatura no solo nacional sino latinoamericana y universal eh, pues tenían como oficio ser periodistas pues, el caso más representativo quizás Gabriel García Márquez con sus crónicas y reportajes, entonces yo, yo siempre mm, siempre quise, quise el periodismo escrito como una forma de llegar al, de afinar la literatura; sin embargo, cuando yo terminé la carrera no conseguí trabajo en, en prensa escrita sino en radio, y trabajé ocho años en radio en Caracol, en la emisora cultural de la Universidad de Antioquia y en algunas emisoras regionales de Antioquia y de Chocó y descubrí pues un mundo también muy interesante alrededor de la radiofonía digamos o del medio radiofónico, pero a pesar de que nunca ejercí mm, de manera constante el periodismo escrito sí mm tuve muchas colaboraciones con algunas publicaciones, revistas y periódicos de la ciudad y de algunas otras ciudades del país y, y el asunto, el asunto básicamente como te digo sí, era, era más curiosamente pues, el periodismo como un puente para llegar a la literatura.

E.A.: Vale. Y cuando ya estabas cursando, cuando estabas estudiando comunicación social eh, ¿qué dificultades o qué problemas de pronto importantes o relevantes tuviste en el transcurso de tus estudios?



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E5: Eh no. Yo disfruté realmente mucho mi carrera mm, efectivamente digamos que, el, el principal problema de los comunicadores sociales y periodistas en este país y en eso mi papá pues tenía la razón es la, la mala remuneración, los periódicos y los medios de comunicación generalmente pagan muy mal y uno se da cuenta de eso desde, desde el comienzo de la carrera, entonces digamos que había una cierta angustia y una cierta preocupación como por el futuro laboral y por el futuro económico, emm, sin embargo mm, yo creo que en parte pues yo nunca pensé en ser ni un empresario ni un ganadero, ni una persona... ni un comerciante, ni mm, ni una persona digamos con, con demasiado dinero, sino que yo siempre he tenido como un estilo de vida muy sencillo y, y como comunicador pues ganaba un sueldo mediano y como docente igualmente, pero son trabajos pues que realmente disfruto mucho y, y compensa digamos esa parte como emocional y esa parte como del gusto eh frente a, a las dificultades económicas y salariales.

E.A.: ¿Y cómo fue el paso de comunicador social, de periodista, de trabajar en radio, cómo fue ese paso de ahí a la docencia?

E5: Sí, emm, muy recién egresado trabajaba yo en la emisora de la Universidad de Antioquia y un locutor y periodista: Iván Darío Gonzáles, le ofrecieron en la Universidad San Buenaventura un curso de técnicas de la comunicación, él no lo quiso tomar y me recomendó a mí, yo me arriesgué y me encantó la experiencia, eh casi de forma inmediata me pues me resultó también un curso eh de técnicas de la comunicación oral y escrita en la Universidad de Medellín en la facultad de educación, y yo fui descubriendo a través de la cátedra como un complemento



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

de, de mi trabajo como comunicador radiofónico eh que, que me encantaba la docencia, era la posibilidad de transmitir conocimiento, podía hacer una cierta puesta en escena, de ser muy creativo metodológicamente, de sistematizar muchos conocimientos eh, que de otra manera tienden como a la dispersión y al caos y, y ya me empecé a vincular pues durante mucho tiempo de cátedras siempre como un complemento. Entre 1988 que fue mi primera experiencia docente y 1995 eh, mantuve siempre en la Bolivariana, en la Universidad de Antioquia, en el Politécnico, en la Colegiatura Colombiana, en la Universidad de Medellín, esa vinculación por cátedra; en el 95 tuve una crisis personal, depresiva, eh que incluyó una crisis con el trabajo que venía realizando como comunicador y, y tomé la decisión de dedicarme ya de tiempo completo a la docencia, entonces tuve un tiempo en que trabajé en muchas universidades de cátedra eh, pues tiempo completo digamos, juntando todas las horas de cátedra en varias universidades, posteriormente hubo la posibilidad de una vinculación de tiempo completo en el departamento de humanidades de EAFIT, emm y actualmente pues eh soy docente de tiempo completo ocasional en eh la facultad de comunicaciones de la Universidad de Antioquia eh desde hace diez años.

E.A.: Bueno (...), si vos pudieras volver a elegir, si estuvieras por allá en los 80 pensando o decidiendo qué estudiar, ¿si pudieras volver a elegir, qué elegirías y por qué?

E5: Mmm, yo creo que yo volvería a estar entre, entre filosofía y comunicación y periodismo porque definitivamente son pues como las áreas más afines a mí, a mis intereses mm académicos



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

e intelectuales, emm yo creo que sería una decisión entre esas dos áreas, eh igual como la tuve pues en el bachillerato.

E.A.: Bueno (...), eso era todo, muchísimas gracias.

E5: Con gusto hombre Edison. Espero que te sirva.

Entrevista 6 (12 de noviembre de 2014)

E.A.: Bueno, nos encontramos con E6, 32 años de edad, nutricionista, quien va a conceder una entrevista para el proyecto de investigación: “Vacilaciones del sujeto después de elegir una profesión”. Buenas tardes (...).

E6: ¿Cómo estás Edison, cómo te ha ido?

E.A.: Bien, muchas gracias. Bueno, entonces la primera pregunta de esta entrevista es: ¿cómo decidiste tu profesión?

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E6: Bueno, en principio yo no lo tenía muy claro, yo quería inicialmente estudiar música, eh... y en el momento en que terminé el bachillerato cuando fui a presentarme a música todavía no se habían abierto las inscripciones en la universidad, entonces decidí primero presentarme a otra carrera y, para luego hacer pues como el cambio a música, pero... eh básicamente pues la profesión que yo quería era música.

E.A.: Bueno, y entonces... y ¿por qué querías música, de dónde te salió ese interés o esa intención de estudiar música?

E6: Bueno, básicamente desde niña eh, tuve pues como mucho contacto con, con toda la parte cultural, con muchos grupos de música, coros, estudiantinas, duetos de música colombiana, fui cantante solista también, hice algunos cursos en la Universidad de Antioquia de canto, y digamos que de ahí sale pues como, como esas, esas ganas de querer estudiar canto en la Universidad de Antioquia

E.A.: Y ¿alguna persona o algunas personas en particular o en especial que te hayan como influido o te hayan influenciado frente al gusto por la música?

E6: Eh, no. Pues pienso que el apoyo de mi familia si fue pues como muy determinante, pero no creo que hubiera tenido como una influencia específica de alguien, no. Simplemente pues desde niña mostré ciertas habilidades para esto y mi familia me apoyó



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: Vale, y entonces ¿cómo fue que al no estar las inscripciones para la carrera de música en la de Antioquia, cómo fue esa toma de decisión por la nutrición?

E6: Eh, bueno, entonces digamos que en mi familia si había pues muchas personas que venían trabajando con la salud, hay muchas enfermeras, mi mamá por ejemplo trabajaba en el hospital de acá del municipio, eh, y sí tenía pues como cierta influencia por algo relacionado con la salud; pero estaba buscando una carrera que de pronto no tuviera que ver tanto con procedimientos invasivos, cierto, que no tuviera que supongamos chuzar al paciente, o ver tanta sangre cierto, como digamos evitarme esa parte que no, nunca me llamó la atención. Entonces así ya con el formulario de la universidad y teniendo pues como todas las posibilidades, tomé nutrición pues como una buena opción.

E.A.: Vale, o sea que venía por un lado lo del área de la música por todas las influencias o por digamos ese contexto que me nombrabas ahora, y en tu familia personas relacionadas con el área de la salud, eh, ¿eso también de alguna manera despertó pues un interés por los temas de la salud?

E6: Sí, así es.

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: Bueno, y entonces en últimas ¿esa fue la razón del por qué, porque había

personas en tu familia relacionadas con el área de la salud que tú quisiste seguir digamos en esa misma línea?

E6: Sí, considero que sí. Igualmente cuando tomé nutrición entré a empezar la carrera eh, pensando en que en algún momento iba a pasarme para música, cierto, que iba a empezar nutrición y que simplemente iba a experimentar cómo me iba eh digamos con el cambio de vida ya estando en la universidad, eh, haciendo pues como algo diferente a lo que venía que era el bachillerato pues obviamente, entonces, eh digamos como adaptan, adaptan, adaptándome un poco más a la vida de Medellín, de la universidad, y que ya luego entonces haría el cambio para música, pero pues me encarreteté con nutrición y me quedé ahí.

E.A.: ¿Y entonces la música digamos hasta dónde llegó en términos pues como de un estudio académico, un estudio pues en la universidad hasta dónde llegó o en dónde está?

E6: Bueno, eh con música seguí haciéndolo pues digamos como en forma un poco más recreativa por decirlo de esa forma, seguí perteneciendo pues como a grupos pero nada pues como formal, eh digámoslo pues como educación formal, continué nutrición y ya cuando eh faltaban aproximadamente dos años para terminar nutrición, yo seguía con la idea pues de hacer música aunque nutrición pues en realidad me enamoró la carrera, o sea, soy muy feliz siendo nutricionista y no me arrepiento pues como de haberla estudiado; pero de todas formas en mi sigue estando como esa, ese deseo de, de continuar haciendo música y hacerlo de una forma pues ya como más académica y ya más institucionalizada. Eh, faltando entonces más o menos dos



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

años para terminar nutrición me presenté a la universidad a ser música, eh, entonces así empecé eh a hacer, a estudiar música dentro de la universidad y a seguir con nutrición, o sea, dos carreras al mismo tiempo.

E.A.: ¿En la misma universidad?

E6: En la misma universidad. Bueno, luego entonces que termino nutrición, eh, ya llevaba adelantado dos años de música porque la carrera pues a la que yo pasé que es maestra en canto, que ese como el título que se obtendría si hubiera terminado música, eh, son dos años de preparatorios, cierto, que es como su nombre lo dice la preparación para ingresar a la carrera como tal y ya vienen entonces luego los cinco años de profesionalización; entonces alcancé a hacer los dos años de preparatorio y empecé más o menos un semestre más ya de la parte pues universitaria cuando me gradué de nutrición. Luego de eso entonces empecé a trabajar directamente con el hospital San Vicente de Paul, eh, ya con el, con el cargo pues de nutricionista dietista y por razones pues de tiempo, de horarios, y ya pues otras razones pues ya, no pude continuar con música entonces hasta ahí llegó digamos como la parte académica y formal pues del estudio de la música.

E.A.: ¿Y en algún momento no consideraste esperar hasta que estuvieran abiertas las inscripciones para música?, es decir, como no estaban las inscripciones te presentaste a nutrición, ¿en algún momento consideraste: “bueno, espero hasta que estén abiertas las



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

inscripciones de música y no haber arrancado con nutrición”?, ¿nunca tuviste digamos la idea de esperar?

E6: Eh, de hecho pues, al semestre siguiente abrieron las inscripciones, cierto, pero como te digo, me logré pues como enamorar de nutrición y dije: “bueno, voy a hacerlo entonces y ya cuando vaya terminando voy tomando la decisión” y exactamente esa fue pues como la, el plan que se siguió.

E.A.: ¿Qué fue lo que te enamoró, que fue lo que te gustó o te encantó de la nutrición que decidiste quedarte ahí y no iniciar con música?

E6: Bueno, eh, digamos que es una carrera por medio de la cual yo puedo ayudar mucho las personas, a mí me ha llamado mucho la atención eso, cierto, o sea, poder ayudar a que otra persona pueda mejorar su calidad de vida por medio de sus hábitos alimentarios, o digamos mejorar eh, su condición clínica si tiene algún proceso de enfermedad; me llamó mucho la atención eso, me llamó también mucho la atención el trabajo con las comunidades que se venía desarrollando incluso desde los primeros semestres pues de nutrición y eso fue básicamente lo que más me gustó de la carrera.

E.A.: Te diste cuenta que con eso vos podías ayudarle a otros.

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E6: Exactamente, ese fue el motivo por el que continué.

E.A.: Y, ¿por ahí ayudando a otros considerás que te ayudabas a vos misma?

E6: Claro que sí, claro, porque con todo lo que, todas las bases y los conocimientos que uno adquiere ahí también de alguna forma pues uno se beneficia a nivel personal de todo el conocimiento que obtiene.

E.A.: Bueno, y cuando estabas estudiando eh, nutrición, eh, qué dificultades tuviste, qué, qué, o enfrentaste, qué problemas se presentaron, eh, cómo fue ese tránsito por la universidad, ¿qué problemas o dificultades existieron mientras estabas haciendo nutrición?

E6: Bueno, (se ríe) creo que fueron muchas. El primer semestre fue algo bastante traumático, eh, umm, digamos, la primera materia con la que entramos en el pensum que había en ese momento era morfofisiología, y para mí fue digamos algo traumático tener que, que ir a ver personas que estaban muertas, eh disecadas, mirar toda la parte anatómica, fue un poco complicado pues para mí pero bueno, yo lo fui pues, me fui adaptando como a la situación y lo logré superar, la materia la pasé muy raspadita pero logré pues como, como digamos superar el asunto. Hubo otras dificultades que fueron a nivel digamos económico, eh mi familia pues no, no tenía mucho lo capacidad pues como para ayudarme con pasajes, con alimentación y con todo lo que implica pues hacer una carrera en la ciudad sabiendo pues que yo residía aquí en el pueblo



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

entonces era, era difícil, eh; aproveché incluso la música para, para ayudarme un poco a, a solventar pues como todas esas necesidades que tenía, cierto, entonces empecé a trabajar en la casa de la cultura de acá del municipio, eh, en unos horarios que eran muy eE6:tremos, cierto, para poder organizar pues como todo el tiempo y los cronogramas con la carrera y fue bastante desgastante, o sea, físicamente fue una época muy dura, en donde trabajaba en unas largas jornadas, estudiaba largas jornadas, entonces en ocasiones no tenía tiempo a veces como para hacer los trabajos y todos los requerimientos que tenía con la universidad, pero de alguna forma fui sobrellevando el asunto. Luego cuando decido entonces empezar a buscar formas de quedarme ya en Medellín para no tener que estar desplazándome a diario y ahorrar un poco pues como los costos, eh, me iba quedando en las casas de las compañeras de la universidad, en casas de algunos compañeros de algunos coros en donde ya había, había empezado a pertenecer pues también en Medellín, eh, entonces decido empezar a buscar una opción como, digámoslo laboral dentro de la universidad y fui monitora de la sala de cómputo de nutrición también por mucho tiempo entonces fueron como las ayudas que de alguna forma pues se tomaron para solventar como todas esas dificultades que hubo a nivel económico.

E.A.: Bueno, y además de la materia de morfofisiología... ¿sí la dije bien?

E6: Sí



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: ¿Algún asunto de orden académico o de un conocimiento, un saber científico que te haya causado alguna dificultad?

E6: Sí obviamente, todas las carreras tienen su talón de Aquiles por decirlo así y a mí por ejemplo la parte de bioquímica, eh, me costó pues un poquito porque no era pues la persona más hábil para la química, cierto, entonces me costó un poquito más, no quiere decir que obtuve malas notas ni que me fue mal ni que la perdí, pero sí me costó, me costó un poquito más estudiar, estar pendiente, fue un poquito más difícil.

E.A.: Y con algún docente, es decir, ¿algún vínculo con algún docente que se haya tenido en algún momento una dificultad por la manera de ser del docente o algo por el estilo?

E6: No, en ningún momento. Siempre la relación con los docentes y con los compañeros fue muy cordial y nunca tuve pues como inconvenientes en ese sentido.

E.A.: Ok. Si pudieras volver a elegir una carrera, si pudieras digamos de alguna manera devolvarte en el tiempo y presentarte nuevamente, eh, ¿cuál elegirías?

E6: Volvería a elegir nutrición.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: ¿Por qué?

E6: Por lo que te mencioné ahorita, porque definitivamente con eso ayudo mucho a las personas y me siento completamente feliz con eso.

E.A.: Muy bien. Bueno (...), eso era todo, muchísimas gracias.

E6: Con gusto Edison.

Entrevista 7 (20 de noviembre de 2014)

E.A.: Buenas tardes, nos encontramos con E7, médico, 64 años de edad, quien le va a conceder una entrevista al investigador Edison Agudelo Buitrago, como insumo para la investigación: “Vacilaciones del sujeto después de elegir una profesión” de la maestría en educación de la Universidad de Antioquia en la línea Sujeto y comunidad. Buenas tardes (...).

E7: Buenas tardes



E.A.: (...) la primera pregunta de esta entrevista es ¿cómo elegiste tu profesión?

E7: Eh, después de haber considerado muchas posibilidades, eh, a través de sobre todo ya los últimos años de bachillerato y dentro de la misma universidad, de estar inicialmente en un periodo que se llamaba ciencias y humanidades me tocó con la, con posibilidades de cambiarme para otras carreras aunque ya había decidido que medicina; pero eh, la tenía pues no muy definida. En esos cuatro semestres tuve tiempo de definir que sí era medicina la que me gustaba porque cumplía con un poco de cosas que me interesaban.

E.A.: ¿Cómo cuáles cosas que te interesaban? Contanos.

E7: Que fuera un saber que tuviera un campo, un campo de investigación sobre todo, que tenía que ver con la biología, era también una, también de considerarla como una profesión humanista, entonces tenía esa combinación de ser un arte más bien, ser ciencia, y ser también como ese arte pues ya como de práctica médica, vi que eran dos cosas muy, muy importantes, pues que cumplían para mí eh, satisfacían las, los gustos que yo quería tener en el conocimiento, que era mucho en ciencias humanas y en ciencias digamos exactas: biología, o la física o la química, pero en, que yo tenía esa, esa, como esos dilemas, si me iba por algo humanista o científico.



E.A.: ¿Y encontraste en la medicina digamos una, un encuentro, una mezcla, una juntura de esos dos gustos por las ciencias humanísticas pero también por las ciencias duras o aplicadas?

E7: Precisamente, sí, porque yo consideraba por ejemplo y es una creencia que tenía y parcialmente pues equivocada que de pronto todo lo que era humanista: antropología, sociología, la filosofía, que eran eh, eran gustos que tenía pues mucho, saberes por los que tenía mucha predilección, creía que eso se podía complemen, se podía hacer mucho desde uno mismo sin tener que pasar por una universidad, precisamente por no ser ciencias exactas. Yo consideraba que para ser filósofo, inclusive pasar por una universidad me parecía como hasta medio risible eh, como decir ser poeta - estudiar poesía, entonces tenía como esas, esos, esas confusiones al pensar sobre estas carreras y en cambio veía que medicina si no la podía hacer por cuenta mía de ninguna manera, tenía que hacerlo en una universidad, entonces por eso fue que escogí medicina pero no, y además porque podía, porque podía pensar que haciendo medicina me metía era directamente a la investigación porque podía hacer práctica clínica pero también estaba haciendo investigación en alguna área pues que me, de las que me fueron gustando durante la carrera.

E.A.: Y contáme personas de pronto que hayan influido para, para tu elección, de pronto podés contar quién o quiénes influyeron para tomar esa decisión, decías que estuviste cuatro semestres en la universidad, durante esos cuatro semestres ¿qué o quiénes te influyeron?



E7: Mm, bueno, en esos cuatro semestres cada semestre había posibilidad de uno hacer cambio de programa; yo inicialmente había iniciado pues para medicina, y cada semestre iba donde el asesor a solicitar cambio de programa, entonces fueron los mismos asesores eh, yo creo que fue el mismo siempre, que a lo último me dijo que no, que yo tenía ya, pues que había avanzado era en medicina y que tenía muy buen promedio, me estaba yendo muy bien pero tenía asegurado pues ya como decir eh, hacer una buena carrera de medicina, que dejara de estar buscando otras posibilidades.

E: Y cuando se te ocurría ir donde el asesor a pedir ese cambio de programa, ¿en qué otros programas o en qué otras carreras pensaste en ese momento? ¿Cuáles eran las otras cosas que se te ocurrieron?

E7: Se me ocurrió seguro en orden, por este orden: antropología, química y, y entre filosofía y física, la tercera vez que solicité cambio, me dijo: “no, sigue en medicina que tienes muy buen promedio de los mejores, usted desde el comienzo ya sabe en qué está, no insista más, si quiere estudiar más adelante sigue” (se ríe).

E: Entonces eh, con eso que te dijo ese asesor ¿dejaste de insistir?



E7: Sí, ya hice medicina y de verdad pues que me fi enamorando mucho de la carrera porque la hice toda, toda con mucha pasión, me gustó mucho, me quedó también pues muchas dudas, llegué una vez inclusive a desistir, decidí cancelarla ya cuando estaba en el último semestre pues antes de la, antes de internado, pero ya en la facultad se encargaron de hacerme como una asesoría continua permanente la Doctora Ángela Restrepo y el Doctor Federico Díaz, que me encausaron otra vez para que hiciera clínica y que me aseguraba que podía hacer también investigación; porque yo había sentido la frustración en clínica pues porque veía que a veces los resultados no se daban con los pacientes, precisamente porque medicina no es una ciencia exacta y porque uno se crea unas expectativas que puede resolver cualquier problema de salud a un paciente.

E: Vos pensabas que le podías resolver cualquier problema de salud a un paciente y te diste cuenta que eso no era posible, que ¿cualquier problema no era posible de resolver?

E7: Eso, y sobre todo esa incapacidad de resolver el problema significaba era el sufrimiento del paciente, que uno veía que estaba en un gran sufrimiento, una agonía prácticamente y pensando uno que habían posibilidades de hacer algo cuando ahí lo que estaba enfrentando era re era otra realidad, otra parte de nuestra realidad que era digamos la muerte; eso me tocó entenderlo, me ayudaron a entenderlo precisamente estos dos maestros que tuve y seguí con la medicina con la intención pues de hacer la clínica inicialmente pero después me dedicaría a la investigación.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: Y entonces qué era lo que, además, pero cuando se tenía que enfrentar a la otra realidad de la vida que era la muerte, ¿por qué se daba eso? Por una real, ¿por una imposibilidad del orden de lo científico, de lo clínico o porque habían factores externos o ambientales que hacían imposible atender al paciente, o solucionarle el problema al paciente?

E7: No, más seguro por realidades de la, digamos la condición de lo, de lo vivo precisamente y que la medicina, entender mucho mejor, comenzar a entender mucho el sentido de la medicina que era de tratar al enfermo, pero cuando este tenía posibilidades de mejorarse, cuando la misma vida estaba ayudándolo a curarse y actuar en ese mismo sentido, acelerar los procesos con los medicamentos, con los tratamientos que había. Y entonces ubicando ya muy bien cuándo era una enfermedad tratable y también distinguir cuando son enfermedades que no son tratables y, imponer digamos la supervivencia por encima de, por encima de cualquier posibilidad, ya verlo como que era una pretensión equivocada, aceptar la muerte.

E.A.: ¿Y de dónde te venía esa pretensión equivocada? De que por encima de todo la sobrevivencia del paciente.

E7: No, porque viendo, dando de pronto mucho valor a los, a los tratamientos, las investigaciones científicas, la forma como valoraba y como en ese momento podía ver las condiciones de algún paciente pensando que tenía muchas posibilidades, era precisamente la



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

falta de experiencia, la falta pues sobre todo en el campo ya práctico y no haber pensado muy bien como todos estos asuntos que los termina uno pensando mucho mejor cuando... no solamente cuando está estudiando sino cuando ya está en la práctica propiamente.

E.A.: Bueno y dijiste que en algún momento llegaste a desistir, a cancelar, eh qué fue lo que te hizo como, como llegar, pues, ¿qué te llevó a tomar esa decisión? Por qué en el último semestre antes de, de, como ya de supongo que de graduarte, tomaste la decisión de desistir, ¿qué fue lo que pasó en ese momento? ¿Por qué?

E7: La medicina yo considero, pues, me imagino que en cualquier elección de carrera se crean las dudas aunque uno ya hubiera tomado una decisión que era muy definida, yo estaba muy convencido pues de la medicina; pero eh, sería el confrontar de pronto esas expectativas que tenía en un comienzo y ya en esa fase de los estudios en que veía que todo no era posible y sobre todo recuerdo pues que fue un caso muy concreto de una señora con mucho sufrimiento, unos sangrados muy severos y era por una crisis hipertensiva, algo, una crisis hipertensiva pues maligna no incontrolable y veía como sangraba, como la transfundían, como la señora no se moría, como la señora estaba sobre todo tan consciente y todo pero y en ese sufrimiento mm, eso me causó digamos frustración y pensé como desistir de la medicina.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: Y entonces en ese momento qué pensabas, a qué te ibas a dedicar si ya desistías de ser médico ¿a qué te hubieras dedicado?

E7: No, ese momento pues yo eh, fui directamente muy impulsivo a cancelar la matrícula a secretaría, bueno, entonces ya notificaron eso a la decanatura y ya pues así como que me, me acompañaron en ese proceso y evitaron que desistiera pues de la carrera. No pensé que era lo que iba a hacer en ese momento pero eh, no pues, con seguridad que si hubiera tenido tiempo de pensarlo pues habría pensado en las otras que había tenido como opciones y que de pronto no me irían a causar tanto sufrimiento frente a lo que yo creía que eran mis deberes como profesional, pues como antropólogo no iba a tener fracasos de ese tipo, como historiador, como filósofo... con seguridad que no se me iban a ocurrir.

E.A.: Por supuesto. Eh, aparte de, de esa confrontación con la otra realidad de la vida que es la misma muerte, si yo he podido escuchar bien, o para sintetizar lo que decías, ¿qué otras dificultades o problemas tuviste mientras estudiaste medicina?

E7: Noo, así como muy notorias no porque la familia pues no me habían de pronto nunca inducido a una u otra carrera pero siempre tuve el apoyo, frente a los amigos y todo me sentía muy bien porque fuimos de un grupo pues muy bien, entonces no, no hubo como, no hubo como otras cosas que me indujeran a pensar en eso; antes siempre estaba como más decidido, como más convencido que era lo que podía hacer y que los otros conocimientos que, que tenía pues como decir esa filia, ese gusto, pues veía que también los podía hacer en parte pues, en parte, de



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

cuenta mía y también tenía la posibilidad de ir a la misma universidad más tarde y hacer esos estudios.

E.A.: Bueno, si pudieras volver a elegir, si te devolvieras en el tiempo y fueras a tomar la decisión de qué carrera estudiar, ¿qué elegirías y por qué?

E7: Eh, yo creo que si se, esa es una pregunta difícil de, de responder, porque si yo me ubico en este momento, el contexto histórico de la práctica de la medicina a mí me parece pues muy cuestionable en todo, yo creo que no optaría por medicina, pero ese es un supuesto que no tiene ninguna validez porque de hecho me tocó en otro momento en que las cosas como se fueron dando en esos semestres de dudas, esos últimos años eh, los dos últimos años de bachillerato tuve tiempo de ir como afinando esa decisión, entonces hubiera sido, si hubiera sido la situación tal cual se presentó, volvería a ser médico. Si es en este momento, que yo creo que ya el supuesto no sería como muy válido, ahí si no pensaría pero es porque ya es otra la situación, ahí pensaría de pronto hasta, no sé, si la misma la misma, la misma física o hasta ingeniería civil, cosas que ya de pronto me han venido gustando mucho más.

E.A.: Muy bien (...), eh, ¿algo más que me querás contar acerca de, de tu elección de carrera?

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: Eh no, yo veo es como un punto de pronto ya muy como de análisis que sería ya como muy conceptual, muy teórico, que yo creo que uno a través de su vida tiene como posibilidad de diferenciar muchas cosas, cosas que uno siente como, bueno que uno es, o que quiere ser, y también lo que de verdad es posible, pues que yo recuerdo que cuando pelao, cuando estaba pues en, eh comienzos de bachillerato yo me sentía como muy, como que yo era poeta, pero no, nunca lo pensaba como si fuera una profesión sino una condición de ser, después veía que ser y practicar una profesión o una actividad social y personal ya también que tuviera implicaciones económicas, de todo, es algo muy distinto. Y, si nos volvemos atrás, o si yo me voy atrás, cuando yo estaba en primaria a mí me gustaba mucho por ejemplo, pensaba ser como decir eh, sacerdote, con unos ideales pues absolutamente distintos, con pretensiones muy distintas, entonces que yo creo que ya al escoger uno la carrera cuando ya está pues en la adolescencia, ha pasado por muchos procesos, que eso ya lleva digamos doce, quince años de ir madurando qué es lo que es, qué es lo que va a hacer, qué es lo que puede ser, eso sería para una reflexión pues seguro, ya pues complementaria.

E.A.: (...), muchísimas gracias por, por tu tiempo y por hablarme acerca de tu elección justamente que es un tema central en mi investigación de maestría.

E7: Con mucho gusto Edison, espero que sea algún aporte para tu trabajo.

E: Claro que sí, mil gracias.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E7: Con mucho gusto.

Entrevista 8 (13 de noviembre de 2014)

E.A.: Bueno nos encontramos con E8., 26 años de edad, de profesión bióloga. Buenas noches.

E8: Hola

E.A.: Eh, esta entrevista es con el fin de realizar una investigación sobre las Vacilaciones del sujeto después de elegir una profesión, eh, de la Maestría de Educación en la línea Sujeto y comunidad de la Universidad de Antioquia. Y el investigador es Edison Agudelo. La primera pregunta es: ¿cómo elegiste tu profesión?

E8: Eh, desde siempre supe que me gustaba mucho trabajar en el campo o al aire libre, entornos naturales, siempre me atraían mucho los animales.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: Y esa, ¿eso que siempre te gustó cómo te condujo a la biología?, es decir, el aire libre, los animales, por qué, es decir, había podido ser zoología, medicina veterinaria, agronomía, no sé qué, pero ¿por qué biología?

E8: Bueno porque soy temerosa de tener en mis manos una persona o un animal, un ser enfermo que dependa de mí, de cierto modo la biología no está tan implicada con, pues puede estar implicada con enfermedades desde el punto que se estudie pero desde la investigación no tiene que haber un contacto como tan estrecho con ese ser vivo

E.A.: Ya. Y ¿cuáles influencias o qué cosas fueron influyentes o personas fueron influyentes para que tomaras esa decisión de estudiar biología?

E8: Quizás un profesor que tuve en el colegio que es biólogo y era muy, fue uno de los mejores profesores que tuve en el colegio, muy exigente, muy estricto. Sin embargo con éeel, no conocí mucho acerca bien de la, de la profesión, aunque tuvo un grupo de investigación en el colegio, pero muchas personas que hayan tenido influencia, no, casi ninguna.

E.A.: Pero este profesor ¿qué fue lo que te impactó de él?

E8: La rigurosidad y el, del conocimiento, del aprendizaje, del estudio, con respecto a él, como lo exacto, lo, pues, lo bien, lo buen profesional que era, lo riguroso con el conocimiento.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E.A.: Vale. Y algún momento antes de, pues de presentarte a biología o de optar por biología, eh ¿consideraste otras profesiones o carreras?

E8: Sí, estudié una un semestre, de licenciatura en pedagogía infantil y anterior a eso, estuve un semestre sin estudiar en la universidad e hice unos cursos que por aprovechar el tiempo los hice porque eran gratis y pensé que algún día me podrían servir, pues, todo el conocimiento que venga es, todo no, pues, yo siempre pienso que cada día que pueda aprender algo es una oportunidad.

E.A.: Y ¿qué cursos eran, te acordás?

E8: Sí, uno era de mercadeo y ventas, otro era de eh, um, nómina y otro de prestación de los servicios de los, no me acuerdo, de servicios del seguro, pues, uno era de hacer nóminas, y el otro de seguridad social.

E: Ya. Y ¿qué pasó con pedagogía infantil?, ¿por qué un solo semestre y no seguiste?

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E8: Porque no, no tuve, no tenía, pues mi afinidad nunca ha sido mucho con las ciencias humanas, siempre mi fuerte ha sido más las ciencias exactas, yyy, me parece que el trabajo con niños es muy desgastante y se requiere de mucha vocación, de la cual yo no con, contaba.

E.A.: ¿Para vos qué es eso de vocación?

E8: De que te guste lo que estás haciendo

E.A.: Mmm, y ¿definitivamente trabajar con niños no te gustaba porque era muy desgastante?

E8: En efecto

E.A.: ¿Y en un semestre te diste cuenta lo desgastante que era poder trabajar con niños?

E8: Sí

E.A.: ¿Cómo te diste cuenta?



E8: Pues, primero de que el, la comunicación con los niños no es como uno la acostumbra tener como un adulto y como se hace de ligero, con los niños son procesos mucho más lentos además de que todo lo que uno hace en educación no es realmente tan efectivo porque la educación de los niños no depende solamente de los educadores sino de los padres, de la sociedad y de muchos otros factores que hay alrededor.

E.A.: Mmm, y vos por la influencia que habías tenido con el profesor, ¿querías cosas más exactas?

C: Sí

E.A.: Y por ahí de pronto la educación de un niño no iba, con la educación de un niño o con la educación de niños como licenciada en pedagogía infantil ¿quizás no ibas a obtener esos resultados tan exactos?

E8: Pues me parece como muy enredada tu pregunta, ¿cómo así?

E.A.: Pues decías que la biología te llamó la atención por un profesor, que era muy riguroso...



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

E8: Sí

E.A.: ... y muy preciso, muy exacto en lo que enseñaba; y ahora me dices que la educación de los niños no depende únicamente de los educadores.

E8: Mmjú

E.A.: ¿Será que quizás te diste cuenta que educando a niños no ibas a obtener una exactitud como se puede obtener en las ciencias naturales o ciencias básicas?

E8: Obviamente que no por lo que te dije: que la educación de los niños no depende netamente de uno sino de otros factores externos.

E.A.: Eh, ¿se te presentaron algunas dificultades o problemas mientras estudiabas biología?

E8: Claro, claro que sí, eh además de que uno durante la carrera tiene pues sus vicisitudes personales también hay otras, hay otros, materias pues, de carácter pues de, muy, muy complejas, entonces ese tipo de acontecimientos es lo que lo hace eh, pues, los problemas, problemitas que



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

uno tiene, pues obviamente que hay conceptos muy difíciles a veces de entender
pues como con respecto a eso.

E.A.: ¿Entonces eh vicisitudes de orden personal, eh, te crearon o derivaron en dificultades en la carrera?

E8: Eh, claro. Claro que sí, tú no estás bien en algo, puede que el estudio digas, pues estar menos, mejor, pues no puedes estar muy bien anímicamente como para aprender tus, atender las obligaciones con el estudio bien.

E.A.: ¿Y en algún momento eso te hizo considerar la idea de no continuar en biología?

E8: No, nunca.

E.A.: Y si pudieras volver a elegir una carrera, si estuvieras en el momento de elegir nuevamente, ¿cuál elegirías y por qué?

E8: Mmm, no, no sé (se ríe), no he pensado eso... no pensaría en elegir una nueva, no; estudiar biología me encantó, me pareció muy, muy rico pues... me gustó mucho, quizás



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

pensaría en, noo en no haberla estudiado, sino en hacer otras que también me gustaría, pues otro tipo de cosas que me gustaría hacer, inclusive avanzar en estudios relacionados con la biología.

E: Eh, ¿algo más que me quieras decir con respecto a tu carrera?

E8: No.

E.A.: Bueno, muchas gracias

E8: Con gusto.

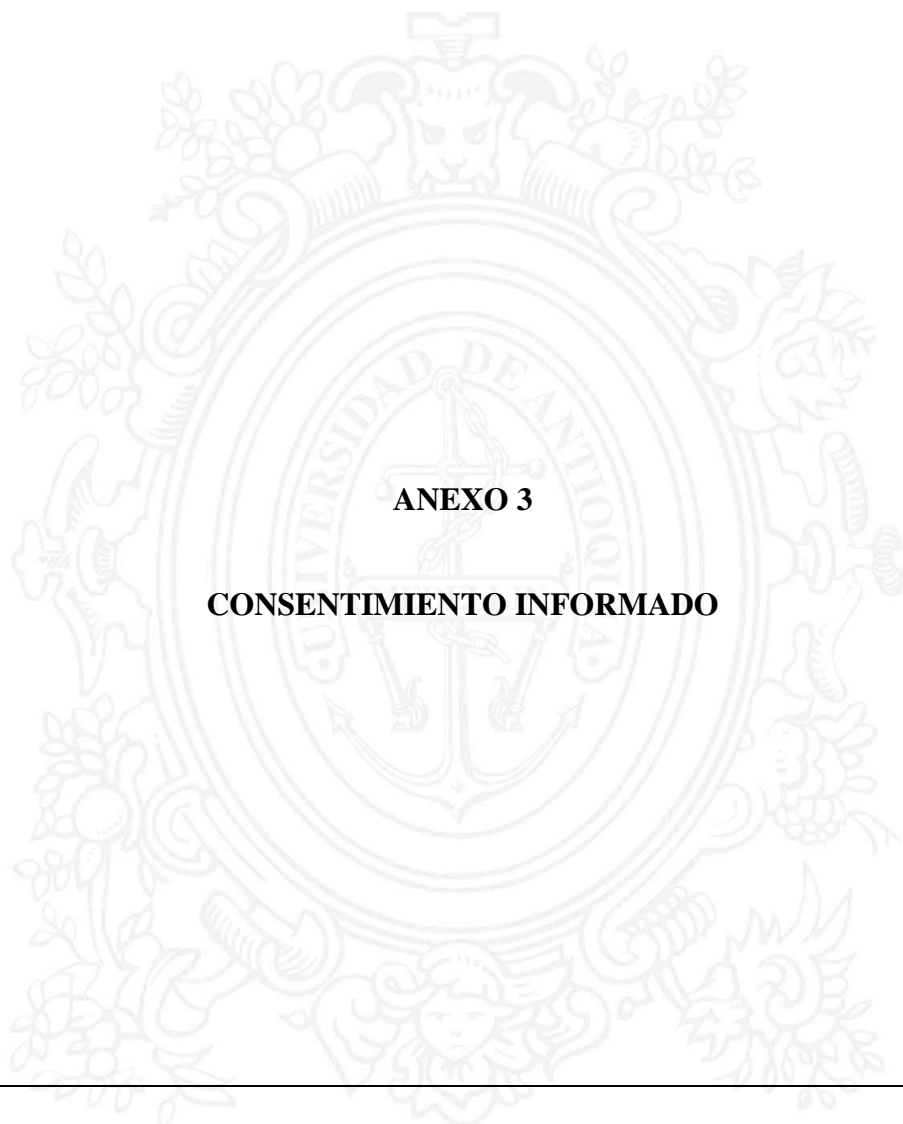
UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación



ANEXO 3

CONSENTIMIENTO INFORMADO

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

CONSENTIMIENTO

Yo _____, identificado(a) con Cédula de Ciudadanía No. _____, manifiesto conocer y aceptar los objetivos, las condiciones y los compromisos adquiridos por parte del investigador del proyecto de investigación *Vacilaciones del sujeto después de elegir la profesión*.

Reconozco que mi saber y experiencia guiarán el camino de las entrevistas, lo cual se convertirá en el insumo para el desarrollo de la investigación. De esta manera, admito que mi participación en el proyecto tendrá el carácter de profesional entrevistado/a. En esa medida, autorizo que las palabras por mí proferidas sean objeto de análisis y de publicación en el marco de las consideraciones éticas propuestas y manifiestas por el investigador principal.

Asimismo, apruebo que en las publicaciones que pudiere haber –como testimonio del análisis y de las conclusiones a que se llegue en la investigación ya mencionada–, el investigador actúe bajo el precepto de absoluta reserva: conservando siempre en secreto mi nombre.

Para tal efecto, aparecen, al final de la presente, mi firma y mi número de Cédula de Ciudadanía como comprobantes de mi conocimiento del proyecto de investigación y de mi voluntad de participación en el mismo, bajo la modalidad arriba expuesta.

Nombres y apellidos completos y firma

C.C. No. _____

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación



ⁱ El cargo de Docente Orientador se crea en Colombia a partir de 2010, según la Convocatoria No. 129 emanada de la Comisión Nacional del Servicio Civil y cumple con las siguientes funciones: “(...) Desarrollar labores profesionales que, en el marco del Proyecto Educativo Institucional, corresponden al diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación de acciones de orientación estudiantil tendientes a favorecer el pleno desarrollo de la personalidad del educando, dar acceso a la cultura, al logro del conocimiento científico y técnico y a la formación de valores éticos, estéticos, morales, ciudadanos y de respeto y de respeto de la diversidad, las diferencias, que le faciliten la realización de una actividad útil para el desarrollo humano y socioeconómico del país. (...) También Diseña e implementa estrategias de orientación vocacional.” Comisión Nacional del Servicio Civil (2010, 30 de septiembre). *Acuerdo No. 151*. Recuperado de http://www.cnsc.gov.co/esp/129_docentes_orientadores.php

ⁱⁱ La hiancia es un término que remite a la carencia de ser, pero no en sentido biológico, sino en el sentido de la relación que establece el sujeto con el otro, sea con minúscula o mayúscula, el cual trata de complementar la carencia que le es propia.

ⁱⁱⁱ Término procedente del griego "apofantikós" que suele traducirse por declarativo o enunciativo, y con el que en filosofía nos referimos en general a aquel tipo de discursos o proposiciones en los que se afirma o niega algo.



2. ad). Que comprende o incluye modo o determinación particular.

2. ad). Perteneciente o relativo al modo gramatical.

^v En psicoanálisis el concepto de *objeto* tiene varias acepciones. Existen pues el objeto de deseo, el objeto de la pulsión y la elección de objeto. El objeto de deseo desde Freud da cuenta de una huella que deja el objeto perdido de la primera vivencia de satisfacción. Por su parte, el objeto de la pulsión se refiere a aquel que provee satisfacción, el cual puede llegar a ocupar en algún momento el lugar del objeto de deseo, como en el caso de los objetos adictivos. Y la elección de objeto se da por mecanismos de tipo narcisista trayendo consigo toda una serie de vicisitudes. No obstante, tanto el objeto de deseo, como el de la pulsión como el de la elección guardan relaciones intrínsecas. Es de la elección de objeto donde se centran los hallazgos de la presente investigación, sin que por ello, dichas elecciones se aparten del objeto de deseo o del objeto de la pulsión.

^{vi} Término utilizado con gran frecuencia en el psicoanálisis contemporáneo para designar el modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantaseada de los objetos y de unos tipos de defensa predominantes. Se habla de las relaciones de objeto de un determinado individuo, pero también de tipos de relaciones de objeto, refiriéndose, ora a los momentos evolutivos (ejemplo: relación de objeto oral), ora a la psicopatología (ejemplo: relación de objeto melancólica) (Laplanche J. & Pontalis J-B. 2004, p. 359).

^{vii} El imaginario es uno de los tres registros que constituyen el esquema tripartito del pensamiento de Lacan. Dicho registro imaginario es opuesto a los otros dos: el Simbólico y el Real. Este registro se relaciona con ilusión, fascinación y seducción, pero no por ello deja de tener consecuencias en lo Real, es decir, lo Imaginario no es meramente “ilusorio”, y por tanto, no puede ser sencillamente descartado o “superado”. (Evans, D., 2007, p. 109)

^{viii} La privación es una falta en lo real de un objeto simbólico; falta que es producida por el padre imaginario. En el caso de esta entrevistada se trata de *La Universidad* (en el lugar de *padre imaginario*) que la priva de su acceso al objeto *arte dramático*.

^{ix} Por identificación en psicoanálisis se comprende que más allá de que el sujeto se identifica con..., la identificación es la que permite la constitución del sujeto humano. Por esto es que el sujeto elige una profesión, para poder ser, en tanto su condición de falta en ser, en tanto su incompletud. Así, al identificarse con una carrera o profesión, puede llegar a decir: *Yo soy...*

^x Por identificación en psicoanálisis se comprende que más allá de que el sujeto se identifica con..., la identificación es la que permite la constitución del sujeto humano. Por esto es que el sujeto elige una profesión, para poder ser, en tanto su condición de falta en ser, en tanto su incompletud. Así, al identificarse con una carrera o profesión, puede llegar a decir: *Yo soy...*

^{xi} Un significante, según Lacan, representa a un sujeto para todos los otros significantes. En este sentido, los significantes son los que le permiten al sujeto ocupar un lugar, no físico, sino simbólico; como por ejemplo un significante puede ser la palabra “psicólogo”. Pero esta palabra no dice nada, pues necesita de otros significantes; dependiendo de la posición del sujeto frente a este significante, puede acompañarse de



le dan un lugar en el mundo simbólico al sujeto que dice: “soy psicólogo”, “seré psicólogo”, “casi que no soy psicólogo”; en definitiva se trata de la posición subjetiva de quien enuncia el significante “psicólogo”. Acá hay tres posibilidades: si dice, “soy psicólogo, a pesar de las dificultades”, el sujeto probablemente está nombrando una relación con el objeto teñida por la frustración. Pero si otro sujeto dice “soy psicólogo, pero eso no era lo mío”, se puede pensar en una relación objetal cercada por la privación. De otro lado, si un sujeto más dice, por ejemplo, “soy psicólogo, a pesar de que esta tarea me trae dificultades”, seguramente está diciendo que sabe de un gran vacío que cualquier objeto le traerá en la satisfacción. Esto último podría nombrarse como una relación objetal marcada por la castración.

^{xii} Por acto se entiende en psicoanálisis lo que conlleva una decisión y por consiguiente una elección del tipo “la bolsa o la vida”, lo cual implica resignar una posición narcisista, perder una ilusión o ceder un objeto. El acto se diferencia de la simple conducta, que es característica de todos los animales, puesto que los actos son simbólicos y por consiguiente, sólo atribuibles a sujetos humanos. Una cualidad importante de los actos, es que de ellos se puede hacer responsable al sujeto y, por tanto, el acto es un concepto que conlleva en sí asuntos éticos. Es decir, después del acto el sujeto no es el mismo (Evans, 2007, p. 30).

^{xiii} (...) en 1953 Lacan eleva lo real al estatuto de categoría fundamental de la teoría; en adelante, lo real es uno de los tres ÓRDENES (sic.) según los cuales pueden describirse todos los fenómenos psicoanalíticos, los otros dos son el orden simbólico y el orden imaginario. (...) lo real surge como lo que está fuera del lenguaje y es inasimilable a la simbolización. Es “lo que resiste la simbolización absolutamente” (S1, 66), o “el dominio de lo que subsiste fuera de la simbolización” (Ec, 388). Este tema sigue siendo una constante en el resto de la obra de Lacan, y lo lleva a vincular lo real al concepto de imposibilidad. Lo real es “lo imposible” (S11, 167), porque es imposible de imaginar, imposible de integrar en el orden simbólico e imposible de obtener de algún modo. Es este carácter de imposibilidad y resistencia a la simbolización lo que le presta a lo real su cualidad esencialmente traumática (Evans, D., 2007, p. 163).

^{xiv} El sujeto de la enunciación hace referencia al sujeto del inconsciente, no al yo de la conciencia. Por eso es que Lacan afirma que la fuente de la palabra no es el yo sino el inconsciente y que el lenguaje proviene del Otro; de ahí que la idea según la cual el “yo” es el amo del discurso, no es más que una ilusión.

^{xv} En este relato aparece lo *real* bajo el significante *muerte*, pues lo real es “lo imposible” (en este caso, imposible de *resolver*), de ahí que para este sujeto, lo real le haga titubear frente a su elección. Y es que se ve justamente enfrentado con un real para el cual no cuenta, en ese instante, con los recursos para hacerle frente.

DE ANTIOQUIA

1 8 0 3